



LOS PERIODISTAS REPUBLICANOS

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
SECRETARÍA DE CULTURA

Fotografía de portada:

La rendición de Maximiliano en la ciudad de Querétaro,
Óleo de José Reyes Meza, Museo Nacional de Historia,
Castillo de Chapultepec.

LOS PERIODISTAS REPUBLICANOS

HISTORIA



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaria de Cultura

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Directora General

PATRICIA GALEANA

Consejo Técnico Consultivo

Fernando Castañeda Sabido

Luis Jáuregui

Álvaro Matute

Érika Pani

Ricardo Pozas Horcasitas

Salvador Rueda Smithers

Rubén Ruiz Guerra

Enrique Semo

Luis Barrón Córdova

Gloria Villegas Moreno

LOS PERIODISTAS REPUBLICANOS

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO

López Serrano, Francisco.
Los periodistas republicanos / Francisco López Serrano; Patricia Galeana, presentación. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2017.
1 recurso en línea (168 páginas): ilustraciones
ISBN: 978-607-8507-73-3 (libro electrónico)
Periodismo - México - Historia. 2. México - Historia - Intervención Francesa, 1861-1867. I. t.

Primera edición, 1969.
Primera reproducción facsimilar de la edición 1969,
INEHRM, edición electrónica, 2017.

Producción:
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

D.R. © Patricia Galeana

D.R. © 2017 de la presente edición
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
Paseo de la Reforma 175,
Colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500,
Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas
de esta edición son propiedad
del Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México
de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la
reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el
tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la
previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura
/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-8507-73-3, *Los periodistas republicanos*

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CONTENIDO

LA RESISTENCIA REPUBLICANA EN LA PRENSA

Patricia Galeana 7

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

FACSIMILAR

LOS PERIODISTAS REPUBLICANOS 9

FUENTES CONSULTADAS 139



LA RESISTENCIA REPUBLICANA EN LA PRENSA

A 100 años del triunfo de la República, el abogado y periodista Francisco López Serrano publicó el libro *Los periodistas republicanos y su participación en la lucha contra la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano*. La obra fue reconocida con el segundo premio en el Certamen Nacional de Historia, convocado por la Secretaría de Educación Pública, “para conmemorar el centenario del triunfo de la República sobre la Intervención Francesa y la entrada del presidente don Benito Juárez a la ciudad de México el 15 de julio de 1867”.

Dividido en seis capítulos, y ordenado cronológica y temáticamente, López Serrano expone la historia mexicana desde el fin de la Guerra de Reforma, hasta la entrada del presidente Juárez a la capital, a través de notas periodísticas de los principales diarios, como *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*, así como los boletines de los estados de Puebla y Oaxaca.

Se trata de una exposición elaborada a partir de lo que la prensa republicana informó en el periodo que va de 1861 a 1867, de ahí su gran valor. López Serrano rescata la mirada de los testigos presenciales de los hechos y opta por dejar hablar a las fuentes.¹ Dado que se trata de artículos independientes que originalmente se publicaron en la prensa, se presentan sólo algunos pasajes de la lucha republicana.

El trabajo de López Serrano muestra cómo la prensa tuvo un papel preponderante en el triunfo de la República. Con el fin de evitar la indiferencia de la población frente a las tropas extranjeras, promovió la unidad nacional, en defensa de la independencia de México. En este sentido, el autor muestra cómo desde fechas muy tempranas se hizo referencia a la victoria del 5 de mayo de 1862, con el objetivo de convertirla en acicate para la victoria final.

La obra se enriquece con el prólogo del gran escritor oaxaqueño Andrés Henestrosa, quien destaca las aptitudes de investigador de

López Serrano. Sabiamente, Henestrosa considera que el estudio de la historia debe ser obligatorio para toda persona que busque participar en la política, ya que sólo quien conoce el pasado puede saber hacia dónde dirigirse. El compilador de los apotegmas juaristas explica que gracias a que el Benemérito conocía la historia nacional logró la victoria, a pesar de las adversidades que enfrentó.

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México se congratula en editar electrónicamente, en facsimilar de su edición ilustrada de 1969, la obra *Los periodistas republicanos*, de Francisco López Serrano, en la celebración del sesquicentenario del triunfo de la República.

PATRICIA GALEANA

*Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México*

FACSIMILAR

LOS PERIODISTAS
REPUBLICANOS



FRANCISCO LOPEZ SERRANO

LOS PERIODISTAS REPUBLICANOS

y su participación en la lucha contra
la Intervención francesa y el Imperio
de Maximiliano

MEXICO

1969

Trabajo que obtuvo el segundo premio en el certamen nacional de Historia convocado por la Secretaría de Educación Pública, “*para conmemorar el centenario del triunfo de la República sobre la Intervención Francesa y la entrada del presidente don Benito Juárez a la ciudad de México el 15 de julio de 1867*”.

DEDICATORIA

Al Ateneo Fuente,
en su centenario,
que nació a la sombra
del pensamiento republicano
y ha sido —es— hogar
de hombres que aman
y sirven
apasionadamente
a México.

En la transcripción de los artículos periodísticos que aparecen en este trabajo se respetó la ortografía original.

A MANERA DE PROLOGO

DESDE muy joven manifestó Francisco López Serrano su inclinación y su aptitud para la acción política y para el estudio y la investigación. Lo que de hombre ha realizado no ha sido otra cosa que el desarrollo de aquella tendencia y de aquella capacidad. Porque, como ya está dicho, todo el resto de la vida cuelga de la mocedad, así como que las cosas caen por donde se inclinan.

El estudio de la historia patria, su real conocimiento, es algo que debiera exigirse en todo político profesional; en la política, acción, conocimiento, ideas políticas, las del país propio y las de otros países, son complementarias: sólo acierta y realiza una acción benéfica quien sabe hacia donde camina el mundo, la humanidad. ¿Por qué Juárez no titubeó jamás, cuando los ideólogos, los escritores, los poderosos ingenios que le rodearon, más de una vez flaquearon, cuando no desistieron de la lucha? Por esta sola razón: porque además de la historia de su pueblo conocía la historia de los otros pueblos. Su fe, pues, no era ciega, irreflexiva; era el resultado de estar al día, atento a la marcha de los acontecimientos mundiales. No olvido, claro está, y él mismo en algún lugar de sus escritos lo insinúa, que la esperanza más sencilla está siempre más cerca de la verdad, que la desesperación mejor razonada. Puede ocurrir lo más catastrófico, pero el corazón humano ha de proceder como si todo esté dispuesto para los hechos venturosos.

Con lo anterior quiero decir que Francisco López Serrano adivinó muy pronto que el estudio de la historia nacional, la devoción por los héroes y los símbolos patrios, era menester, previo o simultáneo, al ejercicio de la política. Se diría, asimismo, que el espíritu de Juan Antonio de la Fuente, que dio nombre al plantel, al ateneo en que López Serrano hizo sus primeros estudios superiores, determinó sus dos vocaciones; que el ejemplo de aquel prócer de Coahuila, proyectándose en sus pósteros, ha decidido la acción, y el sentido de la acción, de muchos coahuilenses a lo largo de un siglo. A su vez, Juan Antonio de la Fuente heredaba y continuaba a otros, a Miguel Ramos Arizpe, digamos. Porque en esto se es al mismo tiempo sucesor y precursor.

Guía estudiantil, capitán esclarecido como lo calificó Luis Chico Goerné, en días difíciles para la Universidad; funcionario público; promotor de sucesos culturales, después de graduado; siempre atento, al pendiente de la vida de la patria chica y de la patria grande, Francisco López Serrano es orgullosamente provinciano, sin dejar de ser un mexicano distinguido.

Alternan en López Serrano, desde sus días estudiantiles, el hombre público y el estudioso, sin que interfieran, sino como dos cosas bien maridadas, muy bien concertadas. Si no ocupa la mesa del funcionario, se sienta en la del catedrático; si no firma documentos oficiales, la estampa en estudios sobre la realidad nacional, sobre cuestiones de la vida mexicana, cuya marcha y desarrollo no abandona. Un político por temperamento, de nación, impostergable; eso creemos que es López Serrano. Su conducta diaria autoriza a pensar de esa manera; tener los ojos puestos en la realidad nacional, el constante interés que muestra por conocerla, refrenda esa opinión día con día.

La última prueba de lo dicho; su evidencia está en el ensayo que ahora publica en torno a la prensa nacional durante la lucha contra la Intervención y el Imperio, cuyo triunfo está celebrando México en su año centenario. Sin dejar de atender sus deberes de catedrático, sin abandonar sus actividades profesionales, López Serrano se da tiempo y

recursos para estudiar —continuar estudiando, quiero decir— y escribir. La investigación del papel desempeñado por la prensa periódica y por los periodistas durante la guerra nacional de hace un siglo, constituye una tarea gigantesca. El número de periódicos, de larga vida unos, de efímera otros; la nómina de los periodistas patriotas, es algo que arredra, que más decide a abandonar el trabajo que a enfrentarlo. Pero eso sería en otros, que no en estudioso e investigador de la línea de Francisco López Serrano. Pero no sólo revisó, seleccionó, depuró el material base de su estudio, sino que confrontó el pensamiento liberal con el ideario de la reacción, de los imperiales, de los equivocados, por no llamarlos de otra manera. Agréguese a todo eso la consulta, la valoración y el resumen de la prensa extranjera, en la que la cuestión de México tuvo poderosa repercusión.

El volumen de documentos, pronunciamientos, declaraciones, artículos, crónicas y comentarios estudiados es de veras ingente. No todos los aprovechó el autor; muchos, su mayoría, quedan en espera de otra ocasión, si no es que el propio Francisco López Serrano los reúna en volumen. Su valor, su importancia indiscutible para la opinión definitiva sobre aquella cuestión de hace un siglo, y en la que algunos puntos quedan por esclarecer y establecer definitivamente, así lo reclaman.

Este opúsculo, o monografía, comprende más de lo que el título anuncia, supera el tema que lo inspiró, pues, bien mirado, es una investigación y un estudio de la historia nacional, desde la Independencia hasta la fecha en que la República vuelve triunfante de sus enemigos a la capital. La historia, ya se sabe, no la constituyen hechos aislados, toda ella es una continuidad, los sucesos se enlazan de modo indisoluble, se explican unos por los otros. Así lo vio Francisco López Serrano; por eso esta monografía u opúsculo, es, en su brevedad, una visión de la historia total de México hasta aquel día, y de alguna manera se proyecta en los tiempos actuales. A su tiempo, el autor lo indica, ya entre líneas, ya de manera expresa.

¿Hace falta decir que no se trata de una mera antología, de una mera colección de documentos dispersos en la prensa periódica de México?

No la hace, pero hay que insistir que se trata de una investigación, de un estudio encaminado a situar el acontecimiento que lo inspira, en el marco de nuestro desarrollo histórico. López Serrano lo hace con sano juicio, con criterio histórico, es decir, el que resulta de un buen manejo de una documentación. En más de un lugar, el buen ciudadano que es el autor, se manifiesta. Juzga con serenidad, pero condena con pasión, lo que incorpora a su trabajo un calor y una vibración humanos que tan hermosamente lo equilibran.

Un bueno, excelente trabajo éste de Francisco López Serrano. Y yo me siento muy honrado de unir mi nombre al suyo. No él, sino yo, es quien sale favorecido al escribir estas palabras al frente de *Los periodistas republicanos y su participación en la lucha contra la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano*.

ANDRÉS HENESTROSA

[De la Academia Mexicana de la Lengua]



...continuas crisis políticas causaron inestabilidad en el gobierno...

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

1. Situación de la República al término de la Guerra de Tres años. La deuda exterior. Ley del 17 de Julio de 1861. Convención de Londres. Llegada de las fuerzas extranjeras y ocupación del puerto de Veracruz.

Desde el momento en que México surgió como nación soberana, continuas crisis políticas causaron la inestabilidad del gobierno y fueron el origen de una situación económicamente precaria que propició graves trastornos nacionales.

Durante los primeros años de vida independiente, el país tuvo necesidad de recurrir a préstamos en el exterior para poder solventar las necesidades de la administración pública. Con ese fin se emitieron bonos que se colocaron en Londres, los cuales, posteriormente, resultaron una pesada carga para el país, ya que al no existir tranquilidad pública, no podía estabilizarse la economía nacional.

Los primeros préstamos en el extranjero significaron un pésimo negocio para México, porque de once millones recibidos originalmente en Londres, para el año de 1861 México había pagado treinta y dos y quedaba adeudando sesenta y cinco millones.

Durante la Guerra de Tres Años, conocida también como de Reforma —porque en ese lapso se implantaron nuevas normas jurídico-político-sociales que originaron un violento choque frontal de los partidos conservador y liberal— el grupo retardatario que combatía a Juárez solicitó y obtuvo préstamos de naciones extranjeras que gravitaban, al triunfo de los republicanos, sobre el erario nacional.¹

Diversos incidentes surgidos con el gobierno español motivaron una tirantez de relaciones diplomáticas agravada por la expul-

¹ Payno Manuel. "México y sus cuestiones financieras con Inglaterra, la España y la Francia". *Memoria*. México, 1862.

sión del representante de la reina de España, Joaquín Francisco Pacheco, jurisconsulto de renombre, quien había auxiliado públicamente a los enemigos de la República.

El 11 de enero de 1861, día siguiente a la entrada de Juárez en la ciudad de México, después del triunfo liberal en la Guerra de Tres Años, don Melchor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, había comunicado al embajador español en un frío documento:

"El Excmo. Sr. Presidente interino constitucional, no puede considerar a usted, sino como a uno de los enemigos de su Gobierno, por los esfuerzos que usted ha hecho en favor de los rebeldes usurpadores, que habían ocupado los tres años últimos esta ciudad. Dispone, por lo mismo, que salga usted de ella y de la República, sin más demora que la estrictamente necesaria para disponer y verificar su viaje".

Por otra parte, desde el tiempo de la dictadura de Santa Anna se habían manifestado con fuerza las tendencias de un grupo minoritario de mexicanos que aspiraban al establecimiento de una monarquía bajo el cetro de un príncipe europeo. Con ese propósito, Santa Anna dio amplios poderes a José María Gutiérrez de Estrada, a fin de que gestionara ante los monarcas europeos la realización de tales pretensiones.

La caída estrepitosa del régimen santanista, causada por el triunfo del movimiento del Plan de Ayutla que encabezó don Juan Álvarez, vino a echar por tierra momentáneamente esas ideas; pero durante el trascurso de la guerra de Reforma algunos mexicanos de ideas equivocadas, entre los que se encontraban

Gutiérrez de Estrada, José Manuel Hidalgo, Almonte y otros, se acercaron a los gobernantes de las potencias europeas con el argumento de que solamente una monarquía podría garantizar el cumplimiento de las obligaciones contraídas a consecuencia de los empréstitos que la República había logrado, y afirmando, además, que el gobierno de Juárez, es decir, el liberal, no garantizaba de ninguna manera la seguridad personal ni los intereses económicos de los súbditos extranjeros.

La situación creada en México por las leyes reformistas, que desamortizaron los bienes del clero primero y después los nacionalizaron, fue el origen de un profundo descontento por parte de los conservadores, lo que hacía que éstos vieran con buenos ojos las maquinaciones de los mexicanos en Europa, no obstante que su actitud era condenada enérgicamente por la prensa nacional en los siguientes términos:

“Los trabajos anticipados que acerca de la intervención existían en algunas cortes de Europa, se deben en su mayor parte, si no exclusivamente, a la influencia del indigno hijo de Morelos y de otros mexicanos espúreos, que suspiran por el yugo extranjero para uncir a él al pueblo generoso que luchando once años, desarmado y sin recursos, supo vencer a su opresor y conquistar esa independencia que hoy, como entonces, defenderá con el mismo valor . . .

”Los trabajos del bando traidor están descubiertos, y fuerza es castigar severamente a los que desde su patria maquinan en países extranjeros, pidiendo su esclavitud. Algunos de éstos se hallan hoy en poder del gobierno, y es preciso dar una prueba de moralidad, imponiendo a los traidores la pena que merecen, y que no pedimos hoy en virtud de las circunstancias, sino porque siempre estaremos por el castigo de tan abominable crimen”.²

Ante estas circunstancias surgió la ambición de Napoleón III, emperador de los franceses, quien, alentado por Eugenia de Montijo, la emperatriz, vio la posibilidad de posesionarse de una

² Anónimo. “La intervención extranjera en México”. *El Progreso*, Veracruz, 30 de octubre de 1861. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 6 de noviembre de 1861.)

parte de América y formar una colonia de su imperio. Por tanto, concibió la idea de colocar en México un príncipe sobre el que pudiera influir según conviniera a sus intereses. Este propósito se vio favorecido cuando los Estados Unidos de Norteamérica iniciaron su guerra civil, lo cual impedía que esa poderosa república estuviera en aptitud de defender la democracia en América, y dejaba inerte a México ante las maquinaciones de sus enemigos.

Se formaron múltiples proyectos monarquistas que se pusieron en práctica cuando el gobierno republicano del presidente Juárez hizo pública la Ley del 17 de Julio de 1861, relativa a la suspensión de pagos de las deudas tanto del interior como del exterior, con objeto de que los pocos recursos que ingresaban al erario, principalmente los que provenían de las aduanas, pudieran equilibrar la economía nacional, a fin de que el país contara con las sumas necesarias para solventar puntualmente los compromisos pendientes con las naciones extranjeras.

Esta ley fue discutida en consejo de ministros antes de ser presentada al Congreso. El ministro de Relaciones Exteriores, Zamacona, manifestó su desacuerdo indicando que deberían efectuarse gestiones diplomáticas previas ante los acreedores para evitar problemas. Sin embargo, la opinión de la mayoría prevaleció y fue aprobada por la representación nacional.

El diario del gobierno, al glosar dicho ordenamiento, expresó que esa ley era la salvación del país. Algunos periódicos de la época manifestaron su desacuerdo; *El Siglo Diez y Nueve* afirmaba:

“La Ley del 17 de Julio, no es la salvación del país; prepara el camino para emprenderla . . . El Gobierno está en la necesidad de explicar y defender esta medida, manifestando que al expedirla no cede a la ley de la necesidad, y que la suspensión durará el menor tiempo posible”.³

³ Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional*. México, 1905. II, p. 78.



Catedral de México en la época.

(De una litografía del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

A consecuencia de la mencionada ley, Inglaterra y Francia dirigieron un ultimátum al gobierno de Juárez, y al no ver satisfechas sus exigencias, rompieron las relaciones diplomáticas con México. Esta actitud fue comentada periódicamente:

“La Francia y la Inglaterra no tienen otro móvil contra México, que negocios pecuniarios de arreglo posible, aunque sea más o menos difícil.

”Los virulentos e indignos escritos del *Times* y de otros periódicos extranjeros que lo imitan en su saña contra México, no han de tener eco entre las personas sensatas, pues se ve desde luego que son demasiado parciales para ser justos”.⁴

A pesar de las noticias alarmantes procedentes de Europa, los mexicanos confiaban en que pronto se lograría concertar un tratado con Inglaterra y Francia; se tenía la certeza de que España reconsideraría su actitud por respeto a la convención de Londres, afirmándose que:

“*El London Post*, órgano del gobierno inglés, decía que entre la reina Victoria, el emperador Napoleón, y la reina de España, estaba para concertarse un tratado sobre intervención respecto de México; pero que se concretaría esa intervención a ocupar las aduanas marítimas, sin mezclarse absolutamente en la política interior del país, sin desembarcar fuerzas y menos hacerlas avanzar a la capital, pues el objeto se reducía a que los rendimientos de las aduanas intervenidas fueran percibidos por agentes extranjeros, los cuales se quedarían con la mitad, que se destinaría al pago de la deuda exterior.

”En varios periódicos de España, en otros de la Habana, entre los que sobresale *La Prensa*, no dicen que se limite a el negocio, que aún sería muy grave a lo anteriormente relatado, sino que hablan de una intervención más directa de parte de la España, de una reconquista, de una monarquía que se establezca aquí, bajo los auspicios de la Península y aún con un príncipe español. ¡Vanos

⁴ Anónimo. “La intervención extranjera”. *La Verdad*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 7 de noviembre de 1861.)



El lugar de origen de Melchor Ocampo —el filósofo de la Reforma— no ha sido aclarado; parece que nació en la ciudad de México en 1814. Aprehendido por Lindoro Cajiga en su hacienda de Pomoca, fue vilmente asesinado, el 3 de junio de 1861, en Caltengo. Se le sepultó con honores en el panteón de San Fernando el día 6 del mismo mes.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

y ridículos sueños! ¿Cómo en la tierra que se cubrió de sangre durante once años para arrojar a los intrusos dominadores de tres siglos, quieren poner otra vez la planta los derrocados tiranos? Que se dispare el primer cañonazo, que se lance el primer proyectil y faltarán armas para todos los brazos que deseen llevarlas, y no bastarán cuantas balas pueda disparar España para herir todos los pechos que se presenten al combate . . .

”De todas las anteriores consideraciones se deduce que es muy probable el llegar a un resultado pacífico que deje bien parado el honor nacional; que siendo verdadero lo que se cuenta respecto de España, solo con ella tendríamos guerra, y que entonces, como en cualquier otro evento conmovido todo el espíritu nacional habría en cada mexicano un soldado dispuesto a dar su última gota de sangre defendiendo la independencia y el honor de su patria”.⁵

La situación creó conflictos al gobierno republicano que se vio en la necesidad de reestructurar su gabinete. El ministro Manuel María de Zamacona, encargado de Relaciones Exteriores, antes de entregar su ministerio a Manuel Doblado, concertó un tratado con el representante inglés sir Charles Wyke, quien estuvo de acuerdo en restablecer las relaciones si se iniciaba el pago de las deudas, permitiendo México que representantes ingleses controlaran los ingresos de las aduanas. Este tratado se consideró perjudicial para el prestigio de México y fue rechazado por una comisión de la Cámara de Diputados. Algunos hombres distinguidos, liberales sin mácula, expresaron que era un error no aprobar dicho convenio, porque consideraban que no había ninguna ofensa para el país en ninguna de las cláusulas que contenía. Entre estos últimos se encontraba el distinguido periodista Francisco Zarco. Otros advertían la necesidad de reconocer el origen de los problemas para buscar la forma de solucionarlos decorosamente sin lesionar el prestigio de México.

En los inicios del conflicto, Benito Juárez y los ciudadanos mexicanos que se interesaban por los asuntos internacionales supo-

⁵ Anónimo. “La cuestión extranjera”. *La Verdad*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 9 de noviembre de 1861.)

nían que únicamente España sería capaz de iniciar un rompimiento de hostilidades a base de agresión militar; la explicación que se daba en los diarios era de que:

“En los periódicos españoles de la colonia y de Europa se encuentran las mismas noticias que hicieron circular los pasajeros del Trent, pero no vemos en todos aquellos una buena razón social ni política, vemos solamente la aspiración del antiguo dominio de la América, aspiración alentada y fortalecida quizá con la desgraciada traición, ocurrida en Santo Domingo, y halagada sin duda por la situación que guardan actualmente los Estados Unidos.

”La España, que jamás ha reconocido de buen grado nuestra independencia, no ha cesado de alentar la absurda esperanza de la reconquista de América, y el partido conservador que sabe esto, no ha cesado tampoco de demandarle su ayuda y cooperación para mantenerse en el poder, prometiéndole aclimatar en este suelo una dinastía de la casa de Borbón, y ha llegado a designar el príncipe que elegía para nuestro Rey.

”Fija siempre aquella nación en ese punto de vista, creyó llegado el momento de realizar sus proyectos, aprovechándose de la guerra civil que devasta actualmente a los Estados Unidos y aprovechándose también de la mala impresión que causó en los gabinetes de Inglaterra y Francia, la noticia del decreto del Sr. Núñez suspendiendo el pago de las convenciones extranjeras. Por eso hizo los aprestos militares de que hemos hecho mención, aprestos que se han suspendido de orden del gabinete español, por haber sido notificado oportunamente para ello por las cortes inglesa y francesa, que no están enteramente de acuerdo con la idea”.⁶

El periodista Rafael González Páez transcribió en *El Siglo Diez y Nueve* un artículo publicado en el periódico *El Progreso*, editado en el puerto de Veracruz, en el cual se decía:

“Al saltar a tierra los pasajeros que llegaron antier en el paquete inglés Trent, comenzó a circular la noticia de que en la Habana se estaba preparando una expedición militar que debía constar de

⁶ Anónimo. “La intervención extranjera en México”. *El Progreso*, de Veracruz. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 6 de noviembre de 1861.)



Batalla de Calpulalpan.

(De una litografía del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



*La provincia mexicana:
tianguis.*

(Col. Lic. Jorge
Denegre Vaught)



Asalto a la diligencia.

(Col. Lic. Jorge
Denegre Vaught)

cinco o seis mil hombres y de quince a diez y seis buques de guerra. Acerca del objeto de la expedición no era fácil prever nada, pues no existiendo declaración de guerra de parte de España, ni tampoco un motivo fundado que justificara una agresión súbita, que se parecería mucho a un asalto de piratas, la imaginación se perdía de conjetura en conjetura y en vano recurrimos a nuestra historia y a nuestra situación buscando la causa que motivaba el asalto”.⁷

Las noticias no carecían de veracidad. Precisamente al escribirse ese artículo se realizaba en Londres la convención que creaba la triple alianza de España, Inglaterra y Francia, y desde Cuba, el cónsul mexicano Ramón S. Díaz informaba que la escuadra española saldría el 8 de noviembre con intenciones de ocupar Veracruz y Tampico. El articulista veracruzano orientaba a la opinión pública señalando que en el *London Post*, periódico oficioso del gobierno inglés:

“se aseguraba que se halla en vía de arreglo un tratado entre la reina, el emperador de los franceses y la reina de España, con el objeto de efectuar una intervención pronta por fuerzas convenidas de los tres soberanos; que no tienen intención de quemar pólvora, pues no se tendrá en cuenta la idea de desembarcar fuerzas ni menos la de hacerlas avanzar a la capital, que se trata solo de ocupar aduanas marítimas, cuyos rendimientos serán percibidos por agentes extranjeros, los que entregarán una mitad al gobierno mexicano para sus atenciones, abonando lo restante al pago de la deuda exterior”.

Sin embargo, no escapaba a la comprensión de los patriotas periodistas que:

“El derecho en semejantes cuestiones sucumbe ante la fuerza de las armas; pero su violación es siempre un escándalo y un crimen que la razón reprueba, que degrada al que la comete y que atrae siempre las simpatías hacia el que es la víctima: esa violación es

⁷ *Ibidem.* (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 6 de noviembre de 1861.)

siempre una mancha indeleble en la historia del pueblo que la ocasiona, y que no puede menos de refluir en su deshonra, ofuscando para siempre su gloria”.⁸

A pesar de estas noticias y razonamientos, la gran mayoría del pueblo pensaba que no se realizaría una intervención colectiva, diciendo:

“Se asegura que además de España por el tratado Mon-Almonte, nos intervendrán la Francia y la Inglaterra por exigencias pecuniarias: no lo creemos; nos parece que esas dos grandes potencias, que pretenden modelar los destinos de la humanidad, llamándose la una el cerebro del mundo, y la otra la fuerza inteligente de las naciones, no podrían prestarse a sancionar con su intervención una iniquidad; sus reclamaciones son meramente pecuniarias, a causa de la suspensión de pagos a las respectivas convenciones, y otros sucesos de menor importancia: a lo menos no sabemos que los intereses de sus nacionales hayan sufrido especialmente, sino lo que la guerra salvaje que hace la reacción, ha tenido que hacer sufrir a todos los habitantes de la República; creemos por lo mismo, que de cualquiera manera que formulen sus reclamaciones, serán satisfechas, y zanjadas con ésto todas las dificultades”.⁹

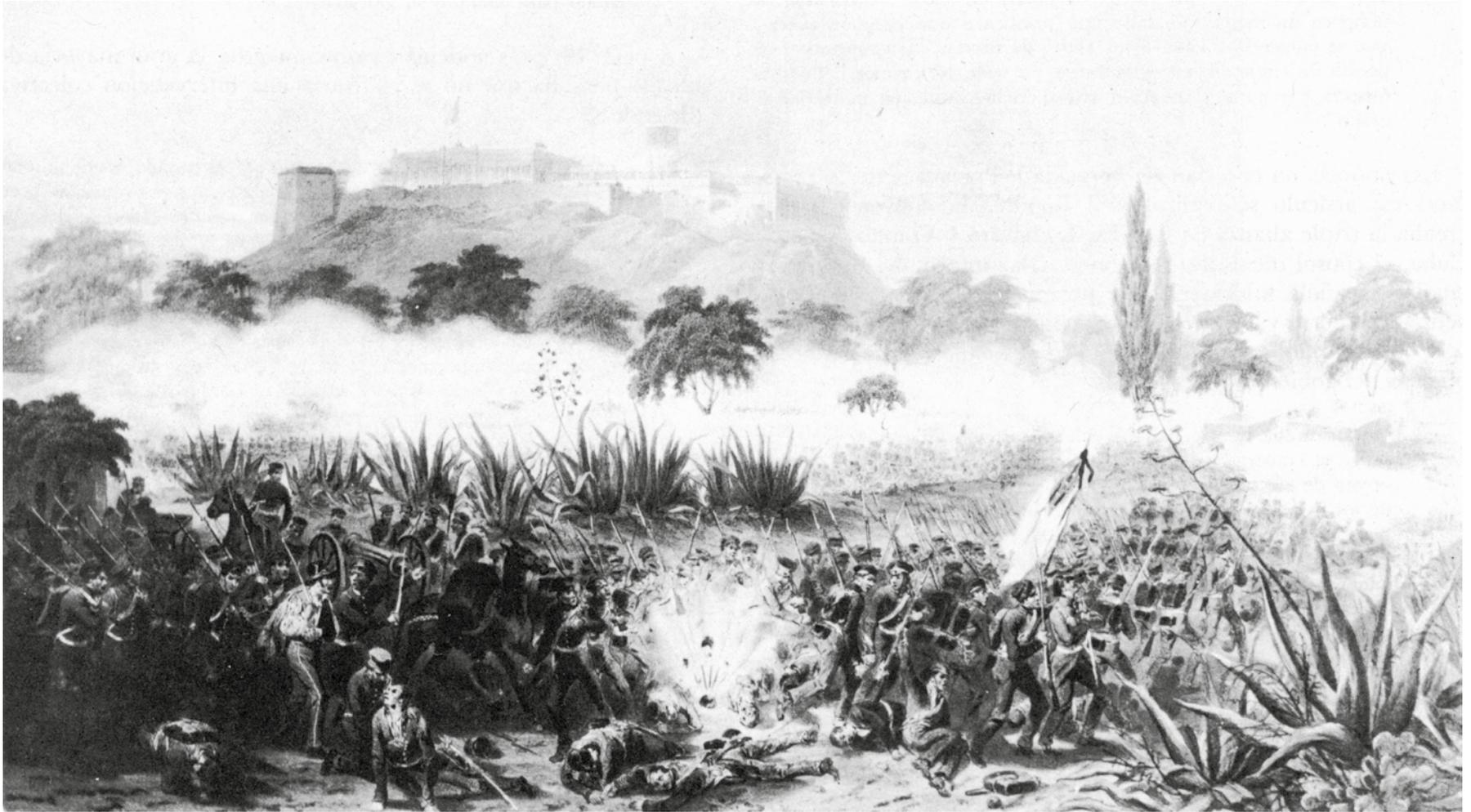
Además, noticias publicadas en diarios de Londres y París indicaban que habían surgido diferencias de criterio entre los aliados, lo cual causaba trastornos al plan señalado en la convención tripartita:

“Una correspondencia de París, fechada el 4 de octubre y dirigida al *New-York Herald*, indica muchas causas de desacuerdo entre Francia y la Inglaterra, y añade:

”Para aumento de las complicaciones que se elevan por doquiera para la Francia, la Inglaterra demuestra cada día más claramente el deseo de no obrar más tiempo de consuno con la Francia en ningún punto y bajo ningún respecto. Nada más que esta repug-

⁸ *Ibidem.* (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 6 de noviembre de 1861.)

⁹ Anónimo. “Guerra extranjera”. *La Abeja Zacatecana*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 13 de diciembre de 1861.)



... México sufrió graves atentados a su independencia ...

(Del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

nancia de parte de Lord Palmerston de obrar de acuerdo con Napoleón III ha impedido el reconocimiento del gobierno Davis.

"En cambio, la Francia se ha rehusado a obrar, respecto a México, de concierto con la Inglaterra. El *London Post*, órgano de Lord Palmerston, ha anunciado que la Francia debía enviar una fuerza a México, uniéndose a la Inglaterra y a la España, y que de esta manera los derechos de todos sus súbditos quedarían asegurados. La Francia ha hecho desmentir esta aserción del *Post* por medio de su órgano oficial.

"La Francia se ha negado pues a enviar tropas a México; pero ha escitado a la España a obrar por su propia cuenta y a aumentar sus aprestos de guerra.

"A pesar de esta aserción que el correspondiente asegura tener de buen origen, el *Times* de Londres, de la misma fecha, publica un artículo contra las ideas de conquistas de la Francia y la España sobre México.

"El *Morning Post*, también del 4 de Octubre, hablando de la buena estación en las costas de México, cree que a mediados de noviembre estarían en aptitud la Inglaterra, la Francia y la España, de realizar las miras que el citado periódico ha anunciado y que ya conocen nuestros lectores.

"El *Morning Post* anuncia que la Correspondencia de Madrid, del 28 de Octubre, afirma que no habiendo podido entenderse España con Francia e Inglaterra en la cuestión de intervención de México, España irá sola a México y obrará por su sola cuenta.

"La correspondencia autógrafa de Madrid, de 2 de Octubre dice que está autorizada para desmentir el rumor de que los preparativos de guerra contra México habían sido mandados suspender; que por el contrario se les activa con empeño y que la expedición partirá muy en breve".¹⁰

México había sufrido ya una intervención extranjera que le había costado la mitad de su territorio; esa experiencia justificaba por sí misma la inquietud y la apresurada organización de la defensa. Continuamente se recordaba la funesta guerra de 1847 y de aquella situación se procuraba derivar la conclusión más alarmante. En *El Destino del Pueblo* se escribía:

¹⁰ Álvarez, J. M. "La cuestión extranjera". *El Monitor Republicano*. México, 10 de noviembre de 1861.

"En el año de 1847 y 1848 entraron al país 60,000 hombres, y costó a la Unión Americana 160 millones de pesos la ocupación de México durante unos cuantos meses. Tuvieron los invasores el apoyo, todo poderoso entonces, del partido clerical; sin embargo, si los mexicanos no se hubieran apresurado a celebrar el tratado de Guadalupe Hidalgo, pocos meses después se habría hecho la paz a cualquier precio; porque el gobierno de Washington no podía embarcar ya regimientos para México sino a viva fuerza, y el general Scott decía al ministro de la guerra en su despacho oficial, urgido por que viviera sobre el país, las siguientes proféticas palabras:

"Si se espera en Washington, como se teme ahora, que este ejército debe sostenerse por medio de contribuciones forzosas derramadas en el país, podemos arruinar y escasperar a los habitantes y morirnos de hambre, pues es seguro que más bien se llevarían o destruirían los productos de sus fincas, que permitir que cayesen en nuestro poder sin compensación. No sería posible conseguir una sola ración para hombre o caballo, sino a punta de bayoneta, lo que obligaría a la tropa a derramarse en una extensión de muchas leguas, a derecha é izquierda, en busca de la subsistencia, y a poner término a las operaciones militares."¹¹

Con la emoción que es patrimonio del amor a la soberanía de la patria, se afirmaba con frases imponentes que:

"Si las naciones son independientes para adoptar el régimen interior que más les cuadre, para ello no tienen juez sobre la tierra a quien sujetar la aprobación de sus actos".¹²

En todo el país la prensa orientó el pensamiento del pueblo y despertó su entusiasmo. En gran número de editoriales y artículos periodísticos se emprendió una campaña con firme sentido nacionalista que hiciera posible la unificación de todos los mexicanos para la defensa de la soberanía e integridad de la República. Se decía:

¹¹ Anónimo. "La intervención europea". *El Destino del Pueblo* de Orizaba. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 12 de noviembre de 1861.)

¹² Anónimo. "La intervención extranjera en México". *El Progreso* de Veracruz (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 6 de noviembre de 1861.)

“Nos parecería muy conveniente hacer un llamamiento a la nación. En momentos tan solemnes como los presentes, el jefe de la República debe dirigirse a todos los mexicanos”.

“Es preciso estar preparados para antes de que el enemigo se aviste frente a nuestros puertos: no hay pues tiempo que perder”.¹³

“Nosotros invitamos a nuestros conciudadanos, a que se agrupen alrededor de la bandera nacional, y cuando el cañón enemigo trueque en nuestras costas sepan contestar dignamente rechazando la fuerza con la fuerza, castigando la injusta agresión con que se nos ataca; y aun a nuestros contrarios, que hoy andan con las armas en la mano los invitamos a que las vuelvan contra el enemigo extranjero, y creemos que la voz de la patria será oída por ellos, y aplazarán las cuestiones que hoy nos dividen para cuando hayamos sepultado a nuestros invasores, y hayamos probado otra vez al mundo que somos dignos de ser libres.”¹⁴

“Estamos divididos y débiles, y sin embargo, aún contamos con muchos elementos para defendernos: reina en los pueblos un entusiasmo ardiente por la guerra, y sobran hombres indomables, que sabrán hacerse matar antes que consentir en ser esclavos de los españoles. Mas para hacer fructuosos estos elementos, solo hacen falta los recursos pecuniarios; porque el dinero es el elemento principal en tales circunstancias.

”En la consecución de esos recursos, es donde debemos fijar toda la atención, porque lo demás está enteramente listo.

”El Supremo Gobierno debe invitar a todos los hombres acomodados para que contribuyan a la defensa nacional. Los ciudadanos pobres no pueden ofrecer otra cosa, para éste objeto sagrado, que su sangre y su vida; pero a estos es preciso atenderlos en sus necesidades, y para eso se necesita dinero”.¹⁵

“Cuando se trata de la dignidad de la República, de su independencia, de su nacionalidad, es no solo punible sino execrable, el procurar todavía y fomentar divisiones intestinas. El periodista que

prohija en vez de rechazar los insultos que en país extraño le hacen al gobierno del suyo, es, no solo apasionado, sino traidor.

”Juntémonos al lado del supremo gobierno, representante legítimo del honor de la República, reunamos nuestros esfuerzos y esperemos las huestes enemigas, con la confianza de que tenemos justicia y de que no nos faltará valor, aunque sucumbiéramos entre los últimos escombros de nuestra patria aniquilada”.¹⁶

“¡ Unión, libertad, independencia! sea la divisa de los libres; y ya que no queda más recurso que la guerra, para sostener tan noble lema; ya que la odiosa España nos estrecha a pelear por tan santa causa, guerra responda también el mexicano, que su honor y su gloria jamás será abatido por el odioso español. Preparémonos pues, nada de apatía, nada de espera que sea perjudicial; no aguardemos a que estalle el cañón enemigo en nuestras costas para movernos, porque si la España alista sus armas en sus puertos y litorales; nosotros debemos hacer lo mismo, con ese entusiasmo y patriotismo que distingue hoy a los hijos de México”.¹⁷

Los periodistas de provincia escribieron artículos en tono de arenga para la defensa de la patria. En Morelia, Michoacán, Francisco García, redactor de *La Bandera Roja*, exclamaba con pasión cívica:

“El día de la reivindicación nacional ha llegado: sonó la hora de hacer patente al mundo que México merece gozar de la independencia que logró conquistar: sepámos cumplir con éste deber, y la fortuna será nuestra. Acaso las vicisitudes de la guerra nos serán adversas, pero la constancia coronará al fin nuestros esfuerzos; y si en los decretos de la Providencia está escrito que sucumbamos, hagamoslo de modo que nuestra memoria sea objeto de respeto y admiración, y no de befa y de desprecio”.¹⁸

Por su parte, los zacatecanos, que tenían el ejemplo viril del héroe de Calpulalpan, el general republicano Jesús González Ortega, comentaban:

¹³ Álvarez, J. M. “Esperanzas de paz”. *El Monitor Republicano*. México, 10 de noviembre de 1861.

¹⁴ Álvarez, J. M. “La cuestión extranjera”. *El Monitor Republicano*. México, 11 de noviembre de 1861.

¹⁵ Álvarez, J. M. “La guerra con España”. *El Siglo Diez y Nueve*. México, 27 de noviembre de 1861.

¹⁶ Álvarez, J. M. “La guerra con España”. *El Monitor Republicano*. México, 26 de noviembre de 1861.

¹⁷ Anónimo. “La intervención extranjera”. *El Garibaldi* de San Luis Potosí. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 20 de diciembre de 1861.)

¹⁸ García, Francisco. “México y España”. *La Bandera Roja* de Morelia. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 13 de diciembre de 1861.)



Tomás Mejía. Nació en Pinal de Amoles, Querétaro, en 1820. Uno de los generales conservadores más distinguidos. Fue fusilado en Querétaro junto con Maximiliano y Miramón el 19 de junio de 1867. Reposo en el panteón de San Fernando.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

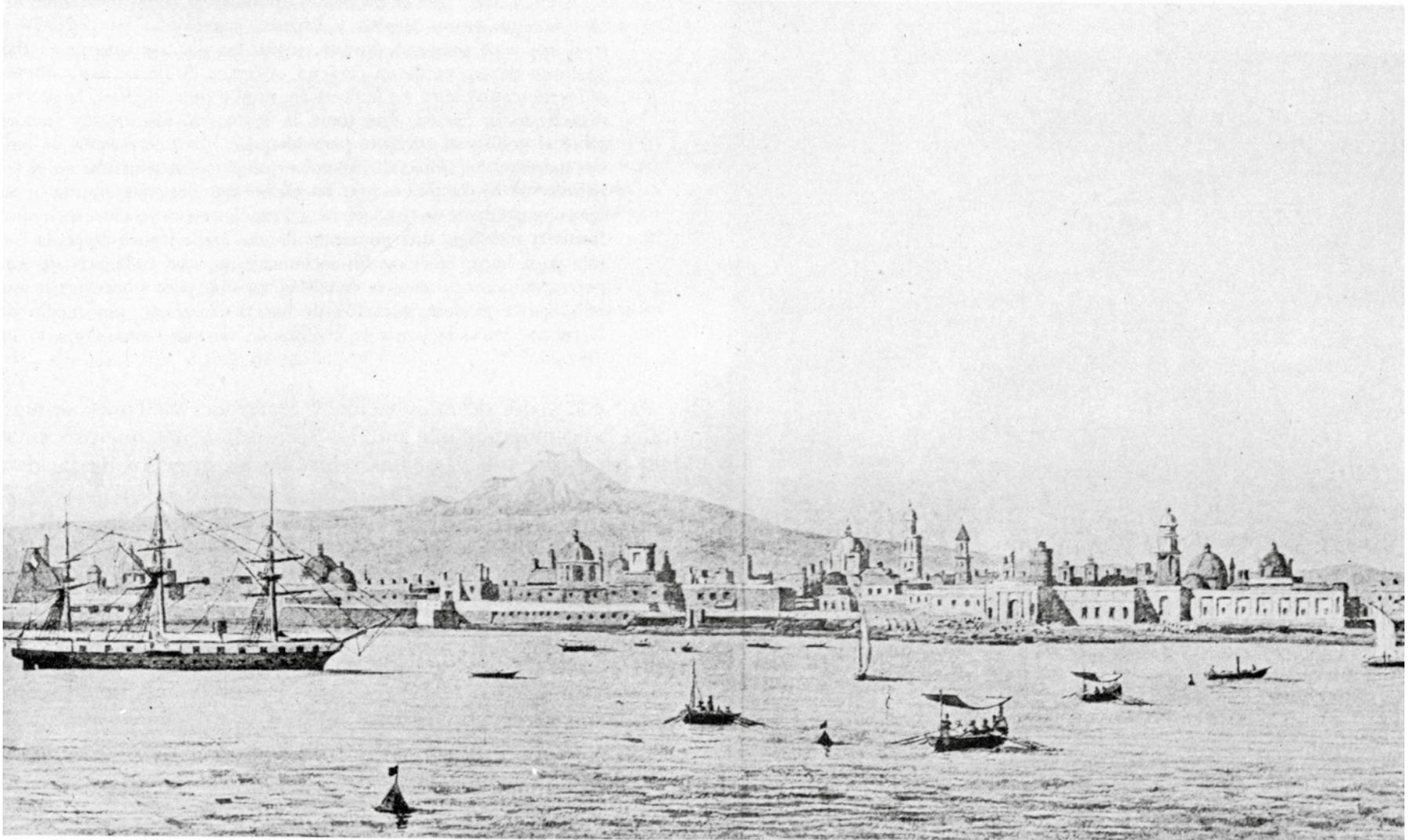
“Tiempo hace que se ha estado anunciando como inevitable, un rompimiento entre México y España, pareciendo ya próximo a realizarse esos temores; porque, según las noticias que por todas partes se tienen, ya de un carácter oficial, o de particulares interesados mercantilmente en la cuestión, muy pronto estallará la guerra, mandando la nación, que toma la iniciativa, sus fuerzas navales sobre el golfo y el pacífico, para bloquear nuestros puertos de ambos mares; y las tropas de desembarque para introducir las en el territorio de la República: se ha dicho también que prestarán su apoyo y cooperación Inglaterra y Francia, en cuyo caso se tendrá formada una liga, que podremos llamar anglo-franco-española, no sólo para hacer efectivas las reclamaciones, que cada una de esas potencias tiene pendientes con México, sino para intervenir a éste país con la piadosa intención de hacerlo marchar, por medio de la fuerza, hacia la paz y la civilización de que hasta ahora se ha desviado”.¹⁹

Así, con voces de indignación y reacciones violentas, se mostraba la opinión popular ante los acontecimientos que precipitaban las intrigas de las casas reales de los imperios de la vieja Europa.

En México privaba una clara conciencia de que las reclamaciones españolas eran ilegales, e inclusive en el senado del reino ibero, Juan Prim, conde de Reus, desde 1858 había presentado pruebas demostrando la falsedad de las pretensiones contra México. Uno de los principales motivos del problema con ese reino era la desorbitada exigencia que pretendía el cumplimiento de un tratado celebrado entre Juan Nepomuceno Almonte, como representante de los enemigos de la Constitución de 1857 y de las leyes de Reforma, y Alejandro Mon, tratado que, se decía, carecía de validez porque:

“El gobierno reaccionario era inhábil para celebrar un tratado con una potencia extranjera, por la sencilla razón de que, emanado de un movimiento militar, no tenía carácter legal en la nación y

¹⁹ Anónimo. “España y la guerra”. *La Unión de Zacatecas*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 16 de diciembre de 1861.)



LA VERA CRUZ

(Col. Lic. Jorge Denegre Vaught)



General y licenciado Ignacio de la Llave. Nació en Orizaba, Ver., el 26 de agosto de 1818 y murió el 16 de junio de 1863, asesinado por su escolta. Sus funerales se efectuaron en San Luis Potosí.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

sólo se presentaba a ella como un partido político, militando por alcanzar el poder y entronizar de hecho a un gobierno general. Mientras tanto este hecho no era consumado, no podría la diplomacia celebrar tratado alguno con el citado gobierno cuyos títulos, nulos en el presente, eran cuando menos problemáticos en el porvenir; dependiendo exclusivamente del éxito final de la contienda armada.

”Un vínculo indisoluble nos liga hoy que la voz de alarma resuena en la nación: ante sus dictados imperiosos, tiene que callar toda consideración extraña a la defensa de la patria: deben cesar las divisiones políticas y los odios de partido: debe dejarse escapar de nuestros pechos el grito de reconciliación con nuestros hermanos en favor de la gran causa nacional”.²⁰

“Si la España pretende exigir a mano armada el cumplimiento del tratado Mon-Almonte esto será también fuera de orden y justicia, porque no fué celebrado con la nación sino con unos cuantos facciosos, que malamente se les pudo considerar autorizados suficientemente; y además, el C. Lafragua, ministro legal de México, protestó a su debido tiempo, y con razones muy convincentes, contra este inicuo tratado. Si es cuestión de dinero, México no elude el pago; pero jamás consentirá en pretensiones injustas, con mengua de su honor y dignidad”.²¹

Desde el momento en que se consideró inevitable una agresión armada, el gobierno republicano pidió oficialmente a los gobernadores de los estados que se aprestaran para la defensa de la nación. De inmediato se recibieron manifestaciones de adhesión de todo el país, lo cual daba ánimo a la junta de jefes militares que había sido convocada, el 8 de noviembre de 1861, por el ministro de Guerra, general Ignacio Zaragoza, para formar el plan de defensa de la República.

En la prensa diaria, ininterrumpidamente aparecían artículos apasionados, exaltando la emoción patriótica frente a los inevitables acontecimientos. Se decía:

²⁰ Cañedo, Estanislao. “Mon-Almonte”. *La Unión Nacional* de Monterrey. (El Siglo Diez y Nueve. México, 18 de diciembre de 1861.)

²¹ Anónimo. “Los siniestros proyectos de España”. *El Microscopio de Querétaro*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 20 de diciembre de 1861.)

“Si en la presente revolución, millares de hombres han puesto su pecho a las balas por salvar las instituciones democráticas, hoy que la patria corre un peligro mayor y que se trata de combatir a un enemigo odioso, la nación se levantará toda a una voz, movida por un solo deseo, e invencible, porque sin ser tan Quijotes como nuestros adversarios, apreciamos el honor como la vida. Y no se diga que las escases actuales del erario serán un obstáculo insuperable a sostener un ejército numeroso; porque para un objeto tan santo, la propiedad toda estará a disposición del gobierno y se encontrará con profusión cuanto sea, no solo necesario, sino útil a la defensa; que la hacienda, la tranquilidad y la vida de una o mil familias, no vale nada, si con su sacrificio se compra el ser de un pueblo”.²²

El 8 de diciembre de 1861 los buques de guerra españoles fondearon en las aguas de Antón Lizardo; en *El Destino del Pueblo*, editado en Orizaba, se escribió:

“Los buques que forman la escuadra española salida de la Habana, se hallan ya al frente de Veracruz. Aún no conocemos de una manera positiva cual es su misión, pero el misterio con que este negocio se ha tratado en gabinetes europeos, y las palabras de algunos periódicos extranjeros nos hacen comprender que no se trata de simples reclamaciones de intereses, sino de un objeto de mucha más importancia. ¿Cuál puede ser el fin que se han propuesto las tres naciones más poderosas de Europa, para traer la guerra a un suelo extraño para ellas? ¿Cuál la justicia que puedan tener para efectuarlo, en los términos que se proponen hacerlo? y ¿cuál deberá ser, por último, la conducta del gobierno mexicano?”²³

Las tropas de los peninsulares venían al mando del mariscal de campo Manuel Gasset, y los buques al del jefe de marina Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba, quienes, ya en territorio nacional, enviaron una nota al patriota gobernador de Veracruz, ge-

²² Doroteo Barrera. “La intervención”. *El Colorado de Puebla*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 21 de noviembre de 1861.)

²³ Anónimo. “La invasión”. *El Destino del Pueblo* de Orizaba. (El Siglo Diez y Nueve. México, 20 de diciembre de 1861.)



General Manuel Doblado. Nació en San Pedro Piedragorda, Gto., el 12 de junio de 1818 y murió en Nueva York el 19 de junio de 1865. El pueblo en donde nació lleva hoy día su nombre. A principios de 1861 alcanzó una de las victorias diplomáticas más brillantes al lograr que las escuadras inglesa y española regresaran a sus respectivos países. Acompañó a Juárez hasta Paso del Norte.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

neral Ignacio de la Llave, en la que indicaban que el gobierno español estaba resuelto a obtener una amplia satisfacción por los supuestos agravios que se le habían cometido; mientras tanto, procederían a ocupar el puerto de Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa, los cuales se conservarían en poder de las tropas españolas hasta que se dieran seguridades de que, en el futuro, sería tratada esa nación con las debidas atenciones y se respetarían los convenios que fueran celebrados, además, se hacía especial mención de que se obraba conforme a un acuerdo con Francia e Inglaterra, con base en que no existía el propósito de intervenir en los asuntos internos del país. En el *Monitor Republicano*, don Florencio M. del Castillo, distinguido intelectual, expresó con energía:

“Las hostilidades entre México y la España están, pues, rotas; ¡la guerra comienza.! Ante Dios, ante el mundo civilizado son responsables de todas sus funestas consecuencias los que tan injustamente la traen a nuestro suelo; el gobierno español que se hace eco y agente de las más reprobadas pasiones e intereses de ávidos é inmorales especuladores.

”La República se conmueve del uno al otro extremo, y los partidos políticos, los que ayer se hacían una guerra a muerte, deponen las armas y se estrechan las manos bajo el pabellón nacional, protestando que ante todo son mexicanos y que el invasor no hallará más que hijos de México. Bello y elocuente ejemplo.”²⁴

Ante esta amenaza, el gobernador veracruzano, en cumplimiento de las instrucciones que recibiera del presidente Juárez, evacuó la plaza, dejándola en manos de las autoridades del ayuntamiento y de una pequeña fuerza de seguridad encargada de vigilar el orden público.

El ministro de Relaciones, Manuel Doblado, al conocer la nota del jefe español, se dirigió al general De la Llave manifestándole:

²⁴ Del Castillo, Florencio M. “La guerra”. *El Monitor Republicano*. México, 20 de diciembre de 1861. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 21 de diciembre de 1861.)

“ajeno sería al gobierno de la República dirigirse a un jefe que salvando las formalidades del derecho de gentes, comienza intimando la entrega de una plaza.

”El grito de guerra que la Nación ha lanzado espontáneamente, marca al gobierno el camino que debe seguir, y no será el Presidente el que retroceda ante una invasión extranjera, con tanta más razón, cuanto que en el caso, México no hace más que rechazar la fuerza con la fuerza, usando de su derecho natural e incontestable”.²⁵

El 17 de diciembre de 1861, a las 12.00 hrs. del día, las tropas invasoras, en número de 5 762 soldados, se posesionaron del puerto, cometiendo un acto reprobable contra el respeto de la soberanía de los pueblos al izar su bandera en San Juan de Ulúa, actitud que la historia condena con juicios basados en el derecho de gentes, que es la base de convivencia pacífica universal. En la *Idea Progresista*, periódico impreso en Querétaro, se comentó:

“Nuestro territorio por fin ha sido pisado por la inmunda planta de nuestros antiguos dominadores; el odioso pabellón español flota ya en la heroica ciudad: llegó por fin la hora de que hierva en nuestras venas toda la indignación de unos hombres a quienes se ultraja y befa.

”Sonó la hora en que no se escucha más voz que la de la patria; sonó la hora en la que todo se sacrifica por ella, y en la que no debe haber más intereses, más garantías ni más consideraciones, que salvar el país.

”Ya no es un partido el que se trata de salvar, sino la nación; ya no es una guerra civil que se sostiene, sino un rechazo a los maldecidos invasores”.²⁶

Este acto atentatorio fue comunicado a los mexicanos de todo el país; *El Heraldo* se refirió a los acontecimientos en los siguientes términos:

²⁵ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, p. 141.

²⁶ Anónimo. “Entrada de los españoles en Veracruz”. *La Idea Progresista* de Querétaro. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 28 de diciembre de 1861.)



Florencio M. del Castillo. Nació en México, D. F., el 27 de noviembre de 1828 y falleció, atacado por el vómito negro, el 27 de octubre de 1863.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

“El puerto de Veracruz, la heroica ciudad que tanto sufrió de los obstinados españoles posesionados del castillo de Ulúa, obtenida ya nuestra independencia, que tanto ha sufrido en nuestras luchas intestinas, ha caído en poder de sus antiguos dominadores. La Plaza se hubiera defendido hasta que hubiese sido reducida a cenizas, pero el gobierno, queriendo privar a los invasores de una victoria con efusión de la sangre mexicana, dispuso la evacuación de dicha plaza, como en efecto así se efectuó el 15 del actual”.²⁷

Ante el mundo, México iniciaba la defensa de su soberanía y sus instituciones, amenazadas por la codicia de agiotistas internacionales:

“Los reclamos de las tres naciones que amenazan a México, tienen su origen en el dinero que legítima e ilegítimamente se debe a sus súbditos; es decir, que por una cuestión de dinero que se puede zanjar con un arreglo amistoso y digno de pueblos independientes, se preparan esas poderosas potencias a traer a nuestro suelo la desolación y la muerte”.²⁸

En realidad, México estaba esforzándose por conservar su existencia como nación independiente y libre, de la que dependía en cierto modo la propia libertad de Latinoamérica. Era la lucha entre un viejo sistema, la monarquía, contra una joven institución, la república. La primera se basaba en la tiranía, la segunda se sustentaba en la democracia. Esta situación crucial fue interpretada por Víctor Hugo, el genial francés, con esta frase lapidaria:

“De este lado del mundo tres imperios, de aquel lado del Océano un hombre: Juárez”.

No sólo los extranjeros reconocían la enorme valía del presidente mexicano; la prensa del país se expresaba en los términos más elogiosos del distinguido oaxaqueño:

²⁷ Anónimo. “La invasión española”. *El Heraldó*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 22 de diciembre de 1861.)

²⁸ Calvillo, Ibarra J. “Próxima guerra con España, Francia e Inglaterra”. *El Heraldó*. (*El Siglo Diez y Nueve*. 29 de noviembre de 1861.)

“El Sr. Juárez, conociendo los sentimientos nobles y generosos de la República, de quien es representante su gobierno, la presenta al mundo todo tal como ella es, magnánima, justiciera y valerosa. Acepta la guerra a que se nos provoca; pero la acepta cual conviene a un país verdaderamente civilizado . . .

”Por fortuna nuestra y de la causa que defendemos, se halla al frente de nuestro gobierno un hombre eminentemente demócrata, que ama las instituciones republicanas entrañablemente, y que no permitirá que en los más mínimo se menoscaben los derechos de los pueblos. Nos son conocidos su acrisolado patriotismo, su constancia, su valor, su desinterés y abnegación; rodeemoslo y sigamos el camino que nos señale, pues no ha de ser otro que el de la virtud y el honor. Parece ser el escogido por la Providencia para grandes y sorprendentes acontecimientos.

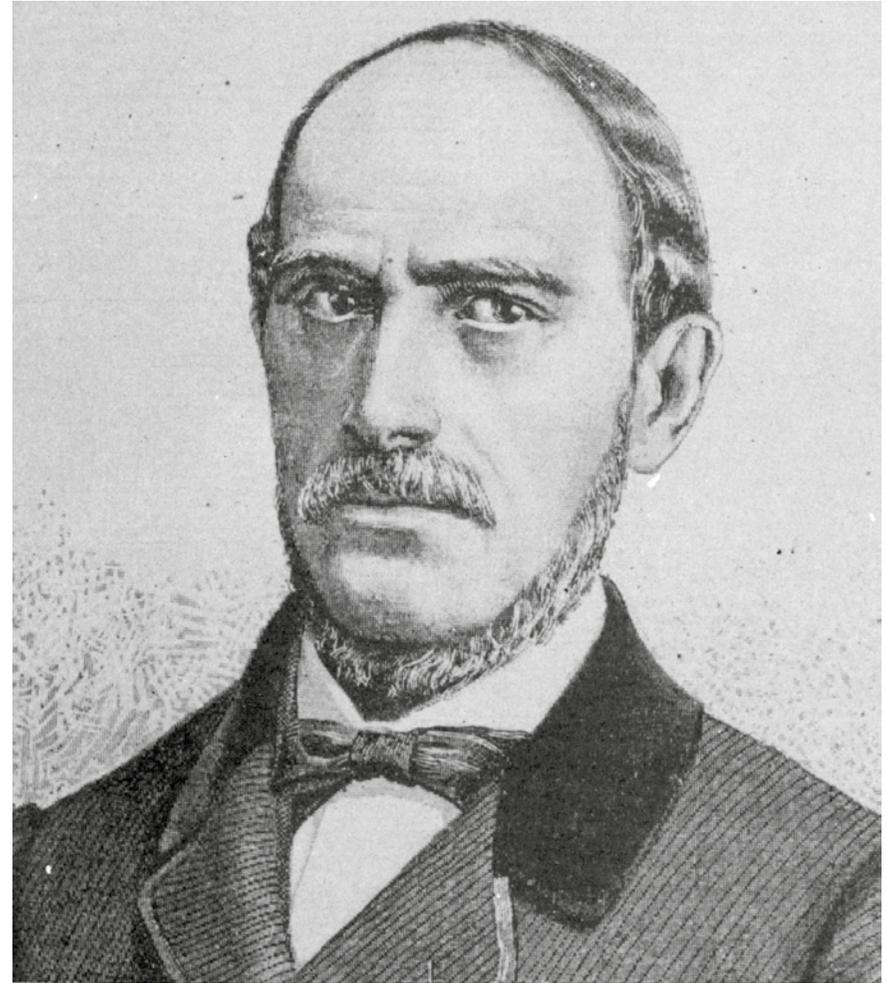
”Ha salvado nuestras instituciones, ha realizado la reforma, ha conjurado serias tempestades, sacará adelante nuestra independencia, y el honor y dignidad de la nación no se manchará en sus manos. Tal vez está llamado a figurar en más grande escala, y a que su nombre suene en el orbe todo, no con el estrépito asolador de los tiranos, sino con el ruido agradable y bienchor del filósofo humanitario”.²⁹

Posesionados los españoles de un jirón de tierra mexicana, las primeras órdenes del jefe de marina, Gutiérrez de Rubalcaba, fueron declarar en estado de sitio a la ciudad, establecer un tribunal militar y señalar un plazo de 24 horas para que cualquier arma de fuego que estuviera en poder de los habitantes fuera entregada en la guardia del cuartel de la plaza, lo cual fue comentado en el periódico *La Verdad*, en los siguientes términos:

“El jefe español se propone castigar con toda la severidad de las leyes militares, a cuantos de cualquiera manera atentaren contra el orden público, la seguridad personal o la propiedad de los habitantes pacíficos.

”El Sr. Gasset dice que ha reasumido los mandos político y militar; ¿y con qué derecho? Con el que dá la fuerza. ¡Triste condi-

²⁹ Anónimo. “El señor Presidente”. *La Verdad*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 23 de diciembre de 1861.)



José María Mata. Nació en Jalapa, Ver., el 13 de noviembre de 1819 y murió en Paso de Ovejas, hoy Martínez de la Torre, Ver., el 25 de febrero de 1895. Como diputado del Congreso Constituyente que dio origen a la Constitución de 1857 defendió con calor y firmeza la libertad de cultos. Fue secretario de Hacienda y de Relaciones Exteriores.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Llegada del general Prim, conde de Reus, a Veracruz.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

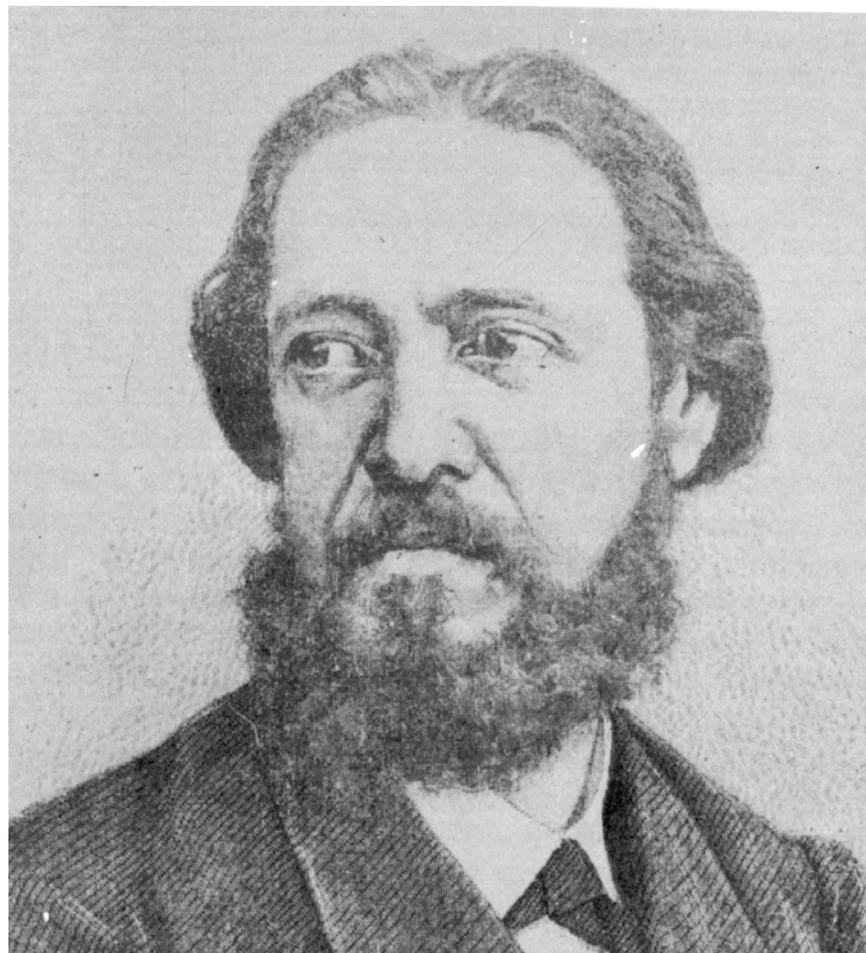
ción de la humanidad en el siglo que alcanzamos, que sea todavía el poder del más fuerte el que domine en las naciones que se llaman cultas! Mas los pueblos que aman su independencia, que viven bajo el régimen liberal, no son fácilmente subyugados si se deciden a defenderse, y México, creemos que está en ese caso. Nos parece imposible que haya un solo mexicano que acepte sin resistencia la dominación extranjera, y si desgraciadamente se encuentran en ésta tierra de libertad algunos hijos espurios, deben ser en muy corto número, tan corto que ningún mal pueden hacer a la gran masa de la nación".³⁰

La fuerza es el único medio que tiene la injusticia para alcanzar sus ambiciones; pero cuando se trata del sojuzgamiento de pueblos, ni el más débil será completamente vencido jamás, porque se dobléga el cuerpo de los hombres, pero no el alma nacional: su grandeza espiritual es conservada en sus tradiciones, costumbres, expresiones culturales e ideales.

Todos los pueblos producen los héroes que necesitan. Juárez era necesario para México y no defraudó a su patria; se irguió como un gigante del derecho internacional y dio un ejemplo digno en todo el mundo y en todos los tiempos.

La violación del territorio se había iniciado. El 6 de enero se presentaron ante las costas mexicanas los buques de la escuadra inglesa; durante los días 7 y 8 lo hicieron los franceses, y casi simultáneamente llegaron tres barcos españoles más, en uno de los cuales viajaba Juan Prim, conde de Reus, quien años atrás había defendido en el seno mismo del senado español el derecho de México. Desde el momento en que el ilustre personaje participó en los asuntos de la intervención, su actitud fue conciliatoria y apegada a las más estrictas honradez y rectitud. El conde de Reus hizo publicar, casi de inmediato, una proclama en la que indicaba que veía con satisfacción que no había ocurrido derramamiento de sangre alguno, y advertía:

³⁰ Anónimo. "Los españoles en Veracruz". *El Heraldó*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 25 de diciembre de 1861.)



Manuel Payno Flores. Nació en la ciudad de México el 21 de junio de 1810 y murió en San Ángel, D. F., el 4 de noviembre de 1894, siendo presidente de la Cámara de senadores. Su vida pública fue en extremo agitada: fue literato y hacendista, historiador y diplomático. De cuestiones económicas escribió obras valiosas; en literatura, dio a la publicidad, entre otras obras, El fusil del diablo, El hombre de la situación y Los bandidos de Río Frío.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

“Si la bravura es proverbial en las armas españolas, hijos son de España los que tal vez aquí tengamos que combatir . . . Si sus discordias intestinas, si sus disenciones los dividen y perturban, no por eso merecen menos la consideración de pueblos que por su dicha, disfrutan de paz y sólido gobierno. . . . Orden, pues, y respeto al país en que nos hallamos”

y señalaba que no venía

“por ambición o con espíritu de conquista, sino para sellar el buen nombre de su patria y contribuir a la paz y desarrollo de un pueblo digno de felicidad y ventura”.³¹

Por fin se encontraban los ejércitos de los tres imperios poseionados del puerto más importante de México, listos a cumplir con los designios de sus monarcas. Habían sido nombrados, como representantes, don Juan Prim, jefe militar y comisionado, por España; sir Charles Wyke, comisionado, y el comodoro Dunlop, jefe militar, por Inglaterra; el conde Dubois de Saligny, comisionado, y el contralmirante Jurien de la Gravière, jefe militar, por Francia.

Cada una de las naciones tenía en el fondo del asunto intereses muy particulares, lo que ocasionaba una lucha sorda que desde el principio de la convención de Londres venía originando un distanciamiento que cada día se hacía más patente. Por las instrucciones recibidas de sus respectivos gobiernos, se puede comprender que si fundamentalmente la finalidad era apoyar una monarquía, existían intereses económicos poderosos por los que cada imperio se había decidido a intervenir en México.

Los españoles, que llamaban al gobierno mexicano “*insensato*”, y cuya soberana calificaba los supuestos agravios cometidos como

“intolerables atentados contra la humanidad y el derecho de gentes”,

³¹ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, p. 142.



El conde Dubois de Saligny.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

afirmaban que podría acontecer que los mexicanos sensatos, ante la presencia de las fuerzas expedicionarias, pudieran cobrar ánimos para acabar con sus problemas políticos y quisieran consolidar un gobierno nuevo que fuera la expresión de las aspiraciones del pueblo; por otra parte indicaban que si se prolongaba la resistencia del gobierno de Juárez, sería preciso buscarle donde residiera

“para imponerle una ley más severa que la que había que alcanzarle si desde luego reconociera la justicia de las reclamaciones de los tres gobiernos”.

Los ingleses afirmaban que darían apoyo moral a “cualquiera forma de gobierno” que diera seguridad y protección a los súbditos e intereses de Inglaterra; pero habían ordenado a sir Charles Wyke que se respetara el artículo 2º de la convención que señalaba la inviolabilidad de la integridad territorial de México, y que en relación con la seguridad que puede tener un individuo cualquiera en un país en revolución, se debería tener presente que, por más seguridades que se otorgaran, el riesgo no disminuiría, sino por el contrario aumentaría. En *La Antorcha* de Fresnillo, Zacatecas, se escribió al respecto:

“Todo extranjero que va a un país, agitado por las disensiones políticas, debe saber que hay peligros y vicisitudes, y al aventurarse a ellos, acepta hasta cierto punto la situación en que se coloca; no queremos por esto, que se resigne a ser el juguete de la injusticia; pero sí tiene que obrar con sumo miramiento y consideración para no aumentar las desgracias y conflictos del país que le ha brindado generosamente con su hospitalidad, y en el que si resiente un mal, es una proporción muy insignificante; es una pequeña parte del quebranto inevitable que acompaña a todos los grandes sacudimientos sociales.

“Si por esto debe sojuzgarse a las naciones, adiós entonces de su independencia; adiós de sus nobles y generosos esfuerzos para reconstituirse, para arrancar su libertad del poder de los tiranos: tienen que permanecer envilecidas y sumisas, sacrificando a intereses

extranjeros, su progreso, sus derechos, su bienestar y todo lo que hay de más caro y sagrado para los pueblos”.³²

El emperador de los franceses, ante el cuerpo legislativo de Francia, calificaba al gobierno republicano carente de

“escrúpulos, que cometía atentados contra la humanidad y el derecho de gentes”

y no disimulaba sus ambiciones al manifestar que tenía vivo el interés en que México saliera del estado de “*disolución social*” en que se encontraba, situación que era un obstáculo para el desarrollo económico del país y anulaba para sí y para todo el mundo las riquezas privilegiadas de que se encontraba dotado.

En cuanto al establecimiento de una monarquía, los tres imperios estaban en la mejor disposición de apoyar la desaparición del régimen republicano, dando protección a las pretensiones de Napoleón III para colocar al archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo, en el trono mexicano, propósito en el que se afanaban diversos diplomáticos europeos, quienes utilizaban para conseguir sus fines a los mexicanos de ideas equivocadas acaudillados por Gutiérrez de Estrada. A pesar de la infinidad de publicaciones contrarias en todo el mundo, la prensa liberal mexicana seguía interpretando la conciencia nacional y desmascarando los móviles ocultos de los intervencionistas:

“Dos son las versiones que hasta hoy dá la prensa extranjera a la intervención; una, hacerse pagar lo que se les debe por medio de un bloqueo a los principales puertos de nuestro territorio que ponga en sus manos los productos de las aduanas marítimas, a fin de hacerse de ellos la distribución que consta en las mismas convenciones, entregando el resto al gobierno del país; y otra, imponer a éste un gobierno de su agrado en el que todos los intereses europeos y las miras de los gabinetes del viejo mundo tengan com-

³² Cosío, Severo. “La intervención extranjera”. *La Antorcha* de Fresnillo. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 28 de diciembre de 1861.)

pleta garantía para el porvenir, y no puedan contagiarse de los intereses y miras de las naciones del nuevo mundo, que tanto contrapeso están haciendo a las caducas monarquías”.³³

Con melosa falsía, los comisionados de las tres potencias publicaron un manifiesto en Veracruz, el 10 de enero, en el que entre otras cosas expresaban con descaro:

... “Mexicanos: escuchad la voz de los aliados, áncora de salvación en la deshecha borrasca que venís corriendo; entregaos con la mayor confianza a su buena fé y rectas intenciones; no temais

nada por los espíritus inquietos y bulliciosos que, si se presentaren, vuestra actitud resuelta y decidida sabría confundir, mientras nosotros presidamos impasibles el grandioso espectáculo de vuestra regeneración garantida por el orden y la libertad.

”Así lo comprenderá, estamos seguros de ello, el gobierno supremo a quien nos dirigimos; así lo comprenderán las ilustraciones del país a quienes hablamos, y, a fuer de buenos patricios, no podrán menos de convenir en que, descansando todos sobre las armas, solo se ponga en movimiento la razón, que es lo que debe triunfar en el siglo XIX”.³⁴

³³ Anónimo. “La intervención extranjera”. *La Bandera Roja* de Morelia. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 28 de diciembre de 1861.)

³⁴ Galindo y Galindo, Miguel. 66. *Ob. cit.*, t. II, p. 146.

II. Los preliminares de la Soledad. Conflicto por la llegada de Juan Nepomuceno Almonte y compañeros. Rompimiento de la convención de Londres. Actitud de Juárez. Retirada de los españoles e ingleses. Lorencez avanza hacia Orizaba. Batalla de las Cumbres de Acultzingo. Los franceses marchan contra Puebla.

La indignación del pueblo mexicano aumentaba cada día por los acontecimientos que se desarrollaban. La agresión de los tres imperios europeos suscitó la conciliación popular; el apoyo que en favor del gobierno se declaraba en la prensa nacional era reconfortante, pues en sus artículos, además de convocar a la unificación de todos los ciudadanos sin importar credos religiosos o tendencias políticas, se expresaban en forma apasionada los derechos de México para luchar contra el ataque de que se le hacía víctima.

Al enterarse el presidente Juárez de la ocupación del puerto de Veracruz por las tropas extranjeras, dictó medidas para proteger el decoro nacional; formuló un decreto que cerraba dicho puerto a las operaciones comerciales, y se previno, desde luego, que todos aquellos que colaboraran en alguna forma con los invasores serían considerados traidores a la patria y castigados con todo el rigor de la ley.

Inmediatamente se enviaron instrucciones a los gobernadores de los estados autorizándolos para que organizaran el mayor número de fuerzas militares y utilizaran para los gastos requeridos los ingresos de las rentas federales.

Entretanto, los plenipotenciarios de la triple alianza, posesionados de Veracruz, efectuaban diversas conferencias para ponerse de acuerdo sobre las medidas que más convenían al éxito de sus reclamaciones. El comisario francés Saligny, a pesar de encontrarse enfermo, redactó un documento violento que envió

a los aliados para su aprobación, en el cual, utilizando su mala fe y ambición personal, exigía que México aceptara la obligación de pagar a Francia doce millones de pesos y que reconociera y liquidara la deuda contraída por el gobierno conservador de Miramón con la casa Jecker y Cía.; terminaba pidiendo la satisfacción de todas las reclamaciones de los súbditos franceses y que se castigaran con todo rigor los que él llamaba “*numerosos atentados*” cometidos contra ellos. En forma muy especial, exigía al gobierno mexicano que sancionara a los causantes de los ultrajes de que había sido víctima, cuando el 3 de noviembre de 1861, al asistir en estado inconveniente a una fiesta popular que se celebraba en la plaza mayor de la ciudad de México, se expresó en forma insultante para los mexicanos, motivo por el cual la prensa censuró su actitud y lo ridiculizó.³⁵

Como era de esperarse, el documento fue rechazado por los comisionados ingleses y españoles, quienes continuaron las reuniones en las que se formuló un ultimátum que se envió al presidente Juárez por medio de una misión diplomática a cuyo frente iba el brigadier español Lorenzo Milans del Bosch. Este documento, en el cual abundan las expresiones de buenos deseos por el progreso del país, así como sus intenciones de ayudar a la pacificación y establecimiento de una economía suficiente para solucionar los problemas internacionales, decía en sus partes esenciales lo siguiente:

³⁵ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, p. 160.

“Deudas sagradas y reconocidas por los tratados, han dejado de satisfacerse; la seguridad individual de nuestros conciudadanos ha recorrido la funesta senda, que comienza por las exacciones violentas y concluye por el secuestro y la muerte. Tal estado de cosas debía poner a los gobiernos aliados en el triste caso de exigir no sólo reparaciones por lo pasado, sino también garantías para el porvenir . . . El pueblo mexicano tiene su vida propia, su historia y su nacionalidad; es, pues, absurda la sospecha de que entre en los planes de las tres potencias aliadas el atentar a la independencia de México. El lugar que ocupan entre las naciones de Europa, y su acreditada lealtad, las ponen a cubierto de semejante imputación; vienen a procurar que tan ricos dones no se extingan en estériles y continuas luchas, que acabarán por consumir la ruina de la República.

”A nosotros nos toca señalar a México el camino que conduce a su felicidad; al pueblo mexicano por sí solo, con toda libertad, con la más absoluta independencia y sin intervención extraña, el seguirlo como mejor le parezca. De este modo se asegurará en un país tan trabajado por las revoluciones, un orden de cosas estable y permanente. De este modo le será fácil el cumplimiento de los deberes internacionales, y el restablecimiento en el interior del orden y de la libertad”.³⁶

El presidente Juárez, ante la crítica situación diplomática, con gran acierto procuró aprovechar las más insignificantes ventajas que podían presentarse, y contestó a los plenipotenciarios en términos corteses y a la vez enérgicos, expresando que le era satisfactorio percatarse de las intenciones favorables que mencionaban los representantes extranjeros, quienes, sin lugar a duda, al contemplar la obra de pacificación que se iniciaba en el país después de la guerra de Reforma y de la estabilización del gobierno republicano, se volverían a sus países con la seguridad de que México estaba en la mejor disposición de satisfacer en forma total las reclamaciones que fueran justas, e invitando a los comisionados para entrevistarse en Orizaba con los enviados del gobier-

³⁶ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, pp. 162-163.

no mexicano a fin de que se tuvieran los acuerdos necesarios para solucionar los penosos conflictos.

La prensa informaba al pueblo acerca de las medidas que determinaba el Ejecutivo, y comentaba la situación de esos momentos en la siguiente forma:

“Hemos creído también, que según los términos de la Convención del 31 de Octubre, se infiere que antes de proceder a todo acto de hostilidad, los comisarios nombrados por Francia, Inglaterra y España, deben entablar alguna relación con nuestro gobierno. Dos periódicos opinan lo mismo ayer, y sospechan que en Orizaba tendrán lugar esas conferencias: llegan hasta a citar los nombres de aquellas personas a quienes el supremo gobierno confiaría tan delicada misión.

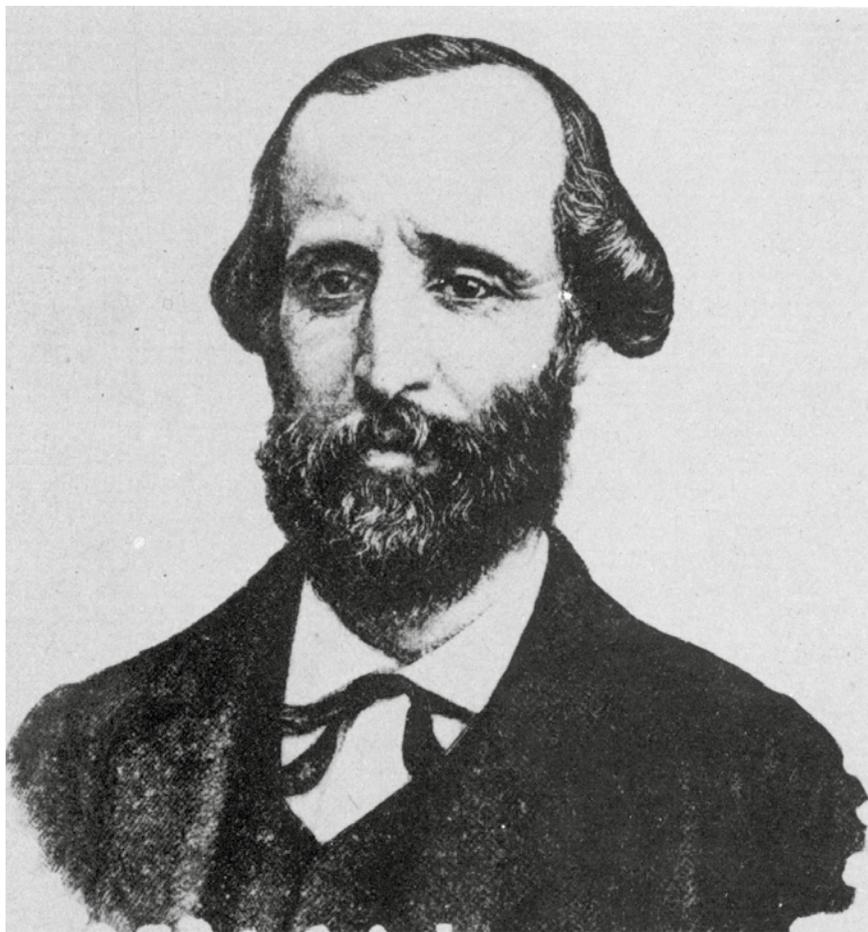
”El enigma, si lo hay, aparecerá en esas pláticas en que tal vez se pondrá a discusión la suerte y el porvenir entero de la República.

”Para tener una actitud digna, para asegurar los derechos de nuestra patria, es preciso no desmayar un momento en los aprestos de la guerra. Preparémonos para una lucha suprema. Solo así lograremos que se nos respete”.³⁷

Y respecto a los términos en que se expresaban los representantes, se decía:

“Vienen por fortuna, los comisionados de las aliadas, y aunque con la verdadera originalidad diplomática de dirigirse al gobierno existente, que sin duda no reconocen, puesto que descansando sobre las armas, van a ser frías espectadoras de nuestra regeneración social, sin embargo, tenemos la convicción de que sabrá descubrir las miras verdaderas de su invasión, y juez intérprete de la opinión pública, sabrá también defender la honra nacional, sin la cual es preferible la guerra, la muerte misma. La historia y el mundo entero, quedan atrás de México, para dar la gloria a quien legítimamente corresponda, si a tres naciones poderosas, que vienen a oprimir a un país débil, trabajador y digno de toda consideración, o a éste mismo, que se defiende con heroicidad, sin medir el número de sus enemigos, por conservar sus derechos e independencia.

³⁷ Del Castillo, Florencio M. “En algunos periódicos extranjeros”. *El Monitor Republicano*. México, 7 de enero de 1862.



Manuel María Zamacona, abogado, diplomático, periodista y poeta. Nació en la ciudad de Puebla en 1826. Dirigió el periódico *El Siglo Diez y Nueve*. Fue secretario de Relaciones Exteriores, puesto al que renunció con motivo del tratado con sir Charles Wyke, ministro de la Gran Bretaña. Siendo magistrado de la Suprema Corte de Justicia, murió en la ciudad de México en 1904.

(Cortesía del licenciado Carlos J. Sierra)

”Mas nosotros conjuramos a los comisarios de esas grandes potencias, a que estudiando por sí mismos el espíritu público mexicano, velado en Europa por falsos informes, y prevenciones injustas, vuelvan sus pasos, y eviten esa guerra, tratándonos con la consideración de que somos dignos. El general Prim defendió a México en las cortes españolas, y ahora viene a conquistarlo. ¿Por qué los mismos que allá son liberales de palabra, acá cambian su política, y se muestran tenebrosos opresores e injustos?”³⁸

Al regresar los comisionados a la ciudad de Veracruz, manifestaron a sus superiores la seguridad de que el gobierno tenía los mejores deseos de solucionar el conflicto. En su viaje de retorno fueron acompañados por el ex-ministro Zamacona, quien había tenido que separarse del gabinete del señor Juárez a consecuencia de la Ley de 17 de Julio y del proyecto del tratado con el representante inglés, que fuera desechado por el Congreso de la Unión.

Como era de esperarse, los representantes franceses recibieron con desagrado las noticias; inmediatamente propusieron que se tomaran los dispositivos militares que convinieran y exigieron al señor Zamacona que regresara a la ciudad de México. Nuevamente se impuso la cordura de los españoles e ingleses, conviniendo las tres potencias en enviar una nota al gobierno mexicano en la cual aseguraban que, por encontrarse en México con la finalidad de realizar una “obra civilizadora”, tenían el deseo de llevarla a cabo

“sin derramar una gota de sangre mexicana”,

pero que siendo urgente proporcionar un campamento salubre a sus tropas, se veían en la necesidad imperiosa de movilizar a sus soldados hacia Orizaba y Jalapa, ciudades donde esperaban se les diera una acogida amistosa.

³⁸ Casarín, Alejandro. “La proclama de los comisarios regios”. *La Independencia*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, enero 27 de 1862.)

Por conducto del ministro Manuel Doblado, el gobierno contestó que, ignorando las verdaderas intenciones de las fuerzas extranjeras, no podía permitir que avanzaran hacia el interior del país, a menos que se establecieran con claridad las instrucciones que traían de sus gobiernos, pues esto facilitaría el desarrollo de las negociaciones que garantizaran la solución de sus reclamaciones. Doblado concluía su respuesta indicando:

“El Ciudadano Presidente me manda que manifieste a V. E., que si envían pronto a Córdoba antes de mediados de este mes, un comisionado para discutir con otro nombrado por el gobierno mexicano las bases arriba mencionadas, se dará la orden permitiendo que esas fuerzas avancen a los puntos en que se convenga. Establecidos dichos preliminares, podría el gobierno, sin comprometer la independencia nacional, conceder un permiso que ahora se miraría como una traición”.³⁹

Los comisionados estuvieron de acuerdo con la respuesta dada por el ministro de Relaciones Doblado, e invitaron a éste para que, en forma personal, se entrevistara con don Juan Prim, conde de Reus, representante español, en quien los aliados depositarían amplios poderes para que si era posible se llegara a un acuerdo. Dicha entrevista debería realizarse casi de inmediato y propusieron la mañana del día 18 de febrero en un lugar situado entre la hacienda de Tejería y la Soledad, el Rancho de la Purga.⁴⁰

Como resultado de dicha entrevista se firmaron los preliminares de un tratado conocido como de la *Soledad*, cuyo contenido era el siguiente:

“Primero: Supuesto que el Gobierno Constitucional que actualmente rige en la República mexicana, ha manifestado a los Comisarios de las potencias aliadas, que no necesita del auxilio que tan benévolutamente han ofrecido al pueblo mexicano, pues tiene en si

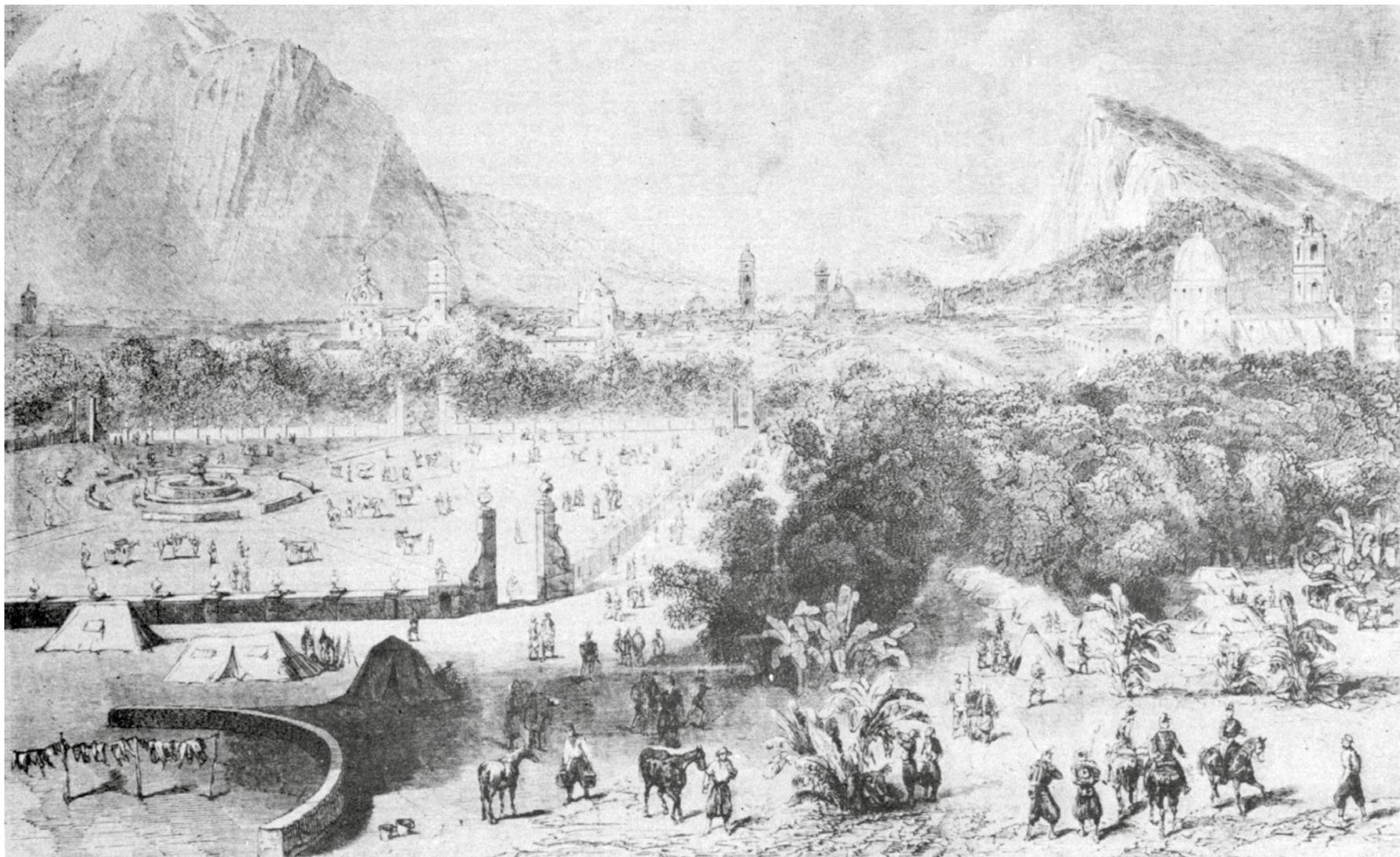
³⁹ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, p. 166.

⁴⁰ Ollivier, Emilio. *La intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México*. Ediciones Centenario. México, 1963. p. 46.



León Guzmán. Abogado, general y político presidió el Congreso Constituyente del 31 de diciembre de 1856 al 4 de febrero de 1857. Fue el primero en firmar la Carta Magna. Con pasión luchó por México en contra de la invasión francesa. Nació el 5 de noviembre de 1821 en Tenango del Valle, estado de México, y murió en el rancho de San Isidro, Nuevo León, el 2 de mayo de 1884.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Campamento francés en Orizaba, Ver.

(Del archivo del Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec)

mismo los elementos de fuerza y de opinión para conservarse contra cualquier revuelta intestina, los aliados entran desde luego en el terreno de los tratados, para formalizar todas las reclamaciones que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones.

”Segundo: Al efecto y protestando como protestan los representantes de las potencias aliadas, que nada intentan contra la Independencia é integridad del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, a cuya ciudad concurrirán los tres Comisarios y dos de los señores Ministros del Gobierno de la República salvo el caso en que de común acuerdo, se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.

”Tercero: Durante las negociaciones, las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, con sus radios naturales.

”Cuarto: Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares, para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que, en el evento desgraciado de que se rompiesen las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas, y volverán a colocarse en la línea que está adelante de dichas fortificaciones en rumbo a Veracruz, designándose el de ‘Paso Ancho’ en el camino de Córdoba, y ‘Paso de Ovejas’ en el de Jalapa.

”Quinto: Si llegase el caso desgraciado de romperse las negociaciones y retirarse las tropas aliadas a la línea indicada en el artículo 4o. precedente, los hospitales que tuviesen los aliados quedarían bajo la salvaguardia de la Nación Mexicana.

”Sexto: El día en que las tropas aliadas emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el artículo 3o. se enarbolará el pabellón mexicano en la ciudad de Veracruz y el Castillo de San Juan de Ulúa”.⁴¹

Estos preliminares no sólo fueron firmados por Juan Prim y Manuel Doblado sino que el presidente Juárez los aceptó, indicando al gobernador de Guanajuato que de esa manera

“se salva la independencia y soberanía de la Nación así como nues-

tras actuales constituciones y por eso no he vacilado en aprobarlos”.⁴²

Se debe considerar que la situación de los ejércitos intervencionistas era crítica, ya que gran número de soldados padecían enfermedades de diversa índole motivadas, en su mayoría, por el clima del trópico al que no estaban acostumbrados. Los españoles tenían dos mil enfermos, mientras que los franceses sólo quinientos.

A los pocos días de haberse firmado los preliminares de la Soledad, empezaron a movilizarse las tropas de Francia con rumbo a Tehuacán; los españoles marcharon a Orizaba y Córdoba. Los ingleses, por su parte, recibieron instrucciones de su gobierno prohibiéndoles alejarse de la costa mexicana; por tanto permanecieron en el puerto de Veracruz.

Es preciso destacar en forma principal la figura del conde de Reus, hombre valeroso que, de humilde cuna, había escalado en el ejército de su patria los grados más altos, llegando a merecer inclusive un título de nobleza, otorgado por los servicios prestados a España. Don Juan Prim se había pronunciado siempre por el respeto al derecho y el triunfo de la justicia, y en lo que se refería a los problemas con México, su actitud dignificó al grado máximo los errores diplomáticos cometidos por algunos representantes acreditados ante el gobierno mexicano en años anteriores. Al explicar su actitud, en relación con la firma de los preliminares de la Soledad, dijo que sería del todo injusto proporcionar auxilio a los enemigos de Juárez, ya que éste se encontraba animado de los mejores deseos para que se cumpliera con todos los compromisos que tenía el país, así como de pacificarlo con todos los medios a su alcance, de manera que se pudiera obtener la estabilización de la hacienda pública.

⁴¹ Galindo y Galindo. Miguel. *Ob. cit.*, t. II, pp. 166-167.

⁴² Hidalgo, José Manuel. *Proyectos de monarquía en México*. Ed. Jus. México, 1962. p. 83.

Por otra parte, subrayó que se encontraba convencido de que el partido reaccionario estaba aniquilado, y que durante el tiempo que tenía en suelo mexicano no había observado que diera muestras de su existencia. Que el hecho de que Leonardo Márquez se encontrara levantado en armas con algunos cientos de hombres, sin reconocer al gobierno de la República, obligaba a considerarlo como un proscrito que pronto se sometería al presidente Juárez, y que no era un enemigo capaz de provocar el derribamiento de las instituciones que los mexicanos habían defendido y llevado al triunfo.

En lo que se refería al establecimiento de una monarquía, lo consideraba del todo improcedente, porque, según afirmaba, existía sólo un insignificante número de partidarios de un gobierno de esa naturaleza.

Sin embargo, la situación diplomática iba a sufrir una crisis que originaría el rompimiento de la convención de Londres, de los tratados de la Soledad, la retirada de las tropas españolas e inglesas y la agresión de las tropas de Napoleón III. El 6 de marzo de 1862 llegó a Veracruz el general Lorencez, general en jefe del ejército de Francia. Al arribar a tierra mexicana, lo hizo acompañado por los mexicanos Almonte, Miranda, Haro y Tamariz y algunos otros, quienes venían con la sola intención de establecer una monarquía cuya corona estaría sobre la cabeza del archiduque Maximiliano de Habsburgo. Durante el tiempo transcurrido a partir de la convención de Londres, se habían urdido un sinnúmero de maquinaciones alrededor del archiduque de Austria, así como de su esposa Carlota Amalia, a fin de que aceptara el trono de México. Todo ello propiciado por el emperador de los franceses.

El 3 de abril siguiente, el gobierno mexicano, que se había enterado de la llegada de los monarquistas, solicitó a las potencias aliadas que fueran reembarcados y conducidos fuera del territorio nacional. Esta situación motivó el desarrollo de diver-

sos acontecimientos que culminarían con la ruptura de la alianza tripartita.

Al celebrarse una conferencia entre los plenipotenciarios, en la ciudad de Orizaba, el 9 de abril de 1862, se hizo un análisis de los derechos que tenía México para que se respetara su soberanía, y se mostró, por voz de los comisionados, la ilegalidad que tenían sus ejércitos respectivos de permanecer en México.

Quedaron al descubierto las ambiciones de Napoleón III, y de inmediato, basándose en supuestos insultos cometidos por los mexicanos, se inició el rompimiento de las hostilidades, sin que el ejército francés respetara en lo más mínimo lo pactado en los preliminares de la Soledad.

En la prensa de todo el país se desbordó la indignación; se produjeron los más diversos análisis sobre los acontecimientos de tan tristes presagios para la República Mexicana y el gobierno del presidente Juárez. En algunos periódicos se dijo lo siguiente:

“Los preliminares aceptados por los representantes de la Francia, de acuerdo común con los otros dos de las fuerzas aliadas; sus firmas al calce de un documento tan solemne, reconociendo al gobierno constitucional y con él la soberanía é independencia de la nación mexicana; empeñada así la palabra de las tres naciones más civilizadas de Occidente, nada ha bastado ni contenido a los Sres. la Gravière y de Saligny para anunciar a nuestro ministro de relaciones, el Sr. Doblado, de que ha llegado el caso de verse en la necesidad de cumplir con las intenciones del emperador. Para llevarlas al cabo se arroja el grito de guerra, con el pretexto de que Almonte tiene un carácter que ha recibido de Luis Napoleón, y que nuevas vejaciones se registran desde el día en que concluyó la convención de la Soledad.

”¿Qué clase de vejaciones hemos inferido? ¿En qué puntos de la República y en qué personas se registran? Y si las hubo, ¿por qué esos comisarios han guardado el más profundo silencio, cuando muy bien hubieran podido denunciarlos? ¿Serán creíbles estas gratuitas suposiciones, cuando a la misma prensa mexicana se le impone silencio con perjuicio de los sagrados derechos de la dignidad y aún de la propia defensa de la República? Si hasta tal pun-

to ha llegado la moderación del gobierno mexicano, agotando todos los medios conciliatorios, salta a la vista menos perspicaz, que amparar y sostener a un traidor, y el pensamiento de establecer aquí una monarquía con el príncipe Maximiliano, o algún otro pariente de las casas reinantes, son las únicas causas para haber faltado a la buena fé, al honor y lealtad, en pleno siglo XIX. Los sucesos van a justificarnos; y si bien es cierto que los representantes de la magnánima Inglaterra y nuestra generosa madre patria, se retiran persuadidos de que México no presenta el cuadro que los malos mexicanos describieron en aquellas cortes, desgraciadamente el de las Tullerías, M. de Saligny supone el que la minoría oprime a la mayoría y nuevas vejaciones en sus nacionales; y todo esto porque el gobierno de la nación con la conciencia de su derecho, para satisfacer la indignación pública, el voto de la prensa, reclamó a D. Juan N. Almonte, en una nota de 3 de Abril que cursa.”⁴³

“¿Con qué razón, con qué fundamento, se habían ligado tres naciones para venir a mezclarse en sus actos buenos o malos, apoyados en sus ejércitos reunidos? Si tenían ofensas que vengar, que reclamaran las satisfacciones que exigiera su honor ofendido, y de no dárselas, que declararan la guerra y obraran como enemigas; pero no como interventoras en el sentido que lo han hecho. Si tenían deudas que cobrar, que reclamaran su pago, y si no se les hacía, que se apoderaran de las aduanas marítimas, que forman nuestras mejores fuentes de riqueza, y que ejercieran en buena hora una intervención financiera hasta quedar pagadas, así estarían en su derecho; pero venir a imponer hasta la forma de gobierno que mejor cuadra a sus ideas en México, esto es lo más injusto, lo más arbitrario, es el hollamiento de todo principio y de todo derecho.

”Aliados con la Inglaterra y con la España, juntos concurren a las primeras conferencias, y juntos celebraron los convenios de la Soledad: en ellos reconocieron como legítimo el gobierno constitucional que actualmente nos rige: en ellos protestaron no intervenir en nuestra política interior, y pocos días después, ajando su propio decoro, y faltos de la circunspección que su alta posición les exigía, faltando a la solemnidad de aquel tratado, se desmienten a sí mismos, desairan sus mismas firmas, y se declaran, en fin los sostenedores de uno de nuestros bandos políticos: el que

⁴³ Arredondo, Francisco M. “Los comisarios de la Francia”. *El Constitucional*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 27 de abril de 1862.)

la opinión pública había vencido y aniquilado, más bien que no las armas.

”No pueden, dicen, acceder a lo que pidió el gobierno, porque Almonte se ofreció, y aún fué invitado por el emperador, para venir a traer a los mexicanos palabras de conciliación, y hacerles comprender el objeto benévolo de la intervención. Ridículo pretexto, y además de ridículo torpe; si Almonte venía a hacer un favor a sus compatriotas, y éstos no quisieron aceptarlo, su misión era concluida, porque nadie está obligado a recibir favores por la fuerza, y entonces era una razón más para salir fuera del país; ya porque éste lo repelía, ya para dar cuenta del resultado de su comisión. Y si Almonte había sido enviado por el monarca francés a traer palabras de paz y de conciliación a los mexicanos, y en vez de llenar este objeto, se ocupaba en conspirar y promover motines, faltaba a su misión, traicionaba al mismo que lo enviaba, traicionaba a su propia patria, y baldonaba la bandera que le siguiera dando protección...”⁴⁴

“Es innegable que la Francia ha sido siempre respetada, querida y admirada en México, por el concepto en que siempre la hemos tenido, de que es la que marcha al frente de la civilización y del progreso, pues los pueblos del nuevo continente, en su gran mayoría, tienen esas tendencias. Digan lo que quieran y piensen como gusten los Sres. Jurien y Saligny, sus nacionales han fraternizado siempre y fraternizarán aún con nosotros los liberales; y si algunas vejaciones han sufrido algunos de ellos, son debidas precisamente a los reaccionarios que nunca han simpatizado con ellos. Pero los esfuerzos sucesivos é incesantes de los dos últimos ministros, en favor de los hombres del retroceso han tendido por fin a entibiar nuestro afecto hacia una nación que tanto admirábamos; aunque hasta hoy no miremos con el mismo desvío a los franceses que residen entre nosotros, porque estamos perfectamente convencidos que en su mayoría reprueban tanto como nosotros la conducta observada por sus ministros.”⁴⁵

“Indiscutiblemente que se polarizaba la crítica popular en la persona de Juan N. Almonte quien se presentaba como instrumento

⁴⁴ Arce, Francisco O. “La ruptura de los preliminares de la Soledad”. *Boletín de Noticias de Ciudad Victoria*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 25 de mayo de 1862.)

⁴⁵ Bustamante, G. F. “Contraste entre los comisarios de Francia y España”. *El Monitor Republicano*, México, 23 de abril de 1862.



Juan Nepomuceno Almonte. Nació en Nicupétaro, Mich., el 15 de mayo de 1803, murió en París el 21 de marzo de 1869.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

de la agresión contra la nación mexicana. Desde el momento en que pisó territorio de su patria, Almonte y su pléyade de seguidores pensaban en adquirir el poder público y ser ellos los rectores de la futura vida monárquica, quedando además como restauradores de los fueros tanto militares como eclesiásticos, así como aniquiladores de la Reforma, que había triunfado en forma aplastante sobre el partido conservador".⁴⁶

En diversos periódicos se atacó la actitud de Almonte, siempre en forma de crítica enérgica y violenta. En *El Constitucional* se escribía:

"¿Tiene algún carácter elevado entre las fuerzas aliadas? No demos creerlo, especialmente cuando estaba librada la orden para que fuera arrojado con ignominia del territorio. Empero aún cuando estuviese investido de poderes amplios por el emperador, Napoleón III, podrá comprenderse como después de los tratados, de las protestas solemnes que se han hecho, uno de sus representantes falte a la buena fé de ellos, y los otros consientan.

"Por otra parte, sorprendida y publicada una fórmula de acta que con impudencia ha dirigido a los jefes que mandan fuerzas en la República, se podría sospechar que no hay buena fé por parte de los comisarios y demás personajes de las potencias aliadas. En esa acta pretende que sea proclamado jefe de la nación, y asegura que los que verifiquen el movimiento en su favor, podrán contar con el apoyo de aquellas. ¿Es, pues, Almonte mexicano, simple extranjero, ó extranjero con alta representación? Si mexicano, ó simple extranjero, nadie puede disputarnos el derecho que las autoridades tienen para juzgarlo; una vez que el hilo de sus horribles maquinaciones está en poder del gobierno; una vez que la opinión lo reclama; una vez que el pueblo, que siempre ha sido generoso, lo condena. El llamamiento que ha dirigido a los pueblos, no ha podido menos que ser contestado con un grito de reprobación, pidiendo el más severo castigo para el traidor" . . .⁴⁷

⁴⁶ Arrangoiz, Francisco de Paula de. *México desde 1808 hasta 1877*. Madrid, 1872. t. III, p. 68.

⁴⁷ Arredondo, Francisco M. "El traidor Almonte. Los comisarios". *El Constitucional*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 12 de abril de 1862.)



Los exploradores mexicanos hacen prisionero a un jefe francés en las inmediaciones de Orizaba.

(Litografía del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Derrota de la vanguardia del ejército francés.

(Litografía del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

Para los comentaristas políticos de los periódicos no pasaban inadvertidas las claras intenciones del grupo de mexicanos, amparados bajo la bandera francesa, de preparar el ánimo popular para el establecimiento de la monarquía, ni las actividades que en este sentido desarrollaban. Diversas ideas se expresaban en el sentido de que la monarquía en México no representaba el establecimiento de la paz ciudadana, sino, muy al contrario, propiciaría el advenimiento de una guerra costosa e indefinida.

“Desde luego se advierte —se decía— que la inmensa mayoría de la población mexicana rechaza, con profunda indignación, la sola idea de plantar en la nación un príncipe europeo. De nada ha servido que los periodistas interesados en secundar las miras de sus soberanos, hubiesen usado de frases que puedan halagar a los hijos de Moctezuma . . .

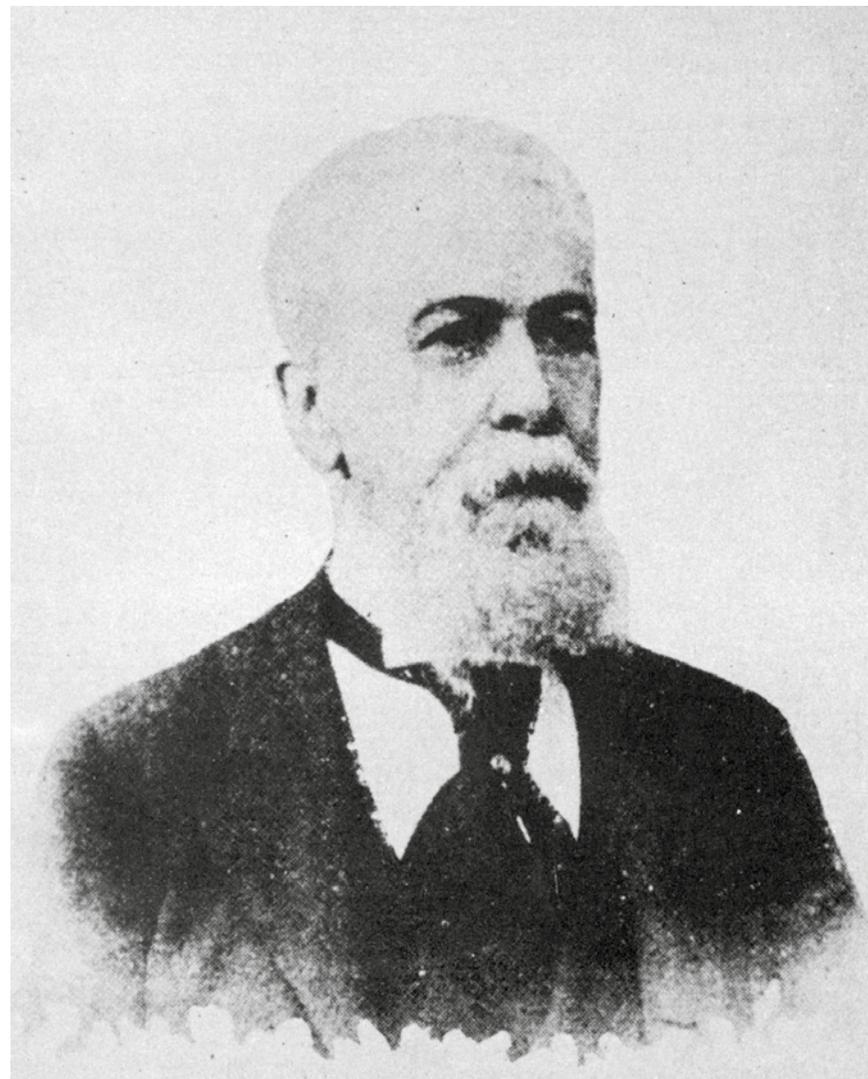
”Tan pronto como el territorio de la República fué pisado por las fuerzas de esas tres naciones, pudimos situar de diez y ocho a veinte mil hombres. Esto habla bien alto, y hubiera subido a cincuenta y ochenta mil, si no hubiesen venido los preliminares de la Soledad a detener la marcha de los cuerpos que enviaban los gobernadores de los Estados, que forman la confederación mexicana.

”Sin embargo, en espera de los resultados de las conferencias aplazadas, puede decirse que todos los ciudadanos están con el fusil al hombro”.⁴⁸

Quien esto escribía era el combativo Francisco M. Arredondo, quien concluía analizando la necesidad de que surgiera una alianza latinoamericana, capaz de proteger el continente entero de los ataques ejecutados por países poderosos del viejo mundo. Este periodista expresaba con énfasis:

“No dudamos que las fuerzas invasoras ocupen, por la superioridad de su poder, las capitales, pero nosotros nos refugiaremos en

⁴⁸ Arredondo, Francisco M. “La monarquía en México no es la paz, sino una guerra costosa e indefinida”. *El Constitucional*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 15 de abril de 1862.)



Francisco Martínez de Arredondo.

(Cortesía del licenciado Carlos J. Sierra)



Acción en las Cumbres de Acultzingo.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

las ciudades; seremos lanzados de ellas, y buscaremos un refugio en nuestras villas; penetrarán hasta estos puntos, y tendremos un asilo en nuestros pueblos; sus armas, podrán llevarlas triunfantes hasta aquí; mas el patriotismo nos impulsará a los campos, a los bosques, a nuestras montañas. Habrá, pues, una lucha interminable; y lejos de cimentar las naciones aliadas, esa paz que nos brindan por medio de la intervención, la cuestión tomará proporciones colosales. La Unión americana cada día cambia de aspecto, y esta República, así como todas las del continente, no permanecerán frías espectadoras. Si el derecho de gentes nada significa para estos pueblos trasatlánticos, los de América aman ese código; porque para ellos es una garantía”.

El 9 de abril se envió una comunicación al gobierno mexicano en la cual se indicaba que los españoles reembarcarían sus tropas y que el ejército francés, respetando los preliminares, se concentraría en un sitio denominado *Paso Ancho*. Esto significaba que el rompimiento de las hostilidades con Francia era inminente, y que México tendría que enfrentarse con altivez a un futuro lleno de inseguridades y de amarguras.

Ante el desarrollo de los acontecimientos, el presidente Juárez expidió un manifiesto a la nación en el que señalaba que el gobierno de la República, respetuoso de las obligaciones contraídas en los preliminares de la Soledad, había preparado los comisionados que enviaría a la ciudad de Orizaba para celebrar las negociaciones previamente convenidas, lo cual quedaba nulificado por el incidente surgido entre los plenipotenciarios que no se habían puesto de acuerdo, con base en la convención de Londres, sobre su actitud hacia México. El Presidente hacía notar que los representantes del emperador de los franceses habían faltado al pacto sólemne en que reconocían al gobierno republicano constitucional, obligándose a tratar con él sus reclamaciones, y que pretendían que Almonte fuera escuchado a pesar de considerársele un reo por delitos cometidos contra la patria. Afirmaba que el gobierno mexicano, consciente de su legitimidad derivada de

la libre y espontánea elección popular, consideraba como el primero de sus deberes mantener la independencia y soberanía de la nación, por lo cual no podría discutir aquellos puntos que rebajaran su dignidad.

Sin embargo, hacía notar que el gobierno estaba dispuesto a agotar los medios conciliatorios y honrosos para lograr un avenimiento, pero que en vista de la actitud de los franceses, sería preciso rechazar la fuerza con la fuerza y defender al país. No pasaba inadvertida, sin embargo, la conveniencia de aclarar que, tan pronto como quedaran rotas las hostilidades, todos aquellos extranjeros pacíficos que residieran en el país serían amparados y protegidos por las leyes y que los mexicanos deberían dispensarles hospitalidad y consideraciones.

Juárez demostraba su respeto al derecho de gentes al expresar que, en la guerra, serían observadas las reglas legales establecidas por dicho derecho.

Aclaraba que en cuanto a los compromisos con la Gran Bretaña y España, serían cumplidos tan pronto como las circunstancias lo permitieran; para terminar su manifiesto, el supremo magistrado de la nación invitaba a todos los ciudadanos a secundar los esfuerzos para la defensa de la independencia.

“Tengamos fé —decía— en la justicia de nuestra causa, tengamos fé en nuestros propios esfuerzos y unidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no sólo nuestra patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las naciones”.

Por otra parte, Ignacio Zaragoza, el joven general y ex-ministro de la Guerra, exclamaba, dirigiéndose a las fuerzas del ejército de oriente que tenía a su mando:

“Compañeros de armas: Va a comenzar la lucha: los preliminares de la Soledad han sido rotos por los franceses: se han separado de la coalición que con los españoles e ingleses formaran en



General de división José María Arteaga. Nació en la ciudad de México el 7 de agosto de 1827 y murió fusilado el 21 de octubre de 1865 en Uruapan, Michoacán.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

Londres, para hacer a México algunos reclamos respecto a nuestra deuda pública: el estallido del cañón hará latir en breve los pechos de los hijos de Anáhuac. Pretenden los franceses intervenir en nuestra política interior, inducidos a ello por mexicanos indignos, por traidores que pronto vais a castigar. La República es independiente: los hijos de esta generación nacimos libres, así nos conservaremos ó moriremos en la demanda. . .

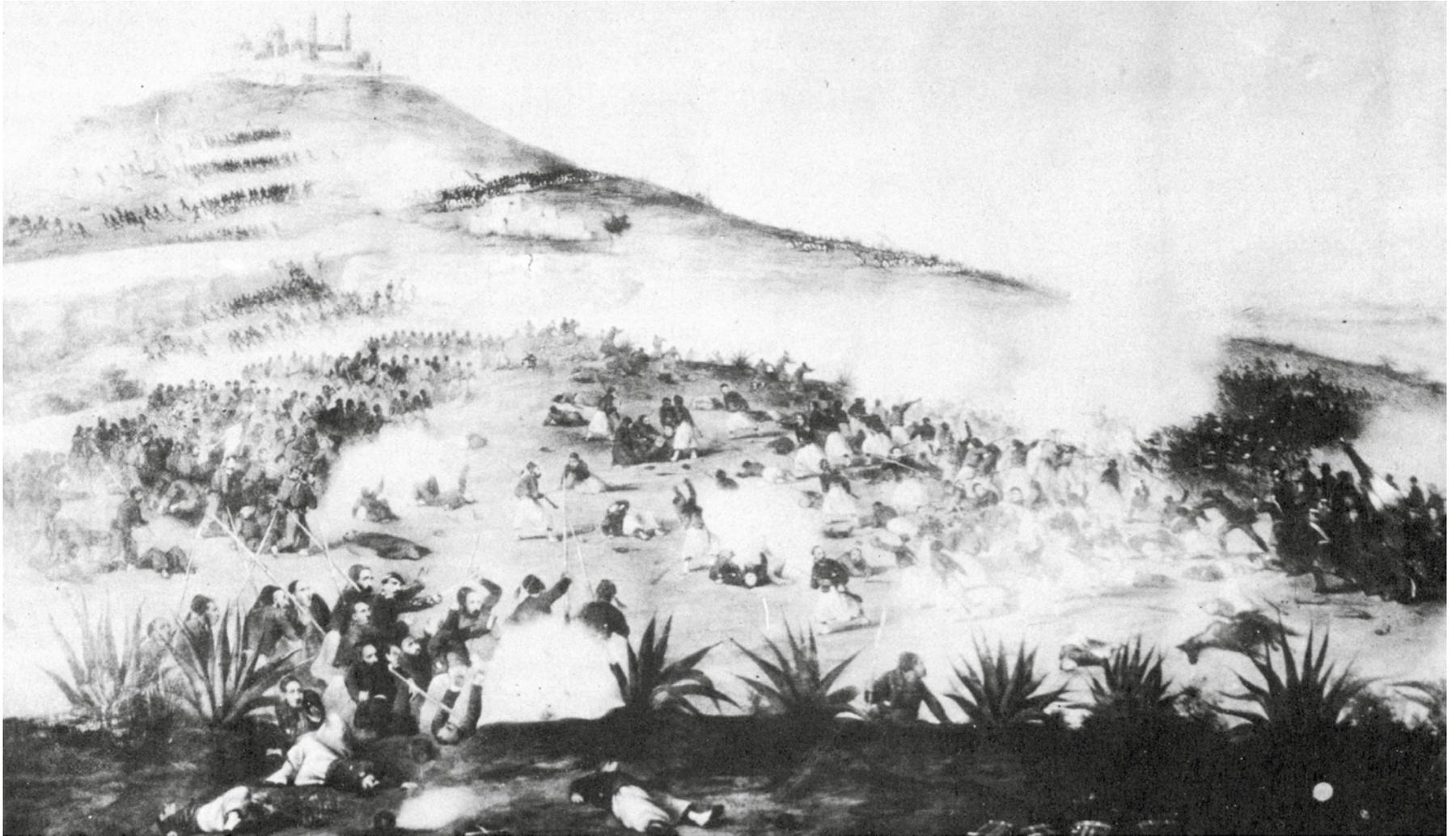
"Sed como siempre valientes en el combate y generosos en la victoria y pronto os conducirá frente a los invasores vuestro general y amigo."⁴⁹

El 20 de abril, el conde de Lorencez envió un comunicado aclarando que por encontrarse en Orizaba un grupo de soldados enfermos pertenecientes a su ejército, se veía en la necesidad de posesionarse de dicha ciudad para no dejarlos expuestos a los excesos de los militares indisciplinados y de jefes sin escrúpulos como pretendía eran los mexicanos.

Al posesionarse de la ciudad de Orizaba, el ejército francés contaba con un efectivo de cinco mil hombres aproximadamente. Las fuerzas al mando del general Zaragoza se situaron en las Cumbres de Acultzingo, con el deseo de entorpecer el paso de los franceses. Éstos marcharon el día 27 hacia el pueblo de Acultzingo, donde acamparon al siguiente día. Las cumbres de ese nombre fueron protegidas por el general José María Arteaga y por sus subordinados Domingo Gayosso y José Rojo, quienes presentaron combate; el tiroteo duró tres horas. Se retiraron hacia Puebla porque fundamentalmente no se trataba de intentar un rechazo total de los invasores, sino de bloquear hasta donde fuera posible su avance; en esa batalla fue herido el general José María Arteaga.

Lorencez pudo cruzar las Cumbres de Acultzingo y cumplir diversas jornadas: Ixtapan, San Agustín del Palmar, Quecholac, Acatzingo, hasta llegar el día 4 de mayo a la población de Amo-

⁴⁹ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, pp. 207-208.



Batalla del 5 de mayo.

(Litografía del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

zoc que se encuentra, de la ciudad de Puebla, tan sólo a tres leguas.

Los periódicos hablaron del primer combate formal entre los dos ejércitos y dijeron:

“Los ejércitos de esta Francia, que en cultura y en armas se titula potencia de primer orden, emprenden su camino hacia Paso Ancho, ocultando todavía sus designios y afectando el deseo de cumplir lo prometido. Entre tanto habían sus generales reconocido el país: las tropas mexicanas, confiando en la libertad mentida, se habían retirado de nuestra línea de defensa, y las fortificaciones del Chiquihuite estaban desartilladas.

”Obtenidas estas ventajas, continúan hasta Córdoba los invasores. Una pequeña división mexicana, disminuida en gran parte por el horrible incendio de San Andrés Chalchicomula, marchaba presurosa a ocupar sus puntos defensivos. La ocasión era propicia para la Francia invencible, y los triunfadores de Crimea y de Italia, vuelven la espalda a sus empeños más sagrados, y levantan una calumnia atroz e inverosímil, asegurando que el intrépido Zaragoza había decretado el asesinato inútil de los enfermos que se hallaban seguros y tranquilos en Orizaba”.⁵⁰

“La guerra provocada por los franceses y traidores, ha comenzado ya.

”Las Cumbres de Acultzingo han recibido el primer bautismo de sangre mexicana derramada por los invasores. Una sola división de nuestro ejército se ha cubierto de gloria, disputando el paso a la columna de cinco mil hombres que forman el ejército francés. Cinco horas de un reñido combate ha demostrado a los galos lo que pueden esperar del valor de los hijos de Moctezuma”.⁵¹

“El valor demostrado por nuestras tropas en las Cumbres de Acultzingo el 28 del próximo pasado, y en Puebla el 5 del presente mes, es digno de la admiración de todos y de una recompensa que les recuerde el agradecimiento de la patria. Y si esa recompensa nunca se ha escaseado cuando se han obtenido triunfos en nuestras luchas civiles, con más motivo, con más razón, se hace a ella acre-

dor el soldado, cuando ha vencido al atrevido extranjero que nos ha insultado, salvando el honor y la independencia amenazada de la República . . .

”La tropa mexicana es tan valiente como cualquiera otra que de arrojada y valiente tenga fama; es tan sufrida como ninguna, y ama su independencia y su libertad como la nación que más pruebas de ese amor haya dado. El soldado mexicano es incansable, parco en sus alimentos, activo, sereno, valiente; hace marchas que parecen fabulosas, y si es necesario ni duerme ni come. Los franceses que en su insensato orgullo, tal vez los despreciaban, porque sus superiores les habían enseñado a despreciarlos, tienen que confesar que son arrojados y que valen mucho más que aquellos que gozan de fama de valientes.

”Lo que a nadie ofrece duda, es que nuestros soldados hicieron en las Cumbres de Acultzingo una heroica resistencia poniendo fuera de combate más de seiscientos hombres, de los invasores, y que en Puebla fueron éstos vencidos, peleando a veces al arma blanca, sin tener los nuestros ninguna clase de ventajas, siendo el número de los defensores de la nacionalidad, si no inferior a lo más igual, número que se disminuía en razón a tener que cubrir muchos puntos en la ciudad y fuera de ella”.⁵²

“Y sin embargo, nuestros soldados, después de haber hecho todo género de sacrificios, sufriendo con heroica firmeza la desnudez, el hambre, la sed y las plagas de la costa, después de participar de todas las angustias en que ha estado y está nuestro gobierno por la escasez de recursos, después de cerrar los ojos a las ponderadas exageraciones con que se ha deprimido el valor mexicano y se ha exaltado hasta las nubes el de los insolentes piratas que nos asaltan para robarnos la patria, la familia, la propiedad y cuanto tenemos de más caro y más sagrado; nuestros buenos soldados, modestos, generosos, que no tienen pretensiones, que no han ido a Egipto, ni a Rusia, ni a Roma, ni a conquistar la tierra ajena, ni a ocupar por fuerza el hogar de nadie, ni a inquietar la paz de ningún pueblo, nuestros guerreros ciudadanos han rechazado en Acultzingo las columnas francesas”.⁵³

⁵⁰ Anónimo. “Hechos históricos”. *La Chinaca*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 20 de mayo de 1862.)

⁵¹ Balandrano, Darío. “La primera batalla”. *El Boletín de Noticias* de Ciudad Victoria. (El Siglo Diez y Nueve. México, 13 de junio de 1862.)

⁵² Godoy, José A. “Triunfo de nuestras tropas. Recompensas”. *El Heraldo*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 12 de mayo de 1862.)

⁵³ Anónimo. “El honor de México se ha salvado”. *La Chinaca*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 10 de mayo de 1862.) (El Monitor Republicano. México, 10 de mayo de 1862.)

Pero el pueblo mexicano no ofuscaba su pensamiento por la pasión desencadenada en la lucha desigual a que lo habían obligado. Por el contrario, comprendía que no estaba siendo agredido por el pueblo francés, sino por el emperador y sus seguidores; esta idea era analizada públicamente, imponiéndose el criterio popular de que:

“No, no siempre los pueblos son solidarios de los actos de sus gobiernos. Estos arrastran a aquellos muchas veces al principio por sus iniquidades. Testigo esa misma Francia, sobre la cual atrajo Napoleón el Grande la cólera de todas las naciones de la tierra; y lo mismo conseguirá el chico si continúa por la misma senda extraviada que ha emprendido. No lo decimos nosotros, lo ha dicho el duque de Aumale en su carta al príncipe Napoleón: ‘Vosotros que gozais del fruto acumulado de tantos trabajos, de tanta prudencia y de tanta gloria y que lo poneis diariamente en peligro, sabed, que si no os apartais de las mas vías en que tan hondamente os habeis comprometido, no es, por lo menos, a los Borbones ni a los Orleans a quienes se ha podido jamás echar en cara tal cosa; es a vos y a los vuestros a quienes se podría entonces aplicar las palabras de vuestro tío al Directorio: ¿Qué habeis hecho de la Francia?’”⁵⁴

⁵⁴ Arredondo, Francisco M. “Francia y franceses”. *El Siglo Diez y Nueve*. México, 29 de abril de 1862.

“No olvidaremos que es mejor perecer hasta el último de los mexicanos, que sufrir el odioso yugo de un déspota extranjero, bien se titule el archiduque Maximiliano o lleve un nombre diferente, pues de cualquiera modo sería nuestro amo, ante quien doblaríamos la serviz como envilecidos esclavos...”

“Hemos examinado detenidamente el manifiesto del supremo magistrado de la República, cuyo lenguaje es enérgico y circunspecto. El señor Juárez es un ilustre ciudadano, un patriota distinguido, y estamos ciertos que si la salvación de la patria exige de su abnegación un gran sacrificio, nada lo detendrá para ponerlo en ejecución, siempre con la dignidad que cumple a su deber...”

“Todo es permitido a un pueblo, por el mismo Dios, para defender su independencia y nacionalidad. El veneno, el hierro y el fuego, todo, todo, os lo juro, todo podemos usar para poner a salvo la patria que legaremos a nuestros hijos, si no queremos que lleven al cuello el dogal de ciervo. ¡Malditos sean una y mil veces, los que por egoísmo o cobardía nieguen a la patria su sangre y sus intereses para salvarla.! ¡Malditos sean de Dios y de los hombres, los que por satisfacer sus odios de partido, vendan la patria de sus hijos y la castidad de sus esposas.! Y vosotras, amables y lindas mexicanas, a vosotras os toca la misión sublime de infundir en el pecho de vuestros esposos y vuestros hijos, el indomable valor de hombres libres; exhortadlos a que se apresten al combate, y no descansen hasta arrojar al otro lado de los mares, las huestes maldecidas de esos audaces invasores”.⁵⁵

⁵⁵ Cabezut, Manuel. “Guerra con Luis Napoleón”. “Nota oficial de los invasores”. “Manifiesto del Presidente de la República”. *El Boletín Oficial del Ejército del Centro de San Luis Potosí*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 16 de mayo de 1862.)

*III. Cinco de mayo de 1862. Gloria, agonía y muerte del general
Ignacio Zaragoza.*

Tan pronto como el general Zaragoza llegó a Puebla, inició la fortificación de la ciudad, de manera de aprovechar los reducidos de los fuertes que protegían la plaza para presentar un baluarte inexpugnable a las tropas de Lorencez, las cuales, el día 4 de mayo, se encontraban acampadas a corta distancia, en el pueblo de Amozoc. En este lugar, el general en jefe francés celebró una junta militar para escuchar la opinión de los generales subalternos. En la reunión se escuchó la opinión de Almonte; pero sus observaciones no fueron realmente tomadas en consideración porque no eran compatibles con el sistema táctico de Lorencez, quien se decidía a atacar directamente los fuertes de Loreto y Guadalupe por considerar que de esa manera podía posesionarse fácilmente de la ciudad y derrotar al ejército mexicano.

El astuto Saligny le apoyaba en algunos proyectos de sus planes militares, expresando que la “*banda de Zaragoza*” seguramente ofrecería muy débil resistencia, y asegurando que pronto ocuparían a Puebla entre el regocijo del pueblo que los recibiría en triunfo, con flores, aplausos y músicas.

Mientras estos sucesos ocurrían en el campamento francés, el joven general Zaragoza ordenaba al general Miguel Negrete que con 1,200 hombres ocupara los cerros de Loreto y Guadalupe, artillados con dos baterías de batalla y montaña. Al mismo tiempo formó tres columnas de ataque dirigidas por los generales Berriozábal, Díaz y Lamadrid, así como una columna de caballería bajo el mando del general Antonio Álvarez.^{55 bis}

^{55 bis} *México a través de los siglos*, t. V., p. 535.

En la madrugada del día siguiente, 5 de mayo de 1862, las fuerzas mencionadas marcharon a ocupar la línea de batalla que se les había asignado. El resto del ejército de oriente fue ocupando los lugares que a juicio del general Zaragoza eran los más convenientes.

Entretanto, en la ciudad de México el pueblo aguardaba con expectación las noticias, las cuales se publicaban de esta manera:

“Ayer a las 9 y 45 minutos de la mañana ha recibido el Supremo Gobierno un parte telegráfico del Sr. General Tapia, en que le participa que desde las nueve de la mañana el enemigo con toda su fuerza está formado en dos columnas, frente a nuestras posiciones, en el cerro de Guadalupe. Nuestras tropas están haciendo fuego de cañón sobre él.

“A las 10 y 49 minutos se recibió otro parte del mismo Sr. Tapia, en el que anuncia que el Sr. General O’Horan, con la brigada que llevó para derrotar a los reaccionarios en Atlixco, había entrado a Puebla a las siete de la mañana.

“Nada más se dice en este parte, lo cual da lugar a creer que á esa hora, aunque los franceses tenían formadas sus columnas no emprendían el ataque.

“Después de esta hora el telégrafo quedó roto en varios puntos, por Río Frío. En el acto se dictaron las órdenes más eficaces para que se procediese a remediar el mal y quedase restablecida la comunicación con Puebla; pues hay un interés profundo en saber lo que pasa en esa ciudad que ha tenido la gloria de rechazar por varias veces el empuje de los franceses”.⁵⁶

En Puebla los acontecimientos eran inquietantes para los defensores. A las diez de la mañana se presentó el enemigo a la

⁵⁶ Del Castillo, Florencio M. “Honor a los valientes defensores de la independencia nacional”. *El Monitor Republicano*. México, 7 de mayo de 1862.



General Miguel Negrete. Nació en Tepeaca, Pue., el 8 de mayo de 1825 y falleció en la ciudad de México el 1º de enero de 1897. Yacen sus restos en la rotonda de los hombres ilustres. Sirvió a los conservadores y al partido liberal. Participó en los combates de Acultzingo y en la batalla del 5 de mayo en donde se distinguió por su valor. Fue ministro de Guerra durante el gobierno de Juárez.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

vista de los mexicanos. Antes que se desarrollaran los acontecimientos de la memorable batalla, el joven general, el republicano extraordinario, el patriota Zaragoza arengó a sus tropas con estas proféticas palabras, pletóricas de dignidad y espíritu cívico:

“Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo, pero vosotros sois los primeros hijos del mundo, y os quieren arrebatar vuestra patria. Leo en vuestras frentes la victoria, tengamos fé; ¡Viva la Independencia Nacional! ¡Viva la Patria!”

Lorenzini dividió su ejército en dos columnas, una de cerca de cuatro mil hombres, que se dirigió a posesionarse del cerro de Guadalupe; la otra, de aproximadamente mil hombres, fue enviada a hostilizar al frente de la ciudad.

Ignacio Zaragoza, en el parte rendido al ministro de la Guerra, informó:

“Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal, a paso veloz, reforzara a Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de carabineros a caballo, fuera a ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno.

”Poco después mandé al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que a cada momento se comprometían más en su resistencia; al batallón de zapadores de la misma brigada, le ordené marchase a ocupar un barrio que está a la falda del cerro y llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales.

”Tres cargas bruscas efectuaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto aprovechando la primera oportunidad cargó bizarramente lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

”Cuando el combate del cerro estaba empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

”El C. General Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez,

contuvo y rechazó la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José Rementería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas, pero yo no podría atacarlos, porque derrotados como estaban tenían más fuerzas numéricas que las mías: mandé por tanto hacer alto al C. general Díaz, que con empeño y bizarría las siguió y me limité a conservar una posición amenazante.

"Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de Los Álamos, verificándolo poco después los nuestros a su línea".⁵⁷

Y para terminar, comunicaba con emoción estas palabras que darían al pueblo mexicano el orgullo de aquella legendaria batalla:

"El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

"Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer Magistrado de la República, por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano, durante la larga lucha que sostuvo".⁵⁸

En la ciudad de Puebla se publicó un boletín oficial de la batalla triunfal obtenida con singular heroísmo por los bizarros soldados mexicanos, concebido en estos términos:

"Por fin, hoy entre once y doce de la mañana se ha presentado el enemigo francés a las puertas de la ciudad invicta; y á pesar de que ha presentado un ataque terrible, ha sido rechazado heroicamente de los cerros de Loreto y Guadalupe, a donde dirigió sus asaltos; el ataque, según se puede deducir por el parte del ciudadano general en jefe, se ha dirigido especialmente a los men-

⁵⁷ List Arzubide, Germán. *La Batalla del 5 de Mayo*. México, 1962. pp. 80-81.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 81-82.



General Porfirio Díaz. Nació el 15 de septiembre de 1830 en el mesón de la Soledad (donde hoy se levanta la escuela Porfirio Díaz) en la ciudad de Oaxaca, y murió el 2 de julio de 1915. Fue sepultado definitivamente en el cementerio de Montparnasse, en París, el 24 de junio de 1922.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



General de división Felipe Berriozábal. Nació en Zacatecas, Zac., el 23 de agosto de 1829 y murió el 9 de enero de 1900. Reposa en la rotonda de los hombres ilustres de la ciudad de México. Fue un ingeniero distinguido. Participó en la batalla del 5 de mayo y en el sitio de Puebla en 1863; defendió el convento de San Agustín. Murió siendo ministro de Guerra y Marina.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

cionados cerros de Loreto y Guadalupe, hacia donde ha arrojado el enemigo multitud de granadas: el número de los asaltantes no baja de cuatro mil hombres, y el ataque ha sido sostenido por el espacio de dos horas y media, en que después de dejar en poder de nuestras tropas más de cincuenta prisioneros, retiran sus columnas, sobre las que siguen operando las fuerzas de nuestros defensores.

”El valiente general Zaragoza se ha mostrado como siempre, con serenidad y valor: el general Negrete ha dado la carga, que les hizo dejar varios prisioneros, habiendo sido el primero en el combate hasta perder su caballo, y deben tenerse presentes dignamente el coronel Méndez que ha sido herido, y el jefe del resguardo C. José Solís que ha perdido el brazo derecho.

”La conducta de las tropas mexicanas ha sido digna de la santa causa que se defiende. La noticia de este fausto suceso se solemniza con dianas y repiques, y vivas al valiente gobernador y comandante general C. Santiago Tapia, quien recorre la ciudad con una actividad admirable, alentando el valor cada vez creciente de los intrépidos defensores de la independencia.”⁵⁹

México tenía un héroe verdadero, un paladín de la independencia, un digno representante del esfuerzo del pueblo por defender sus instituciones y su libertad.

La prensa de todo el país proclamaba con alegría popular la victoria:

“México, en la jornada del día 5, ha probado al invasor la temeridad de su empresa, porque no es un pueblo de párias y cobardes con quien ha venido a medir sus armas, sino con una nación independiente y libre, que tiene la conciencia de sus derechos y el patriotismo y la abnegación para defenderlos contra todo el que pretenda arrebatarlos por más poderoso que parezca.

”México ha recibido de los invasores crueles insultos y los más insolentes denuestos, tratando a sus hijos de asesinos, de incendiarios, de ladrones, de inmorales, de bárbaros y de inciviles. Y después de vengar con las armas en la mano en el campo de batalla el decoro y el honor nacional; ¿qué han recibido de los mexicanos

⁵⁹ Anónimo. “Sucesos del día 5”. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, mayo 5 de 1862.

los prisioneros franceses, en recompensa de los insultos que con tanta prodigalidad nos regalaban, cuando creían que eran invencibles y que nosotros ni siquiera tendríamos el valor de hacerles resistencia intimidados con solo la historia de sus triunfos? Lo diremos porque es una honra para México que immortalizará su nombre: han recibido consideraciones que tal vez no merecen, y mayores atenciones que las que se han dispensado a nuestros mismos soldados: han recibido muestras de una benevolencia extremada, que seguramente no nos habrían dado a nosotros si en su lugar hubiéramos sido los vencidos”.⁶⁰

“La ignominia que ha caído sobre los vencedores de Magenta y Solferino, será indeleble, porque un puñado de mexicanos sin reputación militar, sin práctica ni experiencia en el arte difícil de la guerra, y sin las ventajosas armas de aquellos, los hicieron huir de un cerrito, que no era por cierto la torre de Malacof, ni la gran fortaleza de Sebastopol, y que si en España se levantó en masa la nación para humillar el poder de su tío, aquí se ha hecho otro tanto para abatir el orgullo y la ambición del sobrino”.⁶¹

“Nosotros mismos que a fuerza de infortunios habíamos creído que estábamos más débiles de lo que se pensaba, volvemos ya sobre nosotros, y comprendemos lo que somos, lo que valer podemos y lo que podremos hacer. Esta guerra injusta, pero útil, porque nos ha despertado, ha venido a descubrir todos los elementos que el país tiene, pues hemos visto y palpamos que mientras por una parte se coronan nuestras águilas con los laureles de la victoria que consiguen contra el extranjero, en muchas distintas partes abaten a la reacción obligándola a destruirse”.⁶²

“Cuando hayan trascurrido los siglos, cuando la multitud vaya en romería cada 5 de mayo a visitar el campo de batalla de Guadalupe, a registrar con vista indagadora y curiosa los monumentos alzados en memoria de ese hecho glorioso de armas; cuando se lean con avidez los nombres de las víctimas, cuantos corazones mexicanos palparán de entusiasmo y desearán haberse aventajado a su

⁶⁰ Anónimo. “La acción de Puebla”. *El Defensor de la Reforma* de Zacatecas. (*Boletín Oficial del Gobierno de Puebla*. Puebla, 6 de junio de 1862).

⁶¹ Anónimo. “Los enemigos encarnizados de la patria”. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, 22 de mayo de 1862.

⁶² Editorial. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, 21 de mayo de 1862.

siglo para haber tomado parte en los combates gloriosos en que el hermoso pabellón de Hidalgo humilló las orgullosas águilas francesas: cuántos dieran entonces su vida por ver su nombre inscrito por la mano de hábiles lapidatarios en las columnas levantadas por el orgullo nacional.

”Esto es vivir, dejar un renombre ilustre, transmitirlo de generación a generación, hasta las más remotas edades”.⁶³

“Nuestros soldados han vencido a los vencedores de la Crimea, y el pabellón glorioso de la Francia, ha abatido a sus águilas coronadas con los laureles de cien victorias, delante del hermoso pabellón de Iguala. Los hombres que supieron derribar el coloso del fanatismo, y destruir el poder teocrático cimentado fuertemente por el espacio de tres siglos, saben defender con valor, los derechos sacrosantos de la libertad y de la Reforma, conquistados a costa de sacrificios y de sangre”.⁶⁴

Así concluía la primera etapa de la agresión del imperio francés, que, por causa de la derrota ante Puebla, sufriría no sólo la pérdida de su prestigio militar, sino también la división entre su propia ciudadanía, la que, si por una parte sentían el rencor y la humillación del fracaso y pedía la venganza ante ese contra-tiempo que nada borraría ya de la historia del mundo, por otra, meditaba sobre la ninguna justicia que les asistía en la intervención iniciada en México.

Zaragoza sentía un afecto extraordinario por los soldados a su mando a quienes protegía y cuidaba con todos los recursos que tenía a la mano.⁶⁵ Respetaba el esfuerzo que realizaban sus maltruchas tropas, pero comprendía que, a causa de la crisis económica, el gobierno no podía solventar los gastos muchas veces indispensables en la defensa de la patria. Sin embargo, Zaragoza

⁶³ Maldonado, José María. “Discurso fúnebre en honor del joven teniente coronel Alcalá, que falleció a consecuencia de una herida recibida en el campo de batalla de Guadalupe, el 5 de mayo”. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla 2 de julio de 1862.

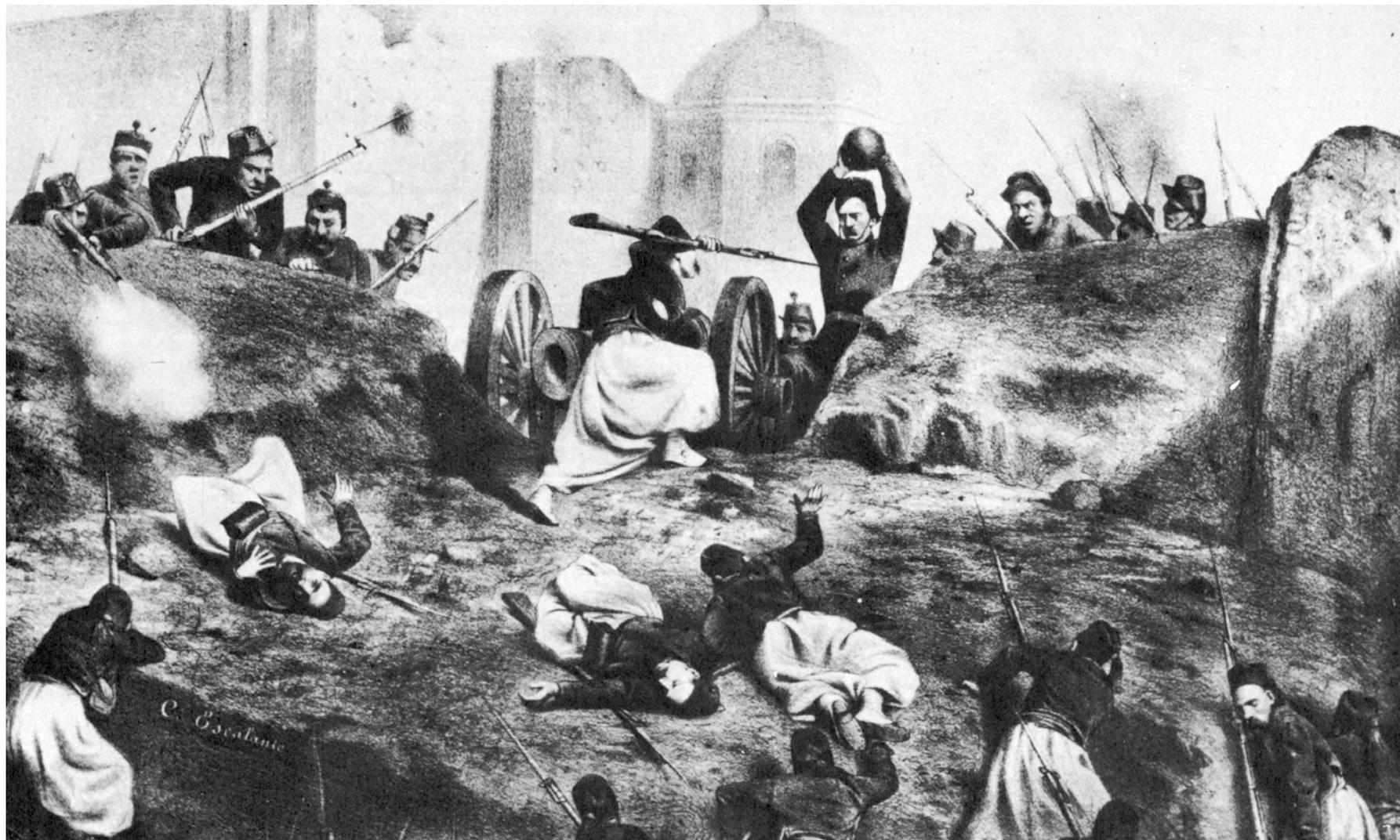
⁶⁴ Anónimo. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, 15 de mayo de 1862.

⁶⁵ Zaragoza, Ignacio. *Cartas al general Ignacio Mejía*. I. N. A. H. México, 1962. *Cartas y documentos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962.



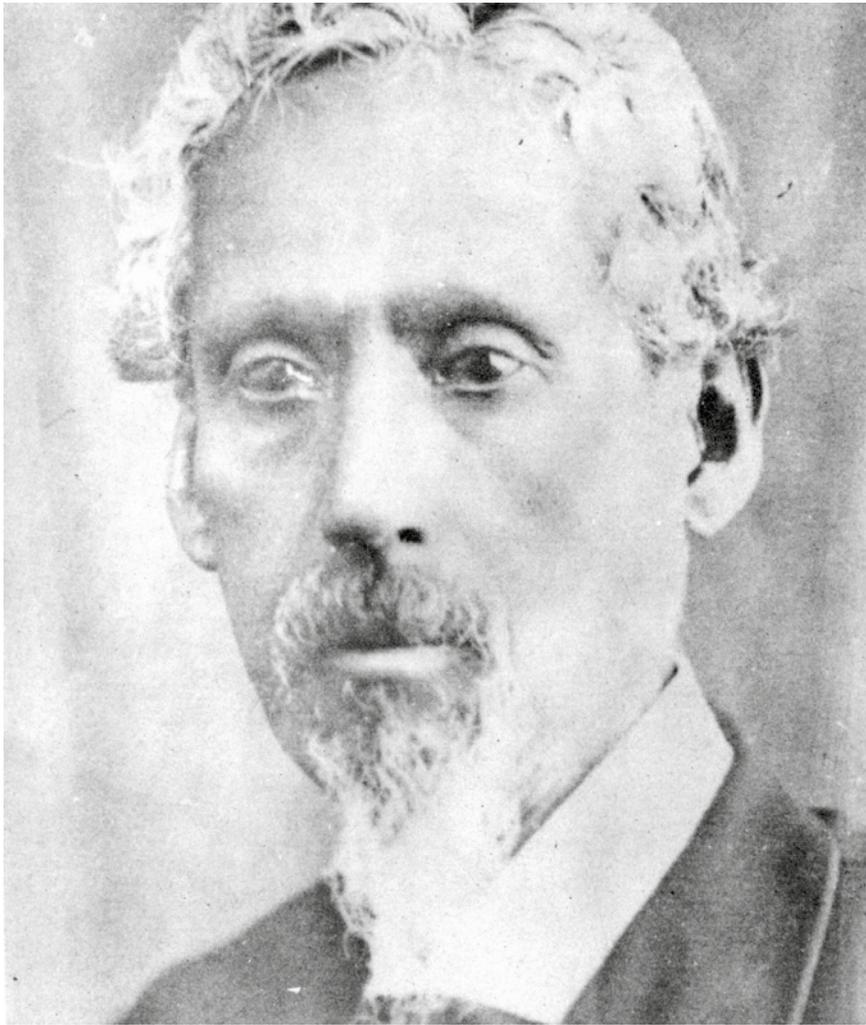
Batalla en Puebla el 5 de mayo de 1862.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Batalla en Puebla el 5 de mayo de 1862.

(Litografía del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Ignacio Ramírez "El Nigromante", abogado, educador, político, escritor y orador sin par en su época. Nació en San Miguel Allende, Guanajuato, el 23 de junio de 1818; murió el 5 de junio de 1879 en la capital de la República. El 5 de octubre de 1934 se trasladaron sus restos a la rotonda de los hombres ilustres.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

escribió a Juárez una carta en la cual, con patética emoción, le informaba:

"Ahora que he visitado las divisiones, las he visto en una falta casi absoluta de vestuario: no puede usted imaginarse la pena que causa ver a estos hombres que acaso van a morir y que ni siquiera tienen con que cubrirse. Por lo mismo, ruego a usted encarecidamente mande construir cinco o seis mil vestuarios, pero que estos sean compuestos de camisa y calzoncillo de manta, y pantalón y capote de paño, pues no tienen con que taparse y hay veces en que duermen con la ropa mojada . . . Estamos malísimamente de provisiones, pues se han acabado enteramente las últimas que llegaron en el convoy de principios de mes".

Después de estas palabras del general en jefe del ejército de oriente se puede imaginar el heroísmo que tuvieron que desplegar los soldados mexicanos para vencer a los soldados franceses tan perfectamente pertrechados y vestidos, además de ser militares experimentados en contiendas a que habían sido conducidos por su emperador, mientras los nuestros eran en su mayoría bisoños en el arte de la guerra.

Desafortunadamente no todos los problemas se reducían a los causados por la agresión europea, sino que surgieron conflictos de orden político interno, *que motivaron que en el seno del Congreso de la Unión se criticara al presidente Juárez y a su gabinete*, acusándolos de observar una fría actitud en relación con la campaña militar, que los legisladores desde sus curules deseaban, imaginaban, que tendría que ser de combate constante. ¿Qué sabían ellos de la terrible situación a la que se enfrentaba el presidente Juárez al no contar con los medios necesarios para liquidar en forma rápida a los agresores de México?

Enterado el general Zaragoza de la grave crisis política, que trajo como consecuencia la salida del brillante ministro de Relaciones don Manuel Doblado del gabinete del presidente Juárez, quiso mostrar ante los ojos de los ciudadanos de toda la Repú-

blica su apoyo absoluto al gobierno constitucional, y con este motivo marchó a la ciudad de México sin dar aviso alguno, para evitar que pudiera ser objeto de homenajes que por modestia no estaba acostumbrado ni deseaba recibir.

Sin embargo, enterado el pueblo de la presencia del héroe, desbordó su entusiasmo y lo aclamó como era de esperarse. Las reseñas periodísticas fueron múltiples y en ellas se decía:

“La noticia de la llegada a ésta capital del valiente y popular general Zaragoza, antenoche, se difundió con la rapidez del relámpago. Todo el mundo quería ir a estrechar entre sus brazos al modesto general, al caudillo del pueblo, que ha sabido conquistar un día de gloria para su patria en la jornada del 5 de Mayo; al soldado de la libertad que ha consagrado su espada a la defensa de la reforma y de la independencia.

”Hace más de nueve meses que el Sr. Zaragoza sufre las fatigas de la campaña compartiendo los trabajos del soldado; que no ha cesado de trabajar un momento; que no ha perdido de vista los altos intereses que se le han confiado; y que hasta los dolores y los pesares de familia que le han agobiado, todo lo ha olvidado por consagrarse a la defensa de la patria.

”Modesto en la victoria, cuanto es incansable en la fatiga, el Sr. Zaragoza desde que marchó a la campaña, no había venido a México, sino hasta ahora que le llama la necesidad de venir a arreglar grandes combinaciones.

”Sus amigos, el pueblo todo, que ve en él el tipo del soldado de la libertad, no ha querido desaprovechar la ocasión de saludarlo y de hacer una demostración patriótica en su honor.

”Al efecto, ayer a las once de la mañana se reunió espontáneamente, en la Alameda, una inmensa cantidad de ciudadanos.

”En todos los rostros se veía retratado el júbilo; en todas las miradas brillaba el fuego del entusiasmo. Los corazones latían de esperanza y de patriotismo.

”Muchísimos ciudadanos acudían llevando palmas, llevando banderas con los hermosos colores nacionales.

”A las once de la mañana, la Alameda presentaba un hermoso espectáculo; las glorietas principales, las calles vecinas, estaban llenas de ciudadanos, que anhelaban llegase el general Zaragoza



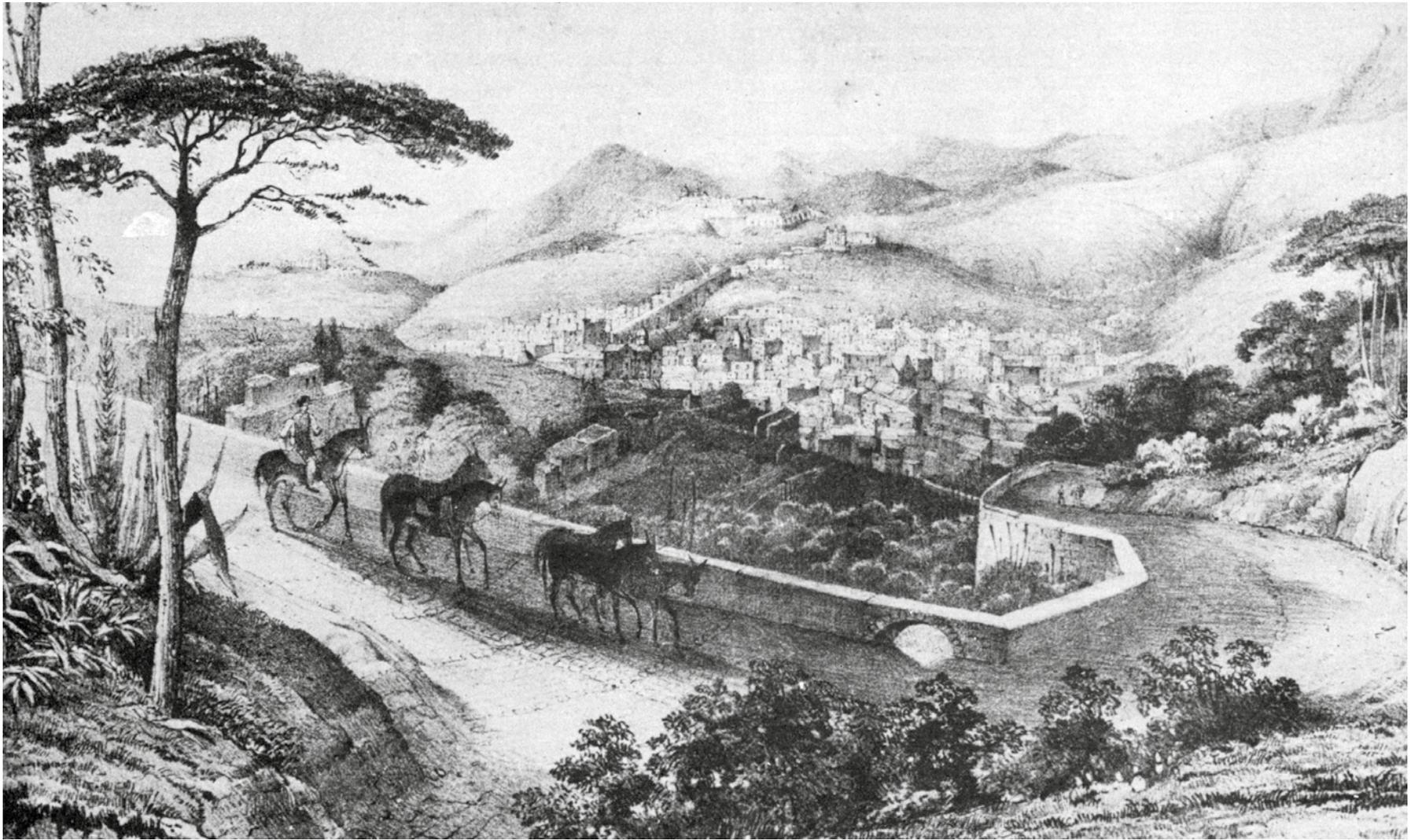
General Miguel Blanco y Múzquiz. Nació en Monclova, Coah., en 1816 y murió en la madrugada del 11 de abril de 1900.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Alameda de Méjico.

(Litografía de la época. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Guanajuato.

(Litografía del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

para pasearlo en triunfo; para protestar que cuando un pueblo tiene hombres como éste, es invencible; que cuando un pueblo hace demostraciones de sentimiento como la de ayer, es un pueblo grande, que merece ser grande.

”El Sr. Villalobos subió a la tribuna y pronunció una bellísima y entusiasta improvisación; algunas de esas palabras que no se escriben nunca, y que solo brotan de una alma conmovida y entusiasmada, como no se produce el relámpago, sino que brota de las nubes cargadas de electricidad.

”El pueblo marchó entonces a saludar al soldado republicano.

”Muchos ciudadanos subieron a las torres, y el eco sonoro de las campanas, llenando el viento, vino a confundirse con la armonía de las músicas, y con esa armonía única, suprema, sublime, de un pueblo que victorea y aclama su independencia.

”La procesión, compuesta de muchos millares de ciudadanos, con sus estandartes, con sus banderas, agitando al aire sus sombreros, marchó por las calles de Plateros hasta la plaza de la Constitución.

”No hubo mueras ni gritos de terror; el comercio extranjero, las casas de los franceses permanecieron abiertas; y a algunos que cerraban sus puertas, el pueblo les dijo: “¿Qué podéis temer? lo que pasa es el pueblo, y el pueblo que victorea a los hombres que defienden la independencia de su patria no se mancha con un atentado! Lo que pasa es el pueblo que ha sido siempre para vosotros más que un hermano; el pueblo que sabrá defender su independencia contra los invasores que pretenden arrebatarla; pero que no agobiará nunca a los débiles; el pueblo que después de combatir en la hora de la batalla, ha levantado a vuestros propios heridos para conducirlos en brazos a los hospitales; el pueblo que responde con hechos magnánimos a los cargos de barbarie que se le prodigan ¿qué podéis temer?...”

”¡Esto es grande! ¡Esto es hermoso! ¿Cuántos ejemplos semejantes nos pueden presentar naciones que se llaman civilizadas?.

”La procesión patriótica desfiló por la plaza, y fue a la casa del Sr. General Zaragoza, que no se hallaba a la sazón en ella, por estar en conferencias con el presidente de la República y los Ministros.

”Las habitaciones todas del general Zaragoza, fueron invadidas por la multitud que le esperó media hora; y que sabiendo que estaba en Palacio fué allá.

”Una comisión como de cien personas fué nombrada para saludarlo en nombre del pueblo, que permaneció en la plaza victoreándolo, y victoreando también a la Libertad, a la Constitución, a la Independencia, a la Reforma, al Presidente.

”El Sr. Zaragoza, acompañado del ministro de la guerra, recibió al pueblo en un salón de Palacio.

”Habló en nombre del pueblo el Sr. Brito, quien pronunció estas palabras:

»General: El pueblo mexicano se ha conmovido a la formidable detonación de vuestros cañones victoriosos.

»Habéis vencido a los primeros soldados del mundo: soís, por tanto, un gran general; pero general vestido con la modesta blusa del pueblo.

»Soís la personificación del pueblo mismo.

»La gratitud nacional es un escudo que debéis poner sobre vuestro corazón: conservadlo con brillo defendiendo la independencia y la libertad de la patria.

»Recibid las salutations del pueblo, y llevadlas al desnudo pero sufrido y valiente ejército que mandais, y que os acompañará a asegurar la integridad de nuestro territorio.

»¡General! nos habéis levantado a la altura de vuestro nombre: Entonad con nosotros el canto de la victoria:

»¡¡ Viva la República!!»

”El general Zaragoza estaba profundamente conmovido ante aquella demostración de patriotismo y de afecto. Respondió al pueblo con toda la sinceridad de su corazón; con todo el entusiasmo de su alma, y él que había contemplado sereno, firme, risueño, venir hacia él las huestes vencedoras en Crimea y en Italia, temblaba ahora de emoción y ternura...

”El ministro de la guerra, el valiente general Blanco, que es renombrado por su serenidad, su sangre fría, su valor indomable, estaba también conmovido. ¡Es que la escena era sublime! es que al contemplarse las demostraciones el alma se llena de fé y cree que podremos hacer mucho en defensa de México.

”El señor Zaragoza se asomó luego a los balcones a saludar al pueblo, y los vivas poblaron los vientos.

”La manifestación ha continuado durante todo el día sin que haya habido el más leve desorden.

”El general Zaragoza fué obsequiado a la una del día con una comida que le dieron el Sr. Poucel y otros amigos.

”A las seis de la tarde ha sido también obsequiado con un banquete improvisado en el Tívoli por muchísimos liberales. En la noche se le dá un concierto; y a la hora en que escribimos éstas líneas, todos los ciudadanos que forman la junta patriótica de México, de la cual es presidente Zaragoza, se hallan en la plaza de la Constitución para saludarlo.

”Se ven brillar millares de luces; se oyen los acentos de las músicas; los clamores entusiastas del pueblo”.⁶⁶

Después de una breve estancia en la ciudad de México, Zaragoza retornó al frente de batalla para precisar los planes que habían sido aprobados por el supremo gobierno. El joven general estaba íntimamente abatido por haber tenido la pena de sufrir la pérdida de la compañera de su vida, su esposa, quedando su pequeña y única hija al cuidado de la madre del héroe. Su energía lo impulsaba a visitar constantemente a sus tropas, diseminadas estratégicamente, sin importarle que estuvieran en diversos pueblos, tanto del estado de Puebla, como de Veracruz.

México iba a padecer una pérdida irreparable; una violenta enfermedad le arrancararía de su ejército al vencedor de los franceses. Nada mejor para describir esos sucesos que los artículos que se publicaron en la prensa nacional, los cuales nos hacen vivir en aquellos tiempos:

”El viernes 29 del último agosto, —1862— salió del Palmar para las Cumbres de Acultzingo; esa noche durmió en la Cañada; al día siguiente recorrió las Cumbres, y volvió hasta el Palmar, satisfecho, verdaderamente contento con haber visto a parte de la división González Ortega, trabajando con ahínco y con entusiasmo en las fortificaciones de aquella posición, en donde por la primera vez tuvo la gloria de encontrarse con el ejército invasor.

”En esa noche (30) fué cuando comenzó a sentirse enfermo; el día siguiente lo pasó algo más molesto; al tercero ya no se levantó, y tomó las primeras medicinas. El 2 del actual le aplicaron dos

sangrías, y en la noche, los médicos resolvieron conducirlo a la ciudad de Puebla”.⁶⁷

”El general hizo la travesía en su carretela y en medio de chubascos continuados, y llegó aquí —Puebla— el día 4, si bien bastante enfermo, no con síntomas de que tendríamos que llorarlo muerto tan pronto.

”El día 5 lo pasó en su entero conocimiento y casi con visos de mejoría: el 6, como a las once de la mañana, ya empezó a delirar pidiendo sus botas de montar, sus armas y su caballo: como no se le daba lo que pedía, hizo un extrañamiento en toda forma a uno de los médicos de cabecera, manifestándole: que tenía una patria, que era preciso sacrificarse por ella: y que pronto, pronto, lo dejasen salir, porque Coronado ya estaba en Quecholac y debía batirlo antes de que se incorporara a los franceses: después se puso muy triste, lamentando que uno de sus más fieles asistentes, (que el pobre no cesaba de llorar por tales reproches) lo hubiese vendido pasándose a los franceses.

”Tuvo aún algunos momentos de cordura, y lamentó que tuviese que hacer cama seis días más.

”La impaciencia por recorrer los campamentos y estar a la vista del ejército confiado a su cuidado, lo devoraba más que la fiebre.

”Por la noche volvió a la manía de querer ponerse las botas de montar y partir al campo de batalla. Se figuró también que estaba acostado en su catre de campaña, y pedía otro lecho más cómodo y que no estuviese tan expuesto al viento y a la lluvia, pues que ambas cosas lo estaban molestando mucho.

”Ese día estuvo dando órdenes terminantes al general Negrete que forzase la línea izquierda, a Berriozábal que con cuatro columnas avanzase por el centro; y después de un momento de contemplación sombría, empezaba a sonreír y murmuraba: ya corren, los zavaos no son intrépidos en América como en Europa.

”Si entonces hubiese muerto, habría partido de este mundo en la firme inteligencia de que era vencedor del mariscal Forey, pues mandaba órdenes a Carbajal, que creía situado en Amozoc, previniéndole que atrapase cuanto francés iba disperso por la falda de la Malinche.

⁶⁶ Del Castillo, Florencio M. “Demostraciones populares a Zaragoza”. *El Monitor Republicano*. México, 22 de agosto de 1862.

⁶⁷ Tovar, Pantaleón. “Últimos días del general Zaragoza”. *El Heraldo*. México, 14 de septiembre de 1862.



Estatua del general Ignacio Zaragoza en la Alameda de Saltillo. Nació Zaragoza en Bahía del Espíritu Santo, del entonces estado de Coahuila y Texas, el 24 de marzo de 1829. Falleció en Puebla el 8 de septiembre de 1862. El cadáver del héroe fue traído a la ciudad de México y expuesto en el Palacio Municipal; se le inhumó con gran solemnidad en el panteón de San Fernando el día 13 del mismo mes. Fue uno de los más fervientes defensores de la patria y de los principios liberales; su lealtad a Juárez fue ejemplar en días aciagos para la República. Su fama y su gloria estarán permanentemente ligadas al recuerdo de la batalla del 5 de mayo.

"Ya todos los médicos que le asistían desesperaban de su salvación.

"El día 7 deliró continuamente, y apenas conoció a la señora su mamá y a la señorita su hermana que violentamente vinieron de México, a fin de asistirlo con más eficacia. Este día estuvo muy desasosegado y regañando porque no le llevaban un caballo ensillado: quiso levantarse, y un ayudante le rogó que se sosegara porque habían dado orden de que no se moviese.

"¿Cómo —dijo él—, estoy prisionero?"

"Sí, señor; le replicó el ayudante, para ver si lograba sosegarlo por ese medio.

"Se quedó muy pensativo.

"A pocos momentos pasó por la calle una guardia y el corneta batía marcha.

"Ya vienen a buscarme —dijo— y me van a fusilar; está bien; pero cuidado con el que se atreva a tocar a ninguno de mis ayudantes, ¡a ellos nó! agregó con un gesto y un acento terrible.

"Pasó el resto del día ya muy desasosegado o muy rendido, y siempre delirando y creyéndose prisionero, y renegando de los franceses porque no sabían ensillarle su caballo.

"Estábamos todos con gran cuidado por su gravedad; pero con la grata esperanza de que muy pronto llegaría de esa el tan apreciable como entendido Dr. Navarro, y que la ciencia triunfaría del mal.

"Llegó el Sr. Navarro; pero ya era tarde: aún no había muerto; más el doctor recién llegado nos anunció: que cuando mucho, al siguiente día la fiebre acabaría la vida que habían respetado las balas y la metralla en los puestos más peligrosos de cien combates.

"Así fué.

"Hoy 8, por la mañana, se agravó de una manera muy alarmante; todavía deliró, creyéndose prisionero.

"A la noticia de su gravedad, muchos jefes y oficiales del Ejército de Oriente, de paso en esta ciudad los unos y acantonados en ella los otros, corrimos a rodear el lecho de muerte de nuestro adorado general.

"Dirigiéndose a todos preguntó: ¿Pues que tienen también prisionero a mi estado mayor? ... ¡pobres muchachos! ... ¡ingratos! ... ¿porque no los dejan libres?"

"Esas fueron sus últimas palabras.

"Después de una hora de fatiga lenta, y al parecer no muy penosa, entregó su alma al Creador ...

"Los jefes y oficiales regaban con abundantes lágrimas aquellos restos inanimados, presentando un cuadro de amargura y sentimiento, como quizá no se haya visto jamás otro, en la mansión mortuoria de general alguno ...

"Todos perdíamos en él una preciosa garantía de seguros triunfos, un cariñoso padre y un amigo solícito y leal.

"Pero donde pasaban escenas de ternura que revelaban cuanta profesaban los soldados del Ejército de Oriente a su general en jefe, fué en los cuarteles ...

"En esos focos de la abnegación y la lealtad, tuvieron lugar, tan pronto como penetró a ellos la infausta noticia, escenas capaces de conmover los corazones más duros e indiferentes.

"Gruesas lágrimas surcaron las tostadas mejillas de los soldados: en los cuarteles del 1o. de San Luis y del de Aguascalientes, se elevaban plegarias al cielo, suspiros y sollosos por el difunto general.

"Los zapadores, que lo idolatraban, vendieron su ración de pan para comprar y prenderse en la manga una señal de luto.

"¿Que efecto causará en los demás cuerpos del Ejército de Oriente tan infausta noticia?"

"¡Pobres soldados!"⁶⁸

"Murió, pues. Puebla le oyó lanzar el primer grito de victoria, y recibió su postrimer suspiro. El gobierno del Estado y la población, quisieron hacerle los últimos honores al salir para ser conducido a ésta capital.

"Dos días, el lunes y el martes, permaneció tendido en la sala de la casa en que murió, calle de la Santísima No. 8, y el miércoles a las ocho de la mañana el gobernador, los secretarios, el ayuntamiento, el jefe político, todas las oficinas, el pueblo, acudieron a la casa para acompañar al cadáver a la Alameda, cuyo templete se había adornado para la triste solemnidad. El cadáver, depositado en un ataúd forrado de terciopelo, galoneado y con un cristal en el lugar encima del rostro, salió conducido en un carruaje fúnebre y se dirigió a la Alameda, por entre la valla que formó la guarnición, la cual marchó después en columna tras de la comitiva.

⁶⁸ Anónimo. "Los últimos momentos del general Zaragoza". *El Monitor Republicano*. (La Victoria, periódico del gobierno de Oaxaca. Oaxaca, 18 de septiembre de 1862.)



Pantaleón Tovar. Nació en la ciudad de México el día 27 de julio de 1828. En 1847 sirvió en la Guardia Nacional como soldado raso en defensa del país invadido por los norteamericanos. Fue secretario de Zaragoza en la campaña contra los franceses. En la época en que Juárez se dirigió a Paso del Norte, Tovar fijó su residencia en la ciudad de Saltillo y, para poder subsistir, se dedicó a la enseñanza. Murió en la ciudad de México el día 22 de agosto de 1876.

(Cortesía del licenciado Carlos J. Sierra)



José María Vigil. Nació en Guadalajara, Jal., el 11 de octubre de 1829 y murió el 18 de febrero de 1909. Poeta, pedagogo, historiador y periodista, escribió el tomo intitulado "La Reforma" de México a través de los siglos.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

”Tres cañonazos en la plaza y en la fortaleza de Guadalupe, anunciaron la muerte del general; uno cada media hora recordaba el triste acontecimiento; los edificios públicos y particulares tenían cortinas de luto; otros tres cañonazos anunciaron la salida del cadáver para la Alameda, en donde pronunció la oración fúnebre oficial el C. Francisco Granados Maldonado, haciéndolo después otros ciudadanos, y tirándose las descargas de ordenanza. La ceremonia concluyó a las diez, en cuyo momento se dispararon tres cañonazos. La procesión, seguida de la columna de honor, se dirigió a la garita. Allí hizo alto. La guarnición formó en orden de parada. Presentó las armas. Comenzó una salva de quince cañonazos. El carruaje fúnebre partió. Eran las once y media.

”Según las órdenes que dió el gobierno y que se comunicaron al coronel Cuéllar, cuya fuerza vino escoltando el cadáver en unión del Estado Mayor del general, la comitiva debía pasar la noche en el puente de Texmelucan, para llegar el otro día en la tarde a la capital; pero los habitantes de San Martín consiguieron permiso del gobierno para que allí se detuviera el cadáver, con el fin de rendirle un homenaje. En todas las casas de la población había cortinas con luto. El jefe político, el ayuntamiento, los empleados, lo recibieron, lo condujeron a la iglesia parroquial, en donde habían preparado una tumba, le cantaron las vigiliás, y le pusieron una guardia, de la nacional del pueblo, que lo veló hasta las dos y media de la mañana del jueves, hora en que continuó su conducción para esta ciudad.

”En el camino, la brigada del general Patoni y todas las escoltas que lo encontraron, le hicieron los honores de ordenanza.

”A las cuatro y minutos de la tarde del mismo día, llegó a la garita de San Lázaro, en donde lo entregó el C. Coronel Cuéllar al C. Coronel Escartin.

”Desde buena hora estaban formando valla en la garita el batallón 4o. móvil con cuatro piezas de artillería, y el escuadrón de Lanceros de Iturbide. Recibió el cadáver en el palacio de la Diputación una comisión del Ayuntamiento de esta capital, nombrada al efecto, y el C. comandante militar del Distrito.

”El cadáver quedó depositado en la Sala de Cabildos de la Municipalidad, en donde permaneció todo el viernes.

”El cuerpo de artillería rodeó el féretro con trofeos de guerra; una corona militar estuvo colocada sobre el ataúd, y el retrato del héroe en la cabecera, entre las banderas de la Junta Patriótica.

”El sábado 13, a las once y media de la mañana, el presidente de la República, acompañado del teniente coronel C. T. Padilla y el C. J. Navarro, cuñados del general, de los ministros y de la Corte de Justicia, de la Diputación permanente del Congreso de 1861, al cual perteneció el general, del ayuntamiento, oficinas y demás empleados, y de multitud inmensa de ciudadanos de todas las clases de la sociedad, emprendieron la marcha al panteón de San Fernando, para dar sepultura al que venció en Puebla al ejército francés, que desde Waterloo no había retrocedido ante ningún enemigo.

”El cañón estuvo sonando desde la muerte del general, cada cuarto de hora, hasta la tarde del día de su entierro, e hizo todos los saludos de ordenanza.

”En la esquina de la primera calle de Plateros, se levantó un arco triunfal y lúgubre al mismo tiempo, y con dísticos alusivos a las circunstancias; y con letras formadas de laurel, decía en la parte superior que mira al poniente, 5 de Mayo de 1862, teniendo en la parte opuesta, la estatua del general rodeada de trofeos de guerra.

”Los balcones de las calles del tránsito, así de nacionales como de extranjeros, estaban vestidos de luto, y de distancia en distancia, se hallaban en media asta banderas nacionales, y en las paredes se leía éste dístico:

«¡Murió! pero invencible; y en la historia, ni hombres ni Dios empañarán su gloria».

”A las doce y media, la comitiva llegó al panteón de San Fernando.

”El Presidente se colocó en frente del monumento. Cuatro ayudantes del difunto tomaron su puesto al lado de las columnas y de los pebeteros. Una grande orquesta saludó con una marcha lúgubre la llegada de los restos del campeón de la República. Los ciudadanos Lic. J. M. Iglesias, y Guillermo Prieto, en nombre del gobierno, y el C. Felipe Buenrostro, en nombre de la junta patriótica, pronunciaron las oraciones fúnebres y el duelo se disolvió:

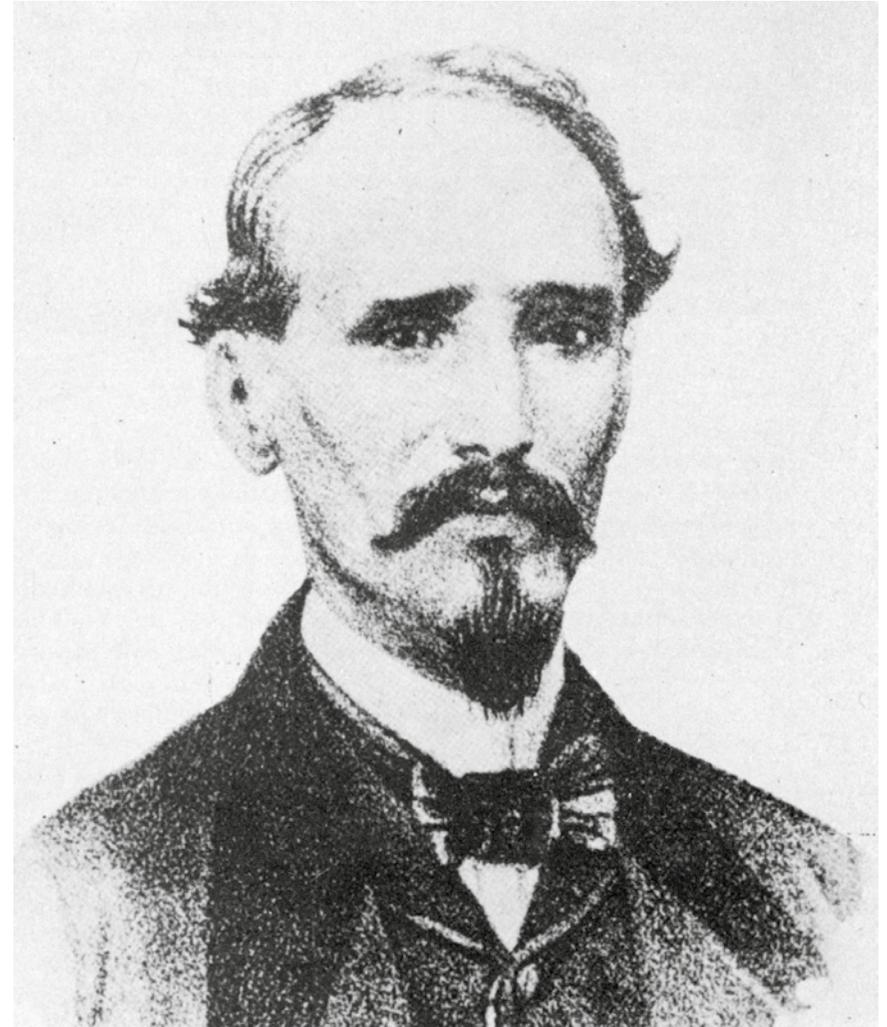
”Permaneció expuesto el cadáver hasta las cinco de la tarde, hora en que fué sepultado en uno de los grandes nichos de la entrada del panteón de lado de la iglesia.

”Nosotros damos el pésame a la nación, a la República, a la



Guillermo Prieto. Nació en México, D. F., en Portal de Tejada N° 5 (1ª de Mesones) el 10 de febrero de 1818. Murió en Tacubaya el 2 de marzo de 1897. Reposa en la rotonda de los hombres ilustres de la ciudad de México. Se distinguió como poeta y periodista; fue un destacado político que fungió como ministro de Hacienda durante los gobiernos de don Juan Álvarez y de don Benito Juárez, desde 1858 hasta 1862. Hizo muy famoso el seudónimo de Fidel. Escribió Musas callejeras, Romancero nacional y la bella e interesante obra Memorias de mis tiempos.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Francisco Granados Maldonado, periodista, dramaturgo y poeta. Se ignora el lugar de su nacimiento y la fecha. Siendo director del Instituto del Estado de Guerrero, murió en Chilpancingo en 1872.

Cortesía del Lic. Carlos J. Sierra)

libertad; nos lo damos nosotros mismos por la inmensa pérdida que hemos sufrido".⁶⁹

"¡Ha muerto Zaragoza! El héroe del Cinco de Mayo ha sucumbido víctima de una enfermedad que nada respeta, en la misma ciudad donde los invasores recibieron de su mano la lección terrible, que los hizo retroceder muchas leguas, y que ha paralizado por muchos meses su orgulloso ardimiento. La Patria conmovida ha manifestado, cuanto puede, la estimación y agradecimiento hacia un hombre que le había prestado un servicio tan eminente, y que estaba resuelto a prestarle otros mayores. Nosotros crecimos que al ver esas muestras de sentimiento tan profundo, tan universal, tan espontáneo, que se ha tributado a Zaragoza, no hay un solo corazón verdaderamente mexicano que no desee hacerse acreedor a iguales demostraciones; porque es muy grato, muy satisfactorio, bajar al sepulcro embalsamado por las lágrimas de toda una nación, ya que la muerte es el corolario de la vida".⁷⁰

"El héroe del 5 de Mayo, ha dejado de existir: ha caído en el abismo del sepulcro el mexicano ilustre, que, empuñando la bandera nacional, la ha elevado a una altura, bajo de la cual tuvo que humillarse la bandera de la Francia. El vigoroso brazo con que México rechazó el rudo golpe de los invasores, es ya un músculo inerte. La muerte nos ha arrebatado al hombre en quien se personificaba doblemente la más brillante gloria nacional y la más hermosa promesa de victoria. El general en jefe del Ejército de Oriente ya no existe".⁷¹

"¡Luis Napoleón! nada puedes ya sobre el nombre eternamente glorioso de Zaragoza. Tarde, muy tarde van a llegar vuestras numerosas huestes, porque ni toda la Francia junta, ni todas las naciones que se alien a tu insensato capricho, pueden imprimir la menor mancha a ese nombre, que debiendo aparecer asociado al tuyo para siempre, servirá solo a confundirlo, y a hacer tu baldón eterno.

"Zaragoza y Napoleón III. ¡Que bello argumento para la pluma de Víctor Hugo! ¡Y con cuanta humillación para tí, déspota infortunado, tiene que pronunciar para siempre la humanidad estos nombres! ¡Y ya no tienes, poder ninguno sobre el de nuestro Héroe!

"Arrazarás a México en tus furores? —Será porque ya Zaragoza no vive. ¿Obtendrás un triunfo completo, sobre una nación menor que la tuya? Pues en medio del gozo de tu infernal triunfo ella te arrojará a la cara con el nombre de Zaragoza. Con todo podrás acabar en ella, menos con éste nombre que oprimirá el tuyo, y lo oprimirá para siempre.

"Esto significa, y no más, para tí, infortunado déspota, la muerte de Zaragoza. No tienes ya poder ninguno sobre él; mientras que él queda ejerciendo un poder fatal sobre el tuyo para siempre.

"¡El general Zaragoza ha muerto! sus ojos no brillarán con el fuego del valor, su voz no se escuchará en medio del combate, su mano no empuñará la vencedora espada. ¡Murió! pero su memoria será eterna; cuando entremos en la lucha que nos espera, escucharemos su entusiasta voz que nos anima para el combate, su mirada llena de fuego y valor, cruzará rápida entre nosotros, y veremos su invencible mano empuñando el acero".⁷²

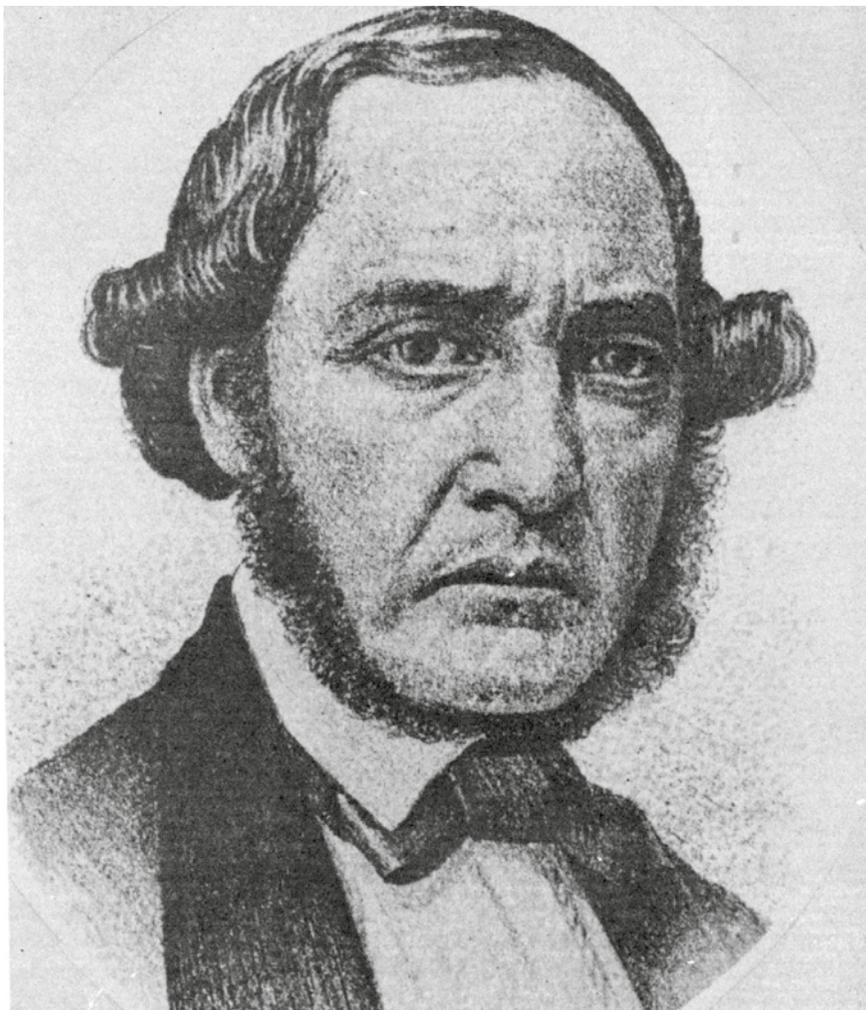
"Murió aquel que es digno de ser llorado por todos los buenos; pero en nuestro corazón le consagraremos el más grandioso de los monumentos, el monumento de la gratitud. Sus virtudes cívicas serán el modelo de nuestra conducta, y cada vez que la patria doliente nos llame a su socorro, concurremos respetuosos a la tumba de Zaragoza para invocar sus manes. Allí los ancianos que se han encanecido en los combates irán a recordar sus pasados triunfos, al poner coronas cívicas de ciprez y de encino. Allí vosotros los que aún ceñís la espada del honor, cuando oigáis el eco del clarín de guerra, id antes que salgáis a la batalla, a ofrecer ante la urna que guarda los restos de nuestro general, que cumpliréis con los deberes sagrados de la patria, y estad seguros de que volveréis victoriosos a ofrecerle vuestros laureles, y allí podemos ir a decir a nuestros jóvenes lo que el célebre Carnot decía a la juventud de su tiempo al ver la tumba del valiente Turenna: 'Acercaos, jóve-

⁶⁹ Tovar, Pantaleón. "Últimos días del general Zaragoza". *El Heraldo*. México, 14 de septiembre de 1862.

⁷⁰ Bustamante, Gabino F. "No más lágrimas. ¡Ha muerto Zaragoza!" *El Monitor Republicano*. México, 15 de septiembre de 1862.

⁷¹ Anónimo. "Los de Chihuahua y Sonora. El C. General Ignacio Zaragoza". *El Heraldo*. México, 10 de septiembre de 1862.

⁷² Romero, Félix. "Zaragoza". *La Victoria*, periódico del gobierno de Oaxaca. Oaxaca, 14 de septiembre de 1862.



Vicente García Torres. Nació en Real del Monte, Hgo., en 1811 y murió en México el 1º de enero de 1894. Fue el fundador del Monitor Republicano, periódico que se publicó durante cincuenta y dos años, hasta 1896. Fue un valiente defensor de México durante la guerra con Estados Unidos y luchó siempre en las filas del partido liberal.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

nes, mirad ese monumento, y si vuestros corazones no palpitan acelerados, si vuestros pechos no se abrazan con el fuego del entusiasmo santo, desceñíos esas inútiles espadas: vuestras almas no han nacido para la gloria'".⁷³

"Participamos del duelo nacional, comprendemos toda la magnitud de la desgracia que ha caído sobre nuestra patria; pero en estos momentos supremos no hay calamidad, no hay desastre que deba desalentar al pueblo mexicano en la lucha por su independencia y por el honor y la dignidad de su patria. Así lo comprende el gobierno, que tiene más motivos que nadie para deplorar la muerte del general Zaragoza, y que dice por medio del Sr. de la Fuente: 'La muerte de un grande hombre no debe infundir el desfallecimiento en el pecho de los republicanos, y menos cuando el enemigo extranjero está profanando el suelo sagrado de la patria; ellos deben sentir, por el contrario, un deseo ardiente de imitar los altos hechos del buen ciudadano que pagó a la naturaleza el último tributo. Los hombres mueren, pero un pueblo es inmortal si le sostienen las virtudes de sus hijos'. Estas nobles palabras no calmarán la honda aflicción de la República, pero si evitarán el desaliento y la duda, y harán comprender al pueblo que hoy más que nunca necesita redoblar su entusiasmo y tener fé en la victoria de su causa.

"Tenemos algo más que defender del invasor extranjero y de sus infames auxiliares: tenemos que defender la tumba y las cenizas del heroe del 5 de Mayo".⁷⁴

⁷³ Granados Maldonado, Francisco. "Elogio fúnebre". *El Monitor Republicano*. México, 16 de septiembre de 1862.

⁷⁴ Zarco, Francisco. "Muerte del general Zaragoza". *El Siglo Diez y Nueve*. México, 9 de septiembre de 1862.

IV. Crisis en el parlamento francés. Llegada de Forey. González Ortega y los trabajos de fortificación de Puebla. Sitio de Puebla.

Después de haber sufrido la derrota del 5 de mayo, las tropas extranjeras se replegaron nuevamente hacia Orizaba, como hemos dicho; mientras tanto, en Europa se presentaba un panorama de expectación, porque lo que se esperaba un paseo triunfal se había transformado en una retirada vergonzosa. Napoleón III empezó a formar planes para enviar refuerzos a Veracruz. Las críticas acerbas de algunos de los hombres distinguidos en Europa, le encaprichaba aún más en el deseo de vengar la afrenta recibida.

A tal grado llegó la crisis por lo acontecido en Puebla, que al celebrarse una de las sesiones del parlamento francés, el distinguido ciudadano Julio Favré, en su calidad de diputado liberal, hizo una defensa enérgica de México. La opinión de Favré trascendió los linderos de su país, presentándolo ante el mundo como modelo de ciudadano honrado y moral que, apoyándose en la conciencia pública, no sólo defendía a una nación débil que estaba a punto de perder su independencia, sino que lanzaba tremendos cargos contra la política del gobierno imperial. Entre sus conceptos hacía notar que la expedición intervencionista se había iniciado con base en comunicaciones amañadas, lo que había originado el rompimiento de la convención de Londres, orillando a Francia a lanzarse en una guerra que atacaba los derechos de los mexicanos en perjuicio de los intereses de Francia, lo cual estaba demostrando que no sostenía en su actitud un principio valedero. Se asombraba de que a pesar de haberse reconocido que todo se debía a la susceptibilidad del representante ante el gobierno de México, no se había aceptado el ofrecimiento de ese país para entablar negociaciones que solucionaran el conflicto,

no obstante que se ofrecían garantías suficientes, del todo firmes y económicamente aceptables. Favré entendía que las hostilidades contra México eran un acto que denigraba el derecho de gentes y que presentaba a los franceses, ante las naciones de todo el mundo, como los culpables de un atentado contra la soberanía legítima de un pueblo. Su oratoria vibrante, plena de sinceridad, calificaba como un verdadero crimen el iniciar una guerra por causas carentes de solidez y de verdad.

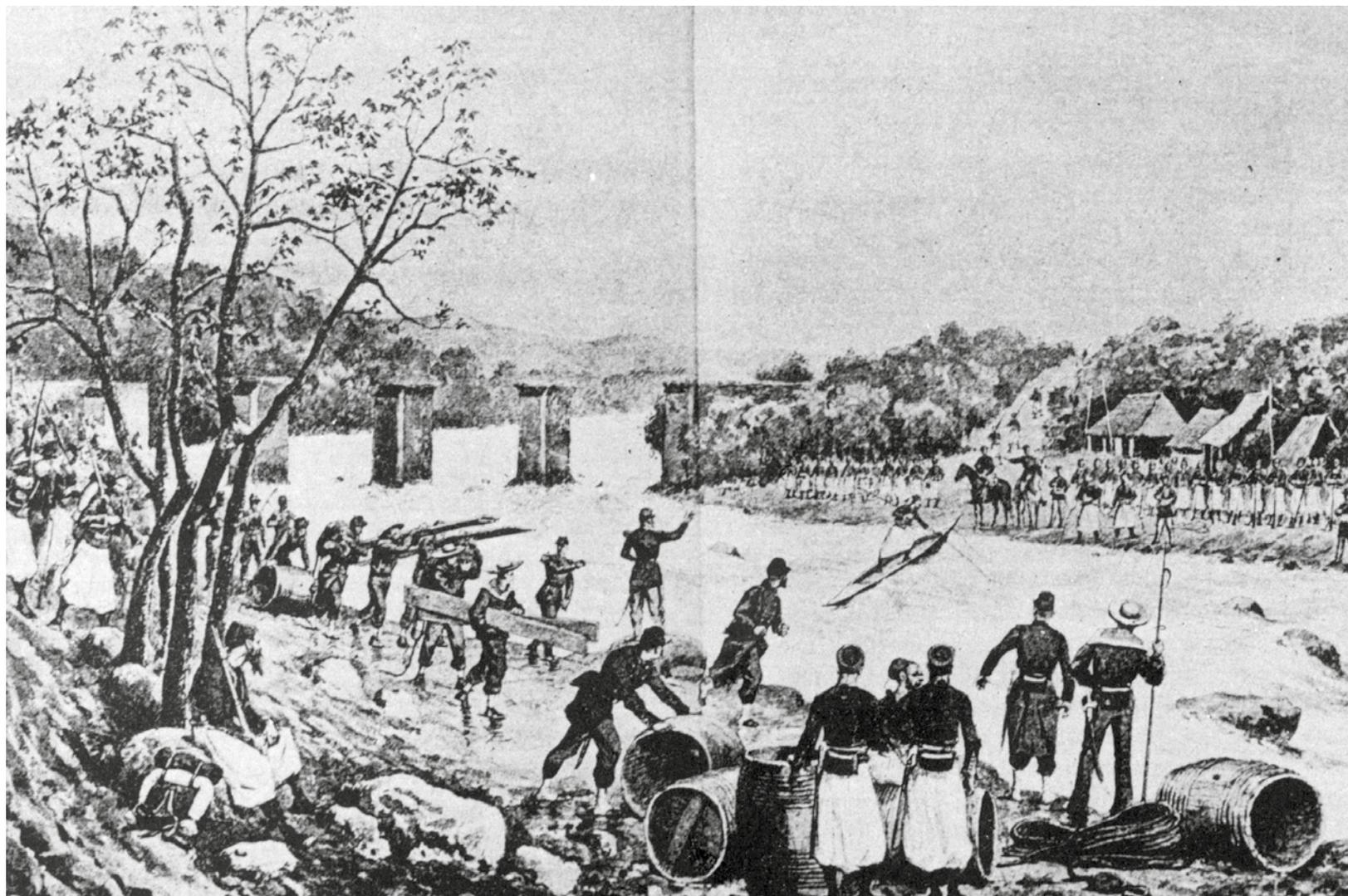
En relación con la actitud de Juan Nepomuceno Almonte, el diputado francés interrogaba al parlamento:

“¿Cuál es vuestro juicio sobre el Gral. Almonte? Se dice, señores, que nuestra bandera le cubría y que era un crimen abandonarlo. ¡Ah! Si hubiera sido vencido; si después de sostener una lucha en el país hubiera venido a pedirnos asilo, comprendo que se lo hubiéramos dado; pero, ¿Se trata acaso de tal hipótesis? ¿No es un ciudadano faccioso que viene a procurar y a atraer sobre su país la plaga de la guerra extranjera? ¿No es por consiguiente una irrisión decir que nuestra bandera lo cubre? ¿Decir que la bandera de la Francia cubre al Gral. Almonte, no es decir que su mano más bien que la de Francia sostiene nuestro estandarte en las costas de México?”⁷⁵

Para concluir su discurso, Favré pedía que el ministro de Relaciones de Francia se manifestara claramente en lo relativo al caso México, y sintetizaba su pensamiento expresando lo que consideraba más acertado, es decir, la creencia en que la única actitud digna para su país, era,

“tratar con México y retirarse”.

⁷⁵ Galindo y Galindo, Miguel. *Ob. cit.*, t. II, pp. 330-331.



Técnicos del ejército francés construyen un puente.

(Col. Lic. Jorge Denegre Vaught)



Ataque a un convoy francés.

(Col. Lic. Jorge Denegre Vaught)

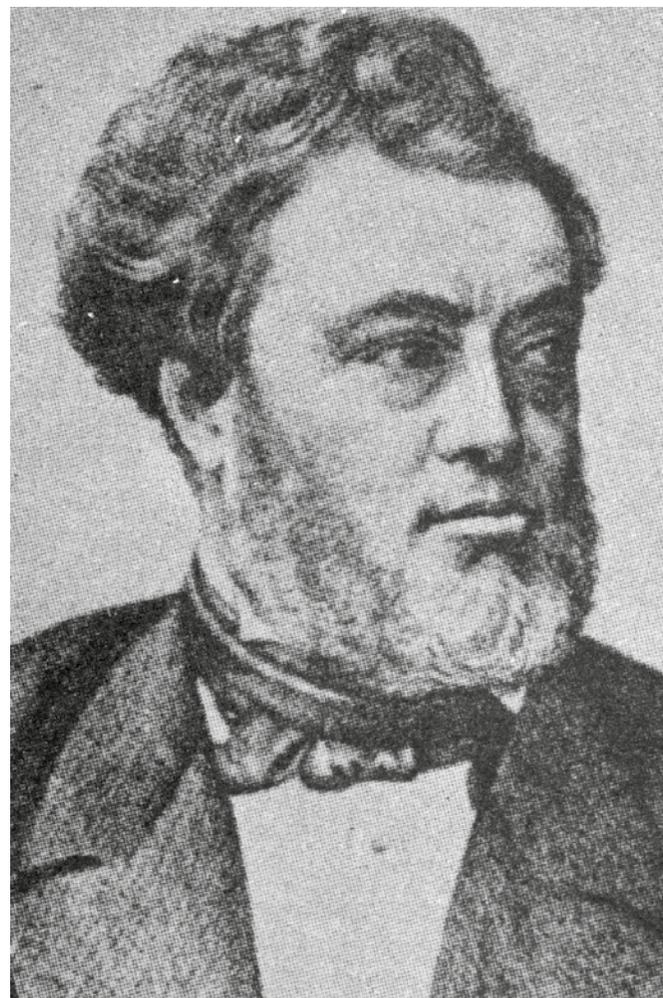
En síntesis, el diputado pedía que no se enviaran más tropas a México, sino que, por el contrario, se retiraran las que estaban en el estado de Veracruz. Asimismo, el diputado Juvinal, desde la tribuna de aquel parlamento, símbolo de la libertad y la justicia, explicaba que si se ocupaba a la República Mexicana con la simple razón de vengar agravios, reales o no, tal vez existiría el derecho, pero que dado el caso, y conociendo las intenciones de coadyuvar en el establecimiento de una monarquía, se estaba violando la soberanía de un pueblo que era más débil, lo cual era un acto criminal, sobre todo porque era una nación que había conquistado su independencia con gran esfuerzo y que, si existían convulsiones internas, los mexicanos tenían derecho a preferirlas en lugar de la servidumbre que se les quería imponer.

El grupo del emperador no podía permitir que las palabras de Favré y de Juvinal quedaran sin respuesta; a Billault, el ministro sin cartera, le correspondió replicar a los diputados, iniciando entonces un ataque, que más que justificativo, estaba enfocado a despertar la conciencia nacional francesa ante una vergonzante derrota de sus soldados, siempre victoriosos en Europa.

Al recibirse en México las noticias procedentes de Europa en relación con los aprestos militares que realizaba el emperador para dar un escarmiento al gobierno mexicano, abundaron los comentarios en todo el país acerca del error de Napoleón en insistir en enviar escuadras para exigir reparaciones basándose en la fuerza, y se hacía la pregunta de cuál sería la insistencia en no abandonar la empresa si durante varios meses permanecían inmóviles en Orizaba los invasores.

En ningún momento decrecía el ánimo nacional para presentar una resistencia heroica ante el avance francés; se decía:

“Se anuncian refuerzos, y se dice que serán grandes, que vendrán ejércitos formidables para que se cumpla la voluntad del em-



Julio Favré. Político y abogado francés. Nació en Lyon en 1809 y murió en Versalles en 1880. Parlamentario elocuente, defendió la causa de México en contra de Napoleón III para salvar a su país del desprestigio.

(Tomado del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*)

perador de los franceses, de imponernos un rey: pues bien, que vengan los ejércitos europeos, los mexicanos harán un esfuerzo supremo; por fortuna el entusiasmo de la nación crece cada día más, los pueblos todos se aprestan a la lucha, y la fé en la justicia que acompaña a nuestra causa. Las Américas todas como lo hemos dicho otras veces, y no creemos sea mal repetirlo aquí, deben conocer que los intereses continentales se comprometen, y que la lucha de Europa en América es la lucha de las dos civilizaciones: será sangrienta, no cabe duda, grandes serán los trastornos que sufra no solo México y la América toda, sino el mundo todo”.⁷⁶

El día 21 de septiembre llegó el general Forey a Veracruz, pero no fue a tierra sino después de haber preparado un gran espectáculo militar que le rindiera honores y deslumbrara a los mexicanos. Cumplió de inmediato las instrucciones que traía de su gobierno, para asumir toda la responsabilidad de la intervención y controlar en forma absoluta a los grupos conservadores encabezados por Juan N. Almonte. Uno de los primeros actos del francés fue nulificar al general Almonte, quien diciéndose jefe supremo de la nación, tuvo que someterse y aceptar el papel de comparsa que se le había asignado.

Mientras tanto, Juárez seguía trabajando intensamente en la preparación de la defensa contra la próxima acometida militar. Nombró jefe del ejército de oriente al general González Ortega, quien de inmediato organizó los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla, para lo cual expidió una proclama en la que se ordenaba que todos los habitantes, de 14 a 60 años, acudieran a prestar sus servicios en las diversas obras tanto de los fuertes como de las calles de la ciudad.

En toda la República se comprendía el esfuerzo que estaba desarrollando el presidente Juárez; las muestras de adhesión eran constantes. En él se veía al gobernante inmovible ante la

⁷⁶ Anónimo. “La moderación que ha caracterizado a la diplomacia mexicana”. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla*, 24 de julio de 1862.

agresión extranjera, que, guardando los poderes inherentes a su investidura, y aprovechando la determinación del Congreso de otorgárselos en la manera más absoluta, realizaba una intensa actividad en todos sentidos, legislando sobre problemas económicos, militares e internacionales y realizando trabajos en beneficio del pueblo. Uno de los artículos que más nos muestran la idea que se tenía en relación con el Presidente de la República, es el que apareció en el periódico *La Idea Republicana*, en el que se expresaba:

“Juárez, el modesto Presidente de la República Mexicana, jamás inclinará la rodilla ante la presencia altanera del déspota de los franceses; Juárez, ante la posteridad, ante los pueblos cultos, será más estimado que el mal genio de la Libertad Francesa; Juárez, jefe de una nación en la cuna, pero que se ha lanzado en la senda de la civilización, vale más que el actual jefe de ese pueblo culto, grande, generoso, pero que ahora gime bajo el yugo de fierro, que le ha impuesto el hombre que colocó a su frente para sostener los principios democráticos porque está luchando desde fines del siglo pasado; Juárez fiel a sus promesas, conservando su integridad al sagrado depósito que recibe de los pueblos, es más grande que el hombre ambicioso que se alzó con el poder para restablecer en Francia el sistema monárquico que aquella nación detesta; Juárez, defendiendo la independencia de su patria y dispuesto a sacrificarse por ella, tiene más valía que Napoleón III, llevando la guerra a un suelo remoto, a una república debilitada por sus cuestiones interiores, y de la cual ni su gobierno ni sus nacionales, han recibido el menor agravio. Pero Juárez recibirá el premio de su abnegación, viendo coronada su obra grandiosa de la salvación de su Patria, y Napoleón III recibirá una lección terrible, viendo desvanecerse en las murallas de Zaragoza sus esperanzas de dominación, y opacarse las glorias que sus famosos ejércitos habían adquirido en tantas batallas”.⁷⁷

Como hemos indicado, a las obras de fortificación concurría todo el pueblo con el ánimo del ciudadano que sabe que está

⁷⁷ Anónimo. “El C. Benito Juárez y Luis Napoleón”. *La Idea Republicana*. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 19 de febrero de 1863.)

cumpliendo con el deber más sagrado para con la patria. González Ortega dispuso que para ayudar a los gastos de los trabajos fueran puestas a remate diversas propiedades correspondientes a los conventos de Puebla, y, a la vez, designó algunos bienes para indemnizar a los habitantes que habían sufrido algún perjuicio por las líneas de defensa que se establecían en las calles de la ciudad. Pero esto no fue motivo de reproche para el general, sino, muy al contrario, se comprendió la grave responsabilidad que pesaba sobre su persona, y fue apoteótica la participación de los poblanos en el auxilio al ejército de oriente.

Los periodistas no dejaron pasar inadvertida esa actitud ciudadana y lo comentaron emotivamente:

“El lunes a las nueve de la mañana, —escribían— llegaron en grupos numerosísimos a la fortificación de Guadalupe los barrios del Alto, Analco, la Luz y el Cármen, de esta ciudad, precedidos de músicas y victoriando a la independencia, a la libertad, al gobierno supremo de la nación, y al gobierno del Estado. Desde esta hora comenzaron a trabajar hasta las seis de la tarde, con un afán, con un entusiasmo indescriptible. En todo el día estuvieron alternando las músicas que reanimaban más y más el entusiasmo patrio. Las lágrimas de la gloria brotaban de los ojos de los espectadores, que también tomaban parte en la faena; el general Gayosso comandante de la fortaleza de los cerros, recorría la línea de la obra dirigiéndoles alocuciones análogas, y animando con su presencia el valor del pueblo.

“En días aciagos para la patria se creía que los barrios de Puebla, eran enemigos de opinión y que no sería fácil reunirlos en una comunión; pero hoy, si algunos incidentes los separaron, han desaparecido del todo; una sola es la idea del pueblo mexicano, uno el objeto a que dirigen todas sus miras, la independencia de México, su libertad civil y política”.⁷⁸

“Este es el anhelo de la República toda, que mueve sus ejércitos y apresta todos sus elementos para contribuir a la defensa común.

⁷⁸ Granados Maldonado, Francisco. “Puebla libre”. *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, 3 de octubre de 1862.

Hemos visto en Puebla, acudir en masa la multitud, a las obras de fortificación y trabajar sin jornal; y nos hemos conmovido al ver acudir a hombres ancianos, acompañados de sus hijos para trabajar con la zapa y la barreta, mujeres entusiastas que al lado de su esposo y sus hijos han ido también a ofrecer su tributo a la patria, ayudando a los ciudadanos en un trabajo ageno de su sexo, pero que en las actuales circunstancias es útil también aunque en menor escala.

”Esto es muy bello, porque indica nada menos que hay un sentimiento de patria generalizado en todas las clases, en todas las edades y sin distinción de sexos.

”Ya no queda duda del civismo mexicano, ya no necesita prueba el que dudaba de su cultura: el mundo todo contempla y admira al pueblo mexicano, que lucha y vence y perdona, y que a la vez que hace prodigios por resistir al invasor y aleccionarlo en los combates, protege y garantiza a los compatriotas de esos mismos vándalos; pero que pacíficos y dedicados al trabajo viven con nosotros en nuestras ciudades y se alojan en nuestros mismos hogares”.⁷⁹

Nuevamente se inició una campaña periodística para consolidar la unidad nacional, pero a la vez se propugnó una alianza latinoamericana que pudiera ser el valladar donde se estrellaran todas las ambiciones extranjeras. Se estaba de acuerdo en unificar los criterios de todos los partidos políticos existentes, sin que significara la aparición de la anarquía, sino, por el contrario, la aceptación de todos los ciudadanos de enfrentarse con el mismo derecho a los que pretendían hacer desaparecer las instituciones republicanas. Sobre estos asuntos se decía en la prensa:

“Reúnanse todos los hombres de intención sana de todos los partidos y colores políticos, para predicar una doctrina saludable, para crear un solo centro de opinión, de donde se irradian todos los movimientos. Los mexicanos deben unirse estrechamente al gobierno, a fin de que éste pueda ejecutar libremente los proyectos que en favor del pueblo esta desarrollando . . .

⁷⁹ Granados Maldonado, Francisco. “Sabemos pelear sin descanso . . .” *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*. Puebla, 27 de septiembre de 1862.



Mariscal Elías Federico Forey. Nació en París en 1804 y murió en la misma ciudad en 1872.

(Archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

”La unión debe ser hoy el símbolo de los ciudadanos”.⁸⁰

“Necesario es, pues, hacer a un lado la indiferencia, indispensable trabajar unidos para conservar la autonomía del país y la libertad de la familia. Preciso es, no temblar, ni aterrorizarse con los anatemas lanzados por los falsos ministros del ser supremo y cuando con el entusiasmo propio de verdaderos mexicanos, nos lancemos a la lucha, salvando con la victoria los objetos más caros para el corazón, respiraremos gloriosos y contentos, a la sombra del árbol sacrosanto de la libertad y de la patria...”⁸¹

“Nosotros sostendremos que el único gobierno que conviene a la nación, según sus elementos y las creencias y costumbres generales, es el republicano representativo popular, siendo imposible entre nosotros la forma monárquica...”

“Nosotros sostendremos que como un paso para la perfección de la humanidad, todas las Repúblicas de América deben formar una confederación, tanto para conservar sus instituciones que se empeñan en atacar los tiranos que temen se les escape el poder absoluto de las manos, como para caminar unidas y fuertes por la senda del progreso, dándose la mano para estirpar de una vez el fanatismo y las añejas preocupaciones:

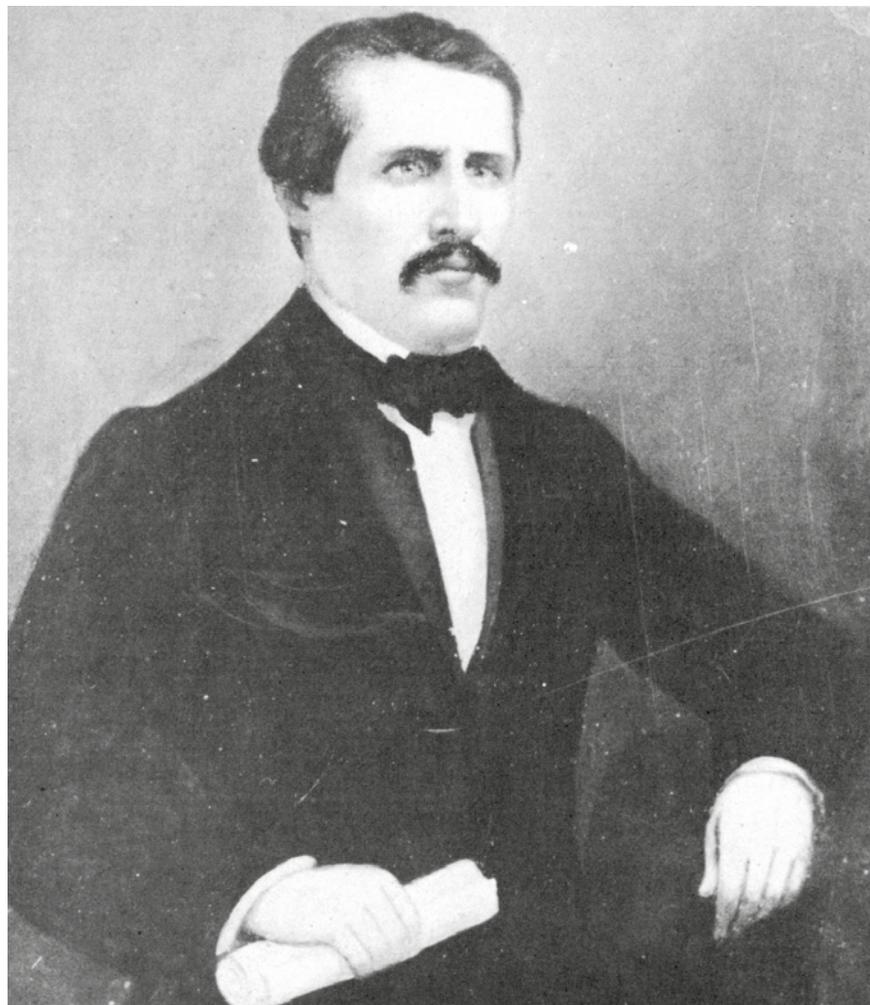
“Nosotros impugnaremos todos los actos de la intervención francesa, sean en si buenos o malos, partiendo del principio de que les falta el sello de legalidad, pues a ningún pueblo se le puede obligar a que obedezca las órdenes de un mandarín extranjero, aunque éste se encuentre adornado de todas las virtudes...”⁸²

“Todas las repúblicas americanas tienen una idea, la libertad, una tendencia, el progreso; un dogma, la soberanía del pueblo; un sentimiento, la fraternidad; una institución, el gobierno popular representativo; un pasado, la dominación extranjera; un presente, la revolución; un porvenir, la grandeza, la gloria, la prosperidad. Unos son los intereses, unas las ideas, unos los sentimientos, unas las desgracias, unas las aspiraciones de las repúblicas americanas: están unidas por la naturaleza, por las tradiciones, por la política, ¿porqué no se unen por la diplomacia? ¿Por qué no se confede-

⁸⁰ Carreón, Rafael. “Conciliación”. *La Opinión Pública* de Sinaloa. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 12 de febrero de 1863.)

⁸¹ Castro, Fermín G. “Indiferentismo”. *La Independencia*, Colima, 15 de octubre de 1864.

⁸² Paz, Ireneo. “Nuestro programa”. *El Pensamiento Público*, periódico oficial del gobierno del estado de Colima. Colima, 23 de octubre de 1864.



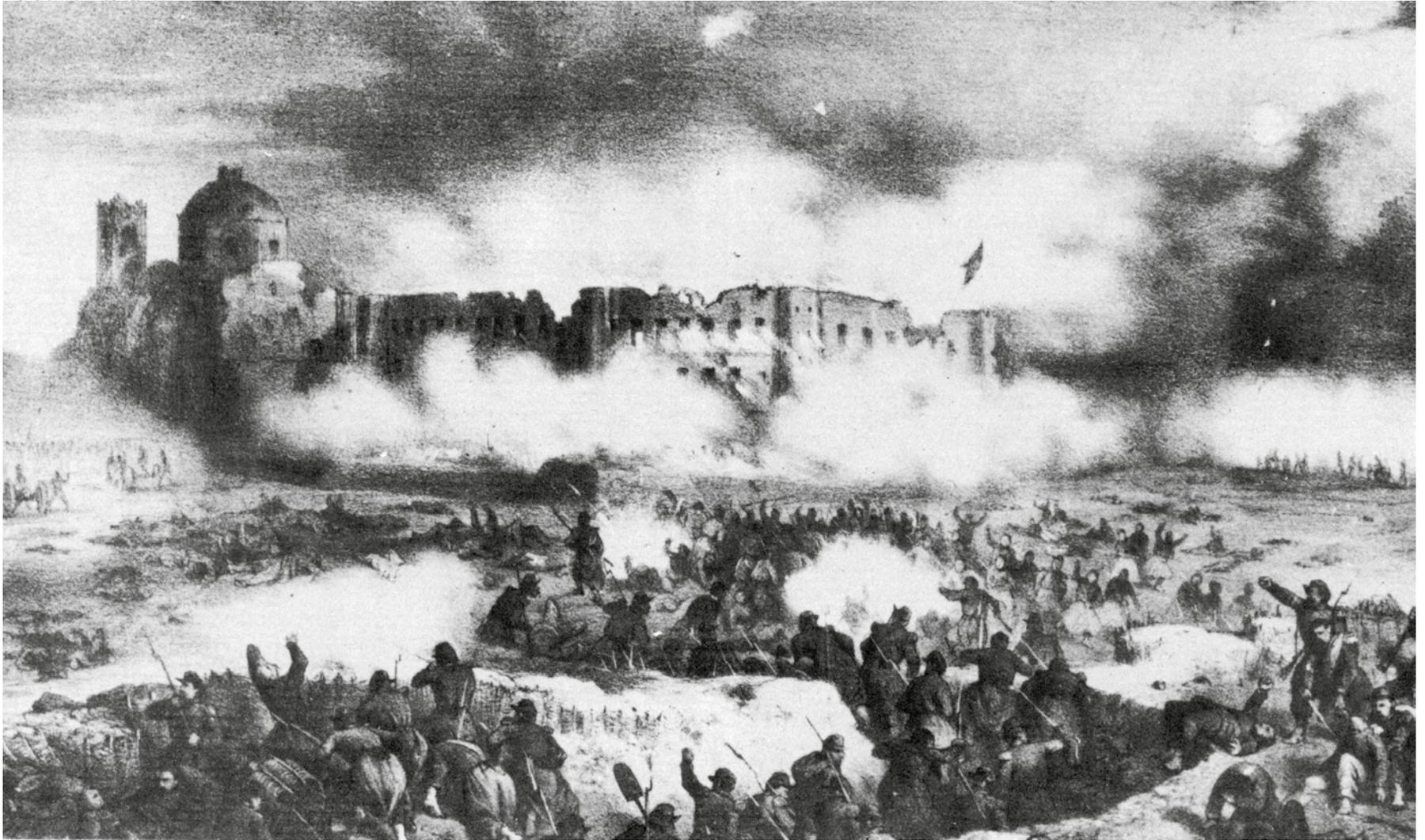
General republicano Jesús González Ortega, vencedor en Calpulalpan. Nació en la hacienda de San Mateo de Valparaíso, en Fresnillo, Zacatecas, el 19 de enero de 1822 y murió en Saltillo, Coahuila, el 28 de febrero de 1881. Reposan sus restos en la rotonda de los hombres ilustres.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



General Ignacio Comonfort. Nació en Puebla el 12 de marzo de 1812. En el trayecto entre San Miguel Allende y Celaya, en el molino de Soria, cayó muerto el 13 de noviembre de 1863, víctima de una emboscada tendida por el coronel traidor Sebastián González Aguirre. Siendo Presidente de la República se promulgó la Constitución de 1857. Fue designado ministro de Guerra por Juárez cuando éste marchó al norte obligado por la intervención francesa. El pueblo de Chamacuero, lugar donde fue sacrificado, lleva hoy día el nombre de Comonfort.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Sitio de la ciudad de Puebla en 1863.

(Col. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

ran, para presentarse como un solo pueblo, como una sola nación, ante esa Europa que las acecha de continuo e intenta subyugarlas, prevalida de la discordia que las conmueve? ¿Por qué no forman una alianza fraternal, para defender su independencia y sus instituciones, quedando soberanas en cuanto a sus intereses particulares y su régimen interior? . . .

”¡Repúblicas de América! México tiene la gloria de ser el guardián de vuestros intereses, de vuestro porvenir y de vuestra grandeza, y estad seguras que verterá toda su sangre, que si le es adversa la suerte, sucumbirá con heroísmo al pie de su bandera, sin mancharse con la infamia, sin transigir con los tiranos, sin comprometer vuestros destinos. México, que os ama como hermanas, os grita desde los campos de batalla empapados en sangre: ‘¡¡Confederaos!!’ ”⁸⁸

A principios de diciembre de 1862, el general Forey empieza a movilizar muy lentamente sus tropas hacia el interior del país; con su ejército de aproximadamente 30 mil hombres llega a la ciudad de Puebla, y en lugar de mandar a sus soldados a combatir a fondo para tomar la ciudad, la sitia, el 16 de marzo, con la división de Bazaine por el sur y la de Doway por el norte. Las jornadas siguientes van a permitir demostrar el arrojo, la valentía y el esforzado empeño de los soldados de ambos ejércitos.

El general González Ortega arenga a sus soldados y los incita a imitar la actitud de la batalla del 5 de mayo; les hace prometer a los generales que llevarán la resistencia hasta sus últimas consecuencias. Desafortunadamente empiezan a escasear las provisiones de boca, así como la pólvora y municiones. En ese sitio, el general en jefe del ejército de oriente se sitúa a la altura de los militares más aguerridos de la historia nacional. Los actos de valor por la defensa de cada metro de tierra causan gran número de bajas a las fuerzas contendientes.

El general Ignacio Comonfort, jefe del ejército del centro, trata de proporcionar alimentos a los sitiados; pero en un encuentro

⁸⁸ García, Peña Julio. “Confederación de la República Americana”. *El Voto del Pueblo*, Guadalajara. (*El Siglo Diez y Nueve*. México, 12 de julio de 1862, pp. 1-2.)



General Santiago Tapia. Nació en Sierra de Aguililla, distrito de Coalcomán, Mich., el 25 de julio de 1820 y murió el 9 de noviembre de 1866, atacado del cólera morbus.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Don Ignacio Cumplido. Fundador y primer director del periódico El Siglo Diez y Nueve. Nació en Guadalajara, Jal., el 20 de mayo de 1811 y murió en la ciudad de México el 30 de noviembre de 1887.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

con un batallón francés, en el pueblo de San Lorenzo, es derrotado, lo que lo obliga a replegarse nuevamente fuera del alcance de los enemigos.

La heroica ciudad de Puebla resistió hasta los últimos momentos, a pesar de que los civiles, hombres, mujeres y niños, tuvieron que soportar el intenso fuego de artillería, ya que el general francés no aceptó que la población civil saliera de la zona de combate.

Rasgos de alta dignidad del general González Ortega, como el intercambio de prisioneros que propone a Forey, y que éste acepta, dan oportunidad de que se admire a los jefes mexicanos, y que los franceses reconozcan que habían sido engañados cuando se les había dicho que iban a combatir a gavillas de bandoleros y a crueles soldados.

Por fin, con profundo dolor de los mexicanos, pero con gran orgullo a la vez por el esfuerzo realizado, el 17 de mayo, después de 61 días de sitio, el general González Ortega comunica a Forey que no puede resistir más y que por tanto rinde la plaza.

Pero antes de tomar esa determinación, el jefe del ejército de oriente ordena que sean destruidas las piezas de artillería; que los soldados rompan sus fusiles; que se destruya toda clase de armas, y, en un rasgo de honor, disuelve el ejército a su mando, de manera que cuando penetran los franceses y los mexicanos traidores en busca de un ejército que consideran han derrotado a base de hambre y sed, no encuentran sino un montón de escombros de una ciudad heroica, y a González Ortega, generales, jefes y oficiales esperando con dignidad a que se dictaran las órdenes correspondientes a su investidura militar.

Días más tarde, al ser conducidos los prisioneros de alta graduación hacia el puerto de Veracruz, algunos logran escapar para volver a incorporarse al ejército mexicano, entre ellos el general González Ortega.

Al conocerse en México la terrible noticia de la pérdida de la plaza de Puebla, la prensa lamentó tan infortunada acción; pero a la vez reconoció el gran esfuerzo realizado por los patriotas.



Prisioneros de guerra mexicanos conducidos por los franceses (varios generales, Porfirio Díaz entre ellos)

(Óleo en el Museo Nacional, Castillo de Chapultepec)

Durante los días del sitio aparecieron en diversos periódicos artículos que levantaban el ánimo del pueblo; en ellos se leía lo siguiente:

“La defensa de Puebla es admirable, y supera a los hechos de igual naturaleza que conserva con asombro la historia en su páginas.

”¡Honor a los bravos mexicanos que combaten en defensa de la independencia nacional!

”El ejército francés debe estar convencido, de que todos sus esfuerzos son inútiles; de que los republicanos que defienden la independencia de su patria, son invencibles!

”Los civilizadores están haciendo una guerra salvaje, brutal. Impiden que salgan las mujeres y los niños, y hacen caer sobre la ciudad una lluvia de bombas, de balas, de proyectiles incendiarios. Creen amedrentar con esto a la heroica falange de bravos que guarnecen la ciudad, y se equivocan. El valor en Puebla es tan general, que no solo el pueblo acude a prestar sus servicios, sino hasta las señoras se asoman a sus balcones a contemplar el efecto de las bombas!

”Los civilizadores están haciendo una guerra salvaje, bárbara, brutal! ponen minas y hacen volar cuadras enteras de casas; pero cuando creían sembrar el terror entre los defensores de Puebla con este hecho inaudito e infame, ven que nuestros soldados sin conmoverse siquiera por el suceso, pasan sublimes de valor, por sobre las ruinas vacilantes aún entre el humo y el polvo, y se lanzan con una fuerza irresistible sobre los invasores, y los hacen pedazos, y los hacen huir.

”Estos hechos solos, serían capaces de inmortalizar el nombre de un pueblo!

”México debe estar orgulloso de sus hijos!”⁸⁴

“El hecho solo de oponer una resistencia tan decidida en que no se da un paso atrás sino cuando el punto que se ocupaba es un montón de ruinas y cenizas, es ya muy notable; cada día que pasa enaltece y glorifica a nuestro heroico ejército. Aún cuando no reci-

biéramos otras noticias que las de permanecer allí; esto nos debía llenar de júbilo y de entusiasmo.”⁸⁵

“El inmortal general en jefe del ejército de Oriente había aglomerado los víveres suficientes y posibles. Pero contaba con que mandaría a los franceses un hombre, un caballero, un soldado que venía a luchar con soldados y no a asesinar a los ancianos y a las mujeres: se equivocó desgraciadamente, y tuvo que alimentar no solo a un ejército, sino a una población entera.

”Concluyeron, pues, los víveres, y los soldados que respetaba el cañón morían de hambre. Faltaron las municiones y fué por tanto preciso sucumbir.

”Después de una junta de guerra salió el general Mendoza a hablar con Forey. Este exigió que la plaza se rindiera entregando hombres, banderas y armas.

”Los republicanos de México sucumben, pero no se rinden. ¡Y cómo el noble ejército de Oriente había de entregar sus banderas a ese otro ejército que esconde las suyas a la hora del combate para no perderlas! El Sr. Mendoza volvió a la plaza.

”Entonces nuestro ejército tomó una de esas determinaciones sublimes, heroicas, inauditas, que no cuenta nación alguna sobre la tierra en la historia.

”No podía romper el sitio sin caer con los elementos de guerra que aún le quedaban, en poder del enemigo. Resolvió suicidarse!

”Y todo ese ejército se suicidó . . . dejando de ser ejército.

”Noche horrible, pero sublime, fué la noche del 16 al 17!

”Los cuerpos quemaron sus banderas . . . ¡oh! de ese fuego ha de salir la luz del mundo! esa hoguera ha de ser el auto de fé de la réproba Francia! en esas llamas se ha de encandecer el fierro con que se marque la frente a los traidores!

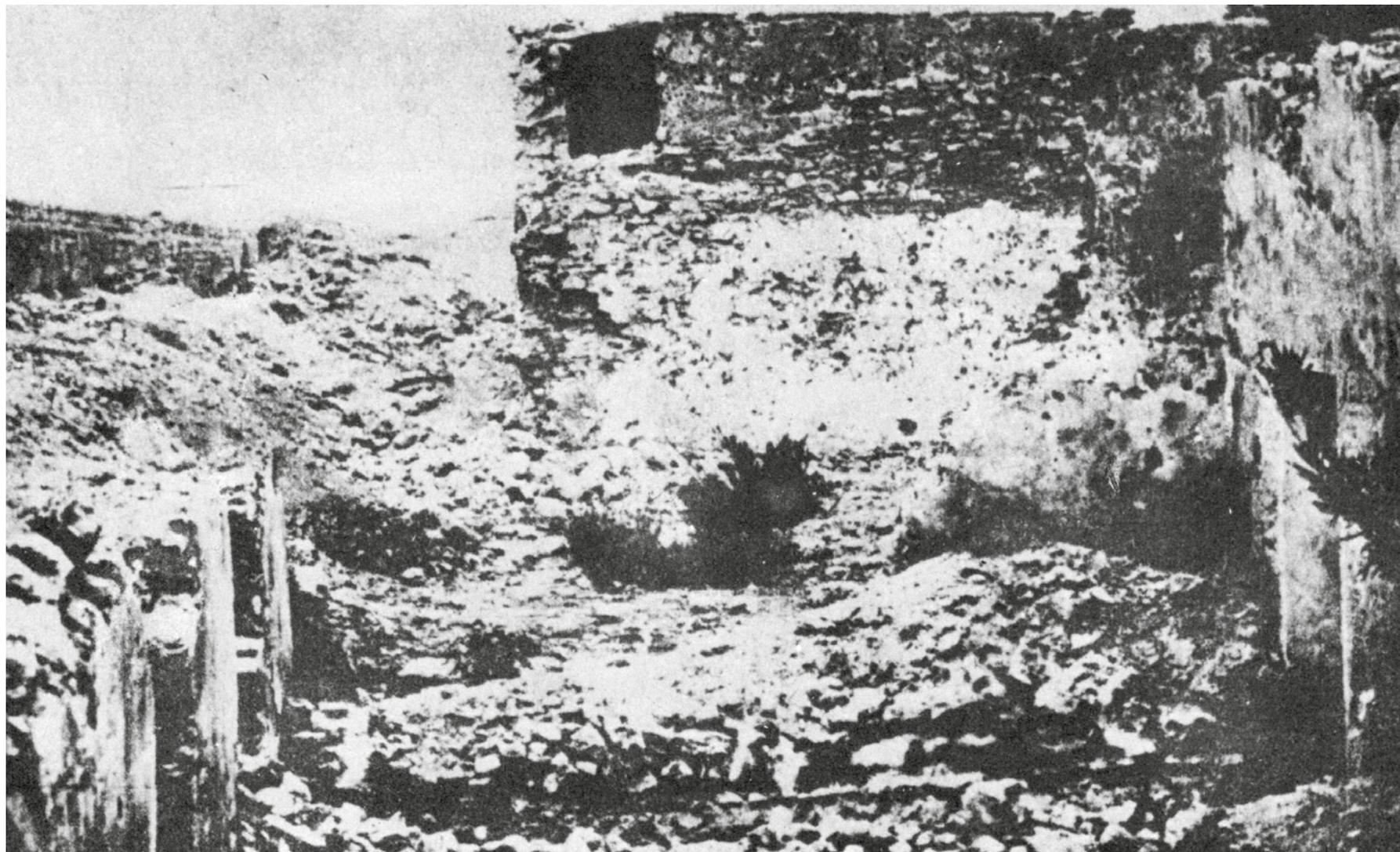
”Destruyeron sus armas, sus insignias militares . . . y muchos se dieron la muerte.

”El día que esa horda de traidores que vivaquean a la sombra de Forey, cuente un rasgo de estos en sus anales, se lavará de su infamia, si esa infamia es redimible.

”Y nuestros beneméritos soldados quedaron en pié y desarmados, aguardando caer en poder del enemigo . . . de un enemigo que entrega sus prisioneros a Márquez.

⁸⁴ Del Castillo, Florencio M. “Heroica defensa de Puebla”. *El Monitor Republicano*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 30 de abril de 1863.)

⁸⁵ Del Castillo, Florencio M. “La defensa de Puebla”. *El Monitor Republicano*. México, 24 de abril de 1863. (El Siglo Diez y Nueve. México, 26 de abril de 1863.)



Destrozos en Puebla causados por la artillería durante el sitio de 1863.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

”Ya no había ejército: era solo un puñado de mexicanos que esperaban tranquilos su suerte después de que habían salvado todo, el honor nacional y las armas que la República le confiara.

”Hizo más aún: puso en libertad a los prisioneros franceses. ¡Qué lección para la Europa!

”En la madrugada del 17 comenzó la ocupación por unos zua- vos desarmados, y este solo hecho es bastante significativo, porque pinta que al fin comprendió el ejército francés lo que valía un mexicano. Esa era la confesión de su derrota, puesto que los invasores se presentaban sin armas ante los que siempre los habían rechazado y vencido.

”¿A dónde está, pues, la victoria?

”El ejército francés, desgraciado en todos sus ataques, no ocupó una sola piedra de la plaza por la fuerza, por derecho de conquista. Ocupó a Zaragoza como antes lo había hecho con Orizaba, el Chiquihuite y Córdoba.”⁸⁶

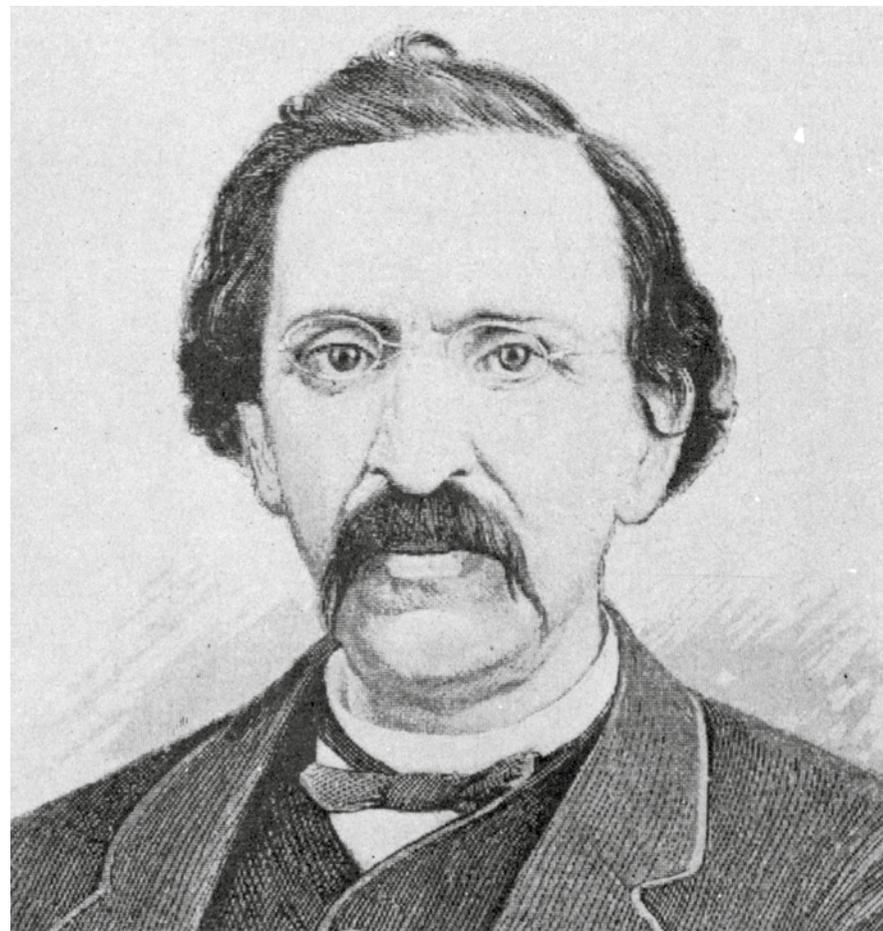
“A las cuatro de la tarde del propio 16, convocó el C. general en jefe González Ortega, a junta de generales en el Palacio del Gobierno que habitaba. Oído el parecer de sus compañeros, a quienes como al héroe, nadie aventaja en valor y en patriotismo, resolvió, y así lo expresó en una orden del día, espedida al efecto, que aquella noche fuesen quebradas e inutilizadas todas las armas, incendiado y echado a los fosos el poco parque de cañón que quedaba, y recogidas las banderas de los cuerpos, que aseguran algunos fueron quemadas. Todo se verificó según se dispuso, dispersándose la tropa conforme a la misma orden. A las cinco de la mañana se enarboló un pabellón blanco, y el general en jefe, los generales, jefes y oficiales, aguardaron firmes al enemigo, resueltos a no pedirle ninguna clase de garantía, como en efecto así lo hicieron. El ejército francés, lleno de admiración ante aquel acto tan sublime y jamás visto, no pudo menos que manifestarse conmovido y respetuoso.”⁸⁷

“Zaragoza ha sido ocupada por los invasores.

”Dos meses un día habían asediado a la invicta ciudad los treinta mil sicarios de Napoleón, atacándola con todos los recursos

⁸⁶ Frías y Soto, Hilarión. “Ocupación de Zaragoza”. *El Centinela de Querétaro*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 28 de mayo de 1863.)

⁸⁷ Godoy, José. “Revista. Sitio de Puebla”. *El Heraldo*. México, 24 de mayo de 1863.



Don Francisco Zarco. Nació en la ciudad de Durango el 4 de diciembre de 1829 y murió en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1869. Fue un brillante orador parlamentario; como periodista dirigió, en varias ocasiones, el periódico El Siglo Diez y Nueve. Escribió la extraordinaria obra Historia del Congreso Constituyente. Se le considera como uno de los más grandes periodistas mexicanos. El Congreso de la Unión lo declaró benemérito de la patria.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



La lucha de guerrillas.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

del omnipotente poder de la Francia; con todos los elementos del arte y con todos los medios de la estrategia. ¡Y sin embargo, ese ejército no venció!

”Dos meses un día defendió nuestro plebeyo soldado la ciudad que la patria le confiara: luchó teniendo el fuego a sus pies y sobre su cabeza: rasgaba sus carnes el plomo enemigo, rompía sus huesos la metralla francesa, y no tenía ni un trago de agua ni un pedazo de pan que llevar a sus labios ennegrecidos por la pólvora, ardientes de sed, ¡Y sin embargo, el soldado mexicano al sucumbir ha derrotado a su enemigo!

”Durante dos meses un día bombardeó Forey una población atestada de enfermos y heridos, de mujeres y niños, negándose a dar salida a estos últimos porque no contaba triunfar con solo su

valor, y necesitaba recurrir a todo, sin pararse ante ningún medio, por vil que fuese. Sin embargo de su infamia, Forey ha sido derrotado.

”Por primera vez se vé a la Francia humillada, deshonrada y envilecida hasta en las ventajas que adquiere con sus armas”.⁸⁸

Así concluía una etapa más de la guerra de intervención francesa en México. Los próximos sucesos requerirían un esfuerzo extraordinario del pueblo mexicano. El presidente Juárez se mostraría ante el mundo como el paladín de la resistencia. Ya no habría grandes batallas, todo quedaría reducido a la guerra de guerrillas.

⁸⁸ Frías y Soto, Hilarión. “Ocupación de Zaragoza”. *El Centinela de Querétaro*. (El Siglo Diez y Nueve. México, 28 de mayo de 1863.)

V. El gobierno republicano se retira al norte del país. La ciudad de México ocupada por los franceses. Juárez y Maximiliano. Aceptación del trono. Grandeza de Juárez. El imperio.

Después de la caída de la ciudad de Puebla en poder de las tropas de Napoleón III, ante la amenaza de la próxima marcha de los invasores, el gobierno republicano se preparó a salir de la ciudad de México. El día 31 de mayo, después de la clausura de las sesiones del Congreso de la Unión, el presidente Juárez, acompañado de sus ministros en una ceremonia cívica sin igual, con emoción arrió la bandera mexicana en el Palacio Nacional y tomándola entre sus manos se constituyó en el custodio de la nacionalidad.

Se inició el largo peregrinar del gobierno mexicano, que, a través de los interminables y polvosos desiertos del norte del país, seguiría conservando la flama de la soberanía. El presidente Juárez y su familia marcharon primero a San Luis Potosí, donde se dictaron providencias para la defensa encomendada a las guerrillas.

Mientras tanto, el 7 de junio, el general Bazaine ocupaba la ciudad de México, y días más tarde hacía su entrada a la capital de la República el general Forey, acompañado de los mexicanos traidores que estaban colaborando en la humillación de su patria. De inmediato el general francés nombró una junta de notables para organizar la regencia que debería servir de instrumento de gobierno de los mexicanos.

Esa asamblea de notables determinaría, el 12 de julio, que la nación mexicana proclamaba el régimen monárquico, eligiendo como emperador al archiduque Maximiliano de Habsburgo. Inmediatamente se organizó una comisión para que marchara a Miramar con el fin de ofrecer la corona al noble austriaco.

Así se cumplían los deseos de Napoleón III, quien veía con-

vertirse en realidad su anhelo de frenar el progreso de los Estados Unidos de Norteamérica y obtener a través del imperio de Maximiliano influencia en los destinos del nuevo mundo. Maximiliano, dedicado a las ocupaciones más diversas, vivía con el conocimiento de que jamás ocuparía el trono de su país. Había sido nombrado jefe de la marina austriaca, haciendo continuos viajes de placer por el viejo mundo. Se le había encomendado durante algún tiempo el gobierno Lombardo-Véneto donde pudo desarrollar sus ideas liberales, llegando a despertar los celos de su hermano el emperador Francisco José, por lo que fue retirado de ese cargo. Maximiliano gustaba de la literatura y del estudio de las ciencias naturales; cazaba insectos; escribía máximas humanísticas, y formaba frases de gran simbolismo, entre ellas una que repetiría en Querétaro en 1867:

“Cuando el actor ha representado su papel, le es preciso abandonar la escena”.

Compañera de su vida era la joven y bella princesa belga Carlota Amalia; una frustrada ambición por el poder y la ausencia de descendientes en su matrimonio, la hacían vivir amargada.

Este era el candidato al trono de México, el opositor de un hombre como Benito Juárez que era símbolo de superación constante y de gran esfuerzo humano; el indígena que dejando su terruño se había lanzado a forjar su existencia a base de fatigas; el estudiante inquieto y liberal que tenía un alma inquebrantable y un carácter tan poderoso que le conducía hasta los ideales que anhelaba.

Juárez había alcanzado la Presidencia de la República después



Maximiliano, archiduque de Austria. Nació el 6 de julio de 1832 y murió el 19 de junio de 1867 en Querétaro, México. Su cadáver fue inhumado en el sepulcro imperial de la iglesia de Capuchinos de Viena

(Del archivo del Museo Nacional de Historia,
Castillo de Chapultepec)



Carlota María Amalia. Nació en Laeken, Bélgica, el 7 de junio de 1810. Murió en el castillo de Bouchot, cerca de Bruselas, el 17 de enero de 1927

(Del archivo del Museo Nacional de Historia,
Castillo de Chapultepec)



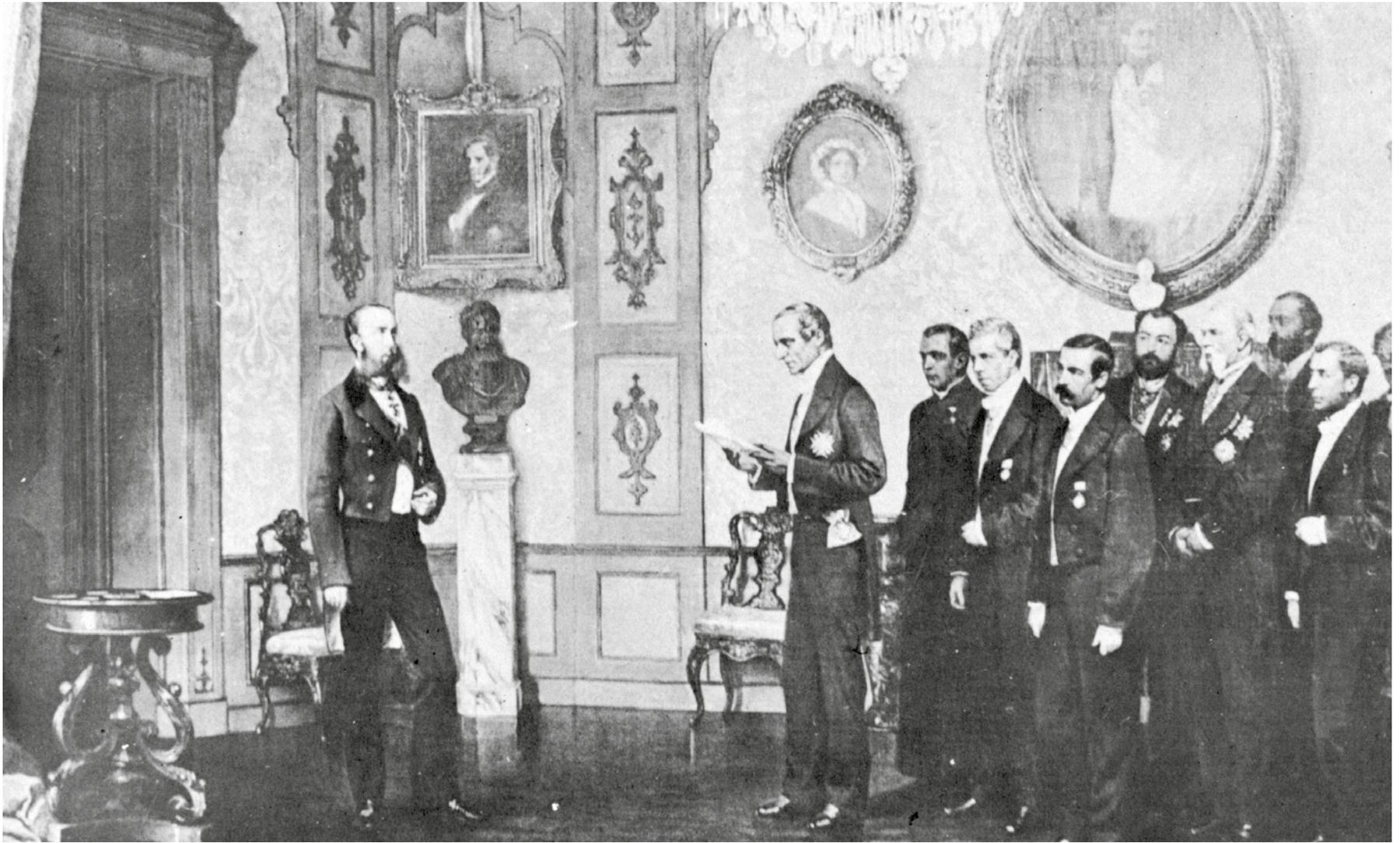
Doña Margarita Maza de Juárez. Nació en la ciudad de Oaxaca el 29 de marzo de 1826. Falleció a las 4.35 del lunes 2 de enero de 1871; su cadáver fue inhumado en la tarde del día siguiente en el panteón de San Fernando.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



En su incompleta autobiografía don Benito Juárez principia diciendo: "En 21 de marzo de 1806 nací en el pueblo de San Pablo Guelatao de la jurisdicción de Santo Tomás Ixtlán en el estado de Oaxaca". Este republicano ejemplar fue el más firme y apasionado defensor de la soberanía e independencia de la nación en días en que la patria era atropellada por el invasor. Murió el 18 de julio de 1872. Reposo en el panteón de San Fernando.

(Cortesía del Departamento de gráficas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público)



Gutiérrez de Estrada con el grupo de conservadores mexicanos ofreciendo el imperio mexicano a Maximiliano, en Miramar, el 3 de octubre de 1863.

(Del archivo del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

de una esforzada lucha contra la adversidad y los intereses de las fuerzas reaccionarias. Complemento de su existencia era su esposa Margarita, modelo de virtud, recatada e infatigable, que había dado a su esposo varios hijos que constituían el centro de ese hogar mexicano.

Y a este hombre esforzado, ejemplo de perseverancia y de dignidad, se le oponía un príncipe extranjero, acostumbrado a los caprichos y a una vida vacía de ideales.

Cuando la comisión de mexicanos llegó a Miramar, encabezada por José Ma. Gutiérrez de Estrada y José Manuel Hidalgo, graves problemas de carácter económico preocupaban a las casas reales europeas, haciendo dudar a Maximiliano acerca de la conveniencia de aceptar la corona que se le ofrecía. Después de varios días de espera, los comisionados fueron recibidos por el archiduque, quien, influenciado por su esposa y las promesas de ayuda de Napoleón III, aceptó el trono mexicano, no sin poner condiciones, entre ellas que se pulsara la voluntad popular por medio de un plebiscito en el que los ciudadanos de México lo aceptaran unánimemente. Pedía, además, el reconocimiento de la monarquía por parte del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

El plebiscito se hizo en forma fraudulenta, como era de esperarse, y el reconocimiento norteamericano nunca se obtuvo. A este respecto los periódicos republicanos comentaban:

“Que el pueblo mexicano vote libremente al archiduque Maximiliano, por su emperador, es una de aquellas cosas altamente imposibles que se encuentran fuera de todo poder humano el conseguirlo. ¿Cómo, un pueblo que se encuentra acostumbrado a no tener amos había de ir a doblegarse ante un extranjero? ¿Una nación compuesta de hombres libres, habituados a disfrutar las igualdades que establece la democracia había de querer darse un señor que le gobernara a su capricho? ¿Cómo los republicanos de medio siglo que no reconocen más superioridad que la de las luces

y el talento, habían de reconocer jamás el predominio de la aristocracia? ¿Y cuál aristocracia? o la de la corte austriaca que contemplaría un esclavo en cada ciudadano o la que formaba los traidores, entre Almonte y un mulato de la mejor casta en el obispo Barajas? No: el imperio que se pretende construir no podría tener aristocracia, no podría tener nobleza, no pasaría de un espectáculo teatral en que cada farsante representaría su papel fascinado por un momento pero que al fin de la comedia causaría una explosión de risa entre ocho millones de espectadores . . .

”Por eso creemos irrealizable el voto unánime del pueblo mexicano que desea el archiduque. Una de dos: o se espera a que el pueblo elija libremente, o se engaña a Maximiliano con la pretendida unanimidad. En el primer caso S. A. I. tendrá que aguardarse por toda su vida sin que la elección se verifique, según la frialdad que se nota en el país para hacerse de un emperador, sin que se diga que esto consiste en que la mayoría estando oprimida por el gobierno de Juárez no puede expresar su voluntad, pues es seguro que si así fuera ya hubiera logrado emanciparse ayudada de las cincuenta mil bayonetas francesas que han venido en su auxilio, por mas fuertes raíces que hubiera echado el gobierno que apenas estaba acabando de establecerse. En el segundo caso S. A. I. no es un niño para que se deje engañar, y aunque no tuviera quien le informara imparcialmente sobre los asuntos de México, el hecho de haber transcurrido dos años de guerra entre la nación y los interventores sería suficiente para que desconfiara de las simpatías de los pocos malos mexicanos que lo han aclamado, sin que tuviera el candor de figurarse que la expresión de un partido nulo y miserable, era el voto del pueblo mexicano. Pero si el archiduque con la ambición de llamarse monarca de un rico y dilatado imperio, se hace sordo y no oye lo que dice la prensa de todo el mundo, se hace ciego y no ve la guerra que se esta haciendo en su nombre y viene a ceñirse la corona, nosotros le auguramos que no reinará mucho tiempo, cuyo pronóstico lo vendrá a realizar la insurrección de la nación mexicana.

”Sobre la segunda condición impuesta por Maximiliano para sentarse en el trono, ya nuestros lectores saben que los Estados Unidos han protestado en contra de la intervención y que aún se ha ventilado en la asamblea si se deben mandar tropas en apoyo del gobierno republicano. En consecuencia está fuera de toda duda



Napoleón III. Nació en París en el palacio de las Tullerías el 20 de abril de 1808. Fue sobrino de Napoleón I. Escribió varias obras, algunas de gran mérito. Murió en Chislehurst, Inglaterra, el 2 de enero de 1873.

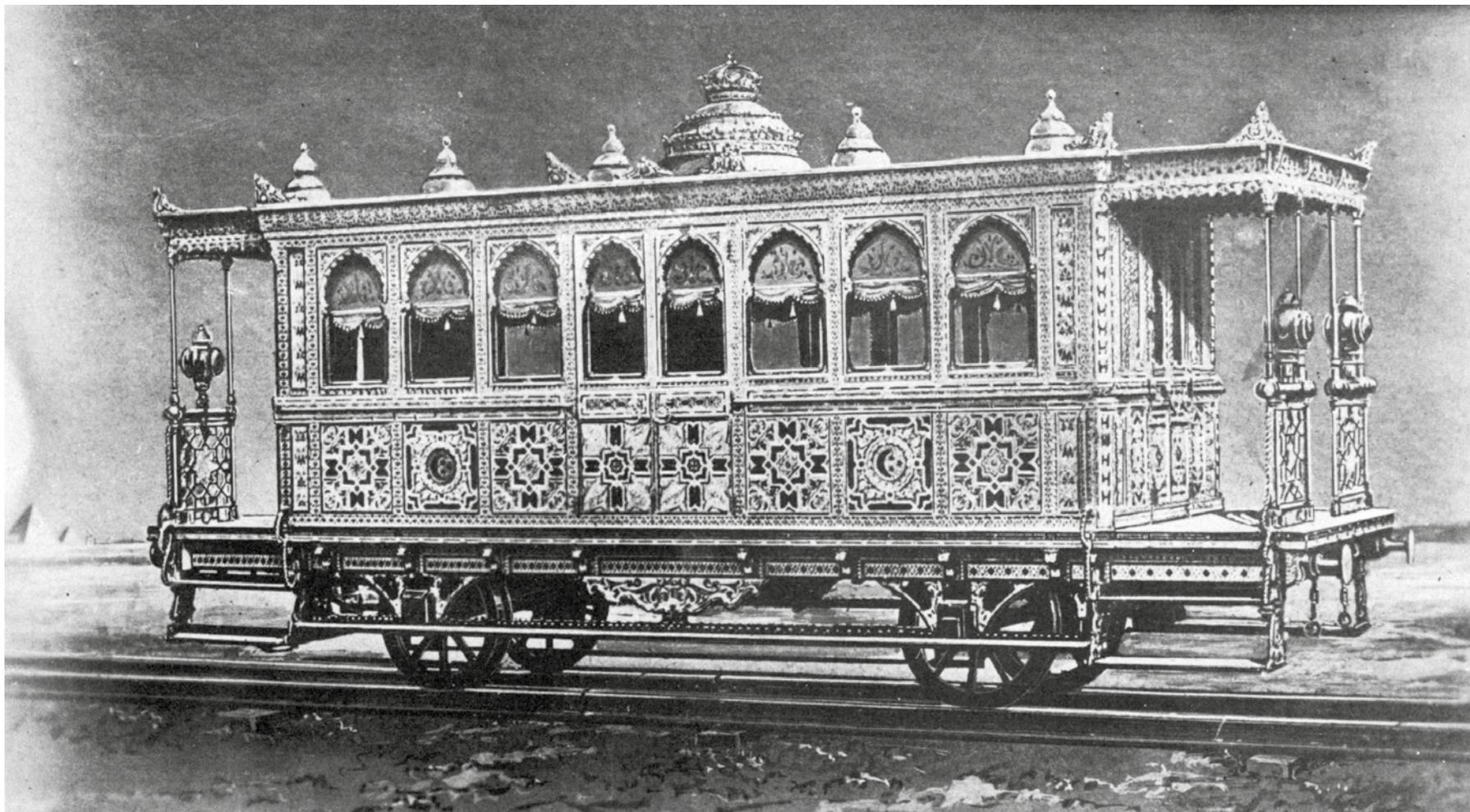


José Manuel Hidalgo Esnaurrizar. Nació en la ciudad de México en 1826. Fue hijo de padre español y de madre mexicana. Se comportó con valor en 1847 en Churubusco. Formó parte de la comisión de mexicanos que ofrecieron la corona a Maximiliano, quien le designó después embajador en París. En México se distanció del emperador y renunció en forma irrevocable como diplomático. Regresó a Francia y murió pobre y abandonado en París en 1896. Fue autor de varios trabajos históricos.



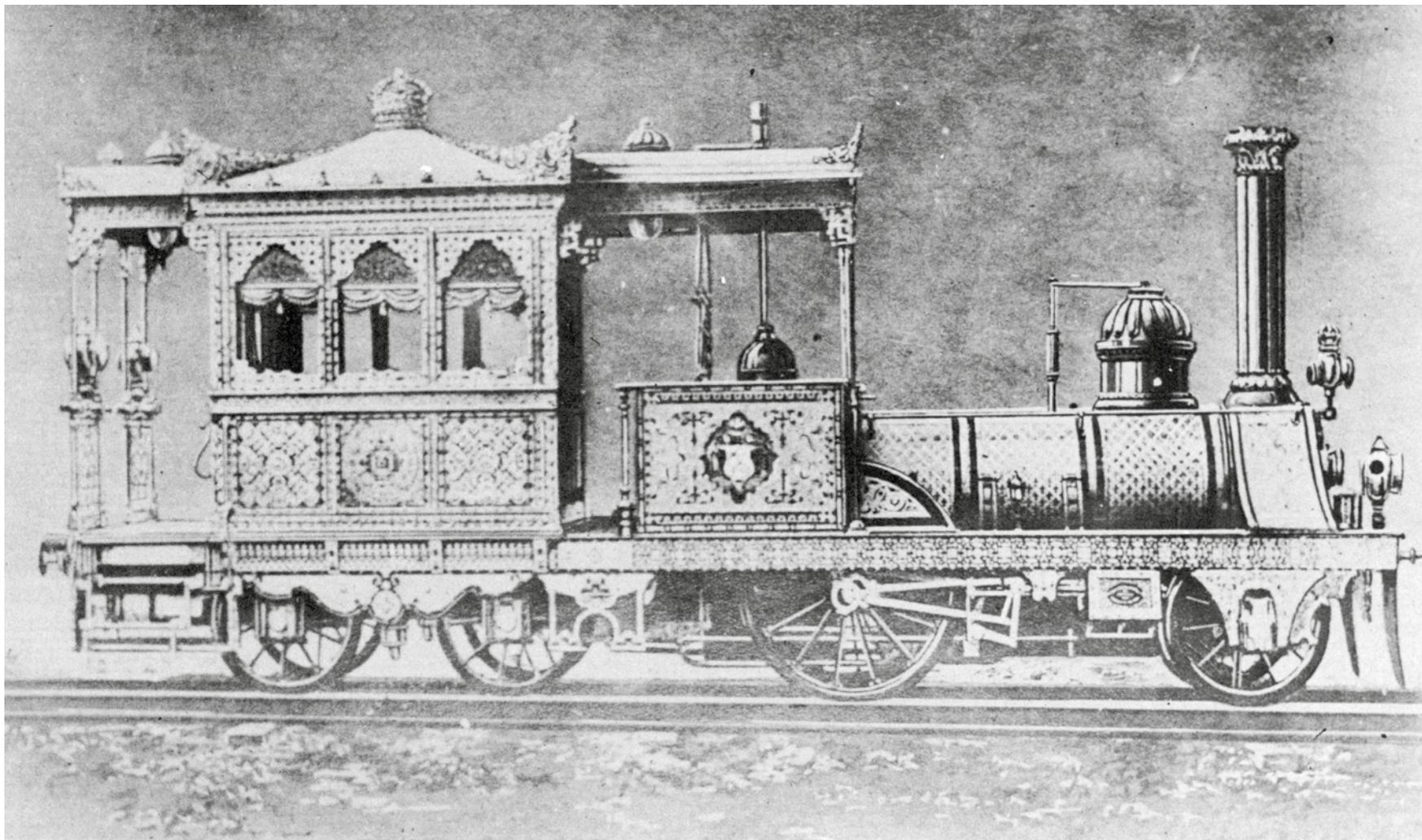
Entrada de Maximiliano en la ciudad de México.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Vagón del tren imperial de Maximiliano.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Locomotora del tren imperial de Maximiliano.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

que el gabinete americano no reconocerá el imperio fabricado por la intervención”.⁸⁹

“El corresponsal del *Times* en París, dice: ‘El Archiduque Maximiliano considera como indispensable para aceptar el trono, el reconocimiento por el gobierno de Washington de la nueva monarquía mexicana’. A este efecto el gobierno francés hizo formalmente una proposición al gabinete del presidente Lincoln, y en contestación un despacho de Washington manifestó que la República americana no toleraría nunca, ni mucho menos reconocería, una monarquía establecida a sus puertas. Se supone que esto decidirá al Archiduque a abandonar la idea de aceptar el trono de México . . .

”Probado está como la luz del día que el régimen monárquico pugna diametralmente con las tradiciones del pueblo mexicano, con su historia, con sus hábitos, con su constitución social; porque un pueblo en donde no existe aristocracia, en donde no hay privilegios de nacimiento ni de raza, en donde no hay mas que distinciones individuales, que solo tienen por origen la opinión, ese pueblo no se despojará nunca de la preciosa igualdad que posee, para crear en su propio seno un corto número de agraciados a quienes elevar en mengua de los intereses comunes de una sociedad, que puede asignar la humilde procedencia de los mismos traidores que hoy se quieren convertir en nobles y en caballeros . . .

”Maximiliano que no tiene la vista empañada por el odio y la estupidez clerical, sabe muy bien que no le basta el ser saludado monarca por una turba de maniáticos, cuando siente que bajo sus plantas se remueve como hirviente volcán la cólera de una nación que se siente herida en lo más vivo, y sabe también que no le bastaría el degüello de esa nación, ejecutado por el sable del emperador francés, sino que necesita de otra cosa igualmente difícil, pero mas formidable, y es el asentimiento para radicar su autoridad, o lo que es lo mismo, para consumar el crimen iniciado por los franco-traidores de parte de los Estados Unidos, que se levantan como un genio amenazador”.⁹⁰

“La junta de notables bajo las inspiraciones de Napoleón, o

⁸⁹ Paz, Ireneo. “Las últimas noticias extranjeras”. *La Aurora del Progreso*, periódico oficial del gobierno del estado de Colima. Colima, 13 de febrero de 1864.

⁹⁰ Vigil, José María. “Los Estados Unidos y el imperio mexicano”. *La Aurora del Progreso*, periódico oficial del gobierno del estado de Colima. Colima, 29 de enero de 1864.

mejor dicho, obedeciendo la consigna de Mr. Forey declaró que la forma de gobierno que correspondía a México era la monárquica y que los destinos de la nación debían confiarse a un tal Maximiliano príncipe de Austria y que en caso de que este no se dignara aceptar, el Sr. Napoleón nombraría al que le diera la gana.

”La República de Estados Unidos vió entonces como todo el mundo que esto no era más que un juego de cubiletes, dispuesto con anterioridad al pacto de Londres, en que el tirano de Francia había colocado los dados de modo que dieran el resultado apetecible, y protestó solemnemente que el gobierno americano no toleraría el establecimiento de un trono en ninguna de las Repúblicas de este continente, por ser contrario a los intereses generales de las Américas. Esta protesta no produjo aparentemente el efecto que era de esperarse, pues la República vecina envuelta ahora en una contienda civil no infunde temores por de pronto a los gobiernos de Europa; pero en el fondo los preocupa demasiado por ser una amenaza constante que tendrá que cumplirse tarde o temprano, pero que no hace más que aplazar la solución”.⁹¹

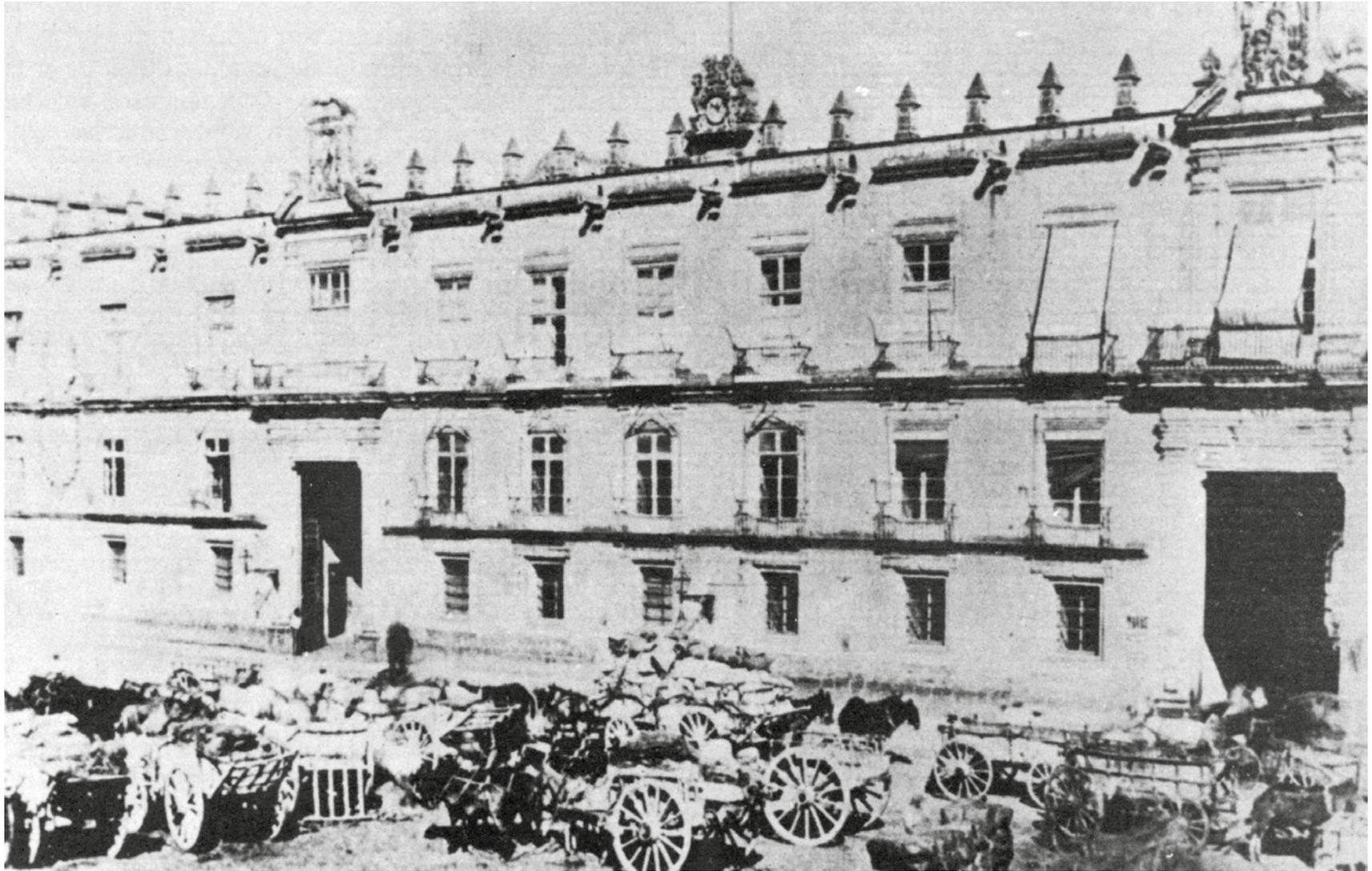
Ante la crítica situación de la República, el presidente Juárez polarizó el esfuerzo del pueblo que, luchando en todo el país, se defendía de la agresión con las guerrillas que no descansaban en su ataque continuo a los soldados invasores.

Juárez se convirtió en un símbolo. Su peregrinar ha quedado en los anales de la historia del mundo como un ejemplo de constancia y patriotismo; casi solo, acompañado por un corto número de leales mexicanos, acosado continuamente por las tropas francesas e imperialistas, nada lo arredró, y él nada escatimó a su patria.

Durante los cuatro años de resistencia en el desierto, múltiples fueron los acontecimientos que revelan la grandeza de Juárez.

Casi en los primeros meses, después de abandonar la capital del país, su esposa Margarita dio a luz un hijo, mientras en Fontanebleau, Napoleón III y los archiduques de Austria pensaban que había huido del país.

⁹¹ Paz, Ireneo. “La cuestión mexicana en los Estados Unidos”. *El Pensamiento Público*, periódico oficial del estado de Colima. Colima, 28 de octubre de 1864.



El palacio imperial de México en 1864.

(Museo real de la Armada. Bruselas, Bélgica)



Ireneo Paz. Abogado, general, periodista, literato e historiador. Nació en Guadalajara, Jal., el 3 de julio de 1836 y murió en Mixcoac, D. F., el 4 de noviembre de 1924.

(Cortesía del licenciado Carlos J. Sierra)

Después, algunos de sus amigos y correligionarios le fueron abandonando ante la idea de que había sido derrotada la República. Estas decepciones fueron nada comparadas con el infinito dolor de la muerte de dos de sus pequeños hijos, acaecida en los Estados Unidos de Norteamérica, donde fue preciso que se exilara la esposa esforzada para proteger a la familia.

Así, sin sus afectos, el gran Juárez seguía luchando, sin abatir su frente, sin doblegar su carácter.

Todos los pueblos del continente comprendieron su esfuerzo; en reconocimiento a sus virtudes ciudadanas el Congreso de la República de Colombia lo declaró benemérito de ese país, y se pensó en formar una alianza para defensa de la soberanía de las naciones americanas.

Obligado a retirarse a Paso del Norte, desde ese jirón de la frontera seguía organizando a sus generales; buscando créditos para obtener pertrechos de guerra y atendiendo las relaciones internacionales de manera que no fuera reconocido el imperio.

En lo que se refiere a Maximiliano, la síntesis de su gobierno se reduce a intrigas de corte; traiciones diplomáticas; bancarrota por el derroche; falta de organización y control del país por parte del ejército francés, cuyo jefe, el mariscal Bazaine, era el verdadero dueño del poder.

En la prensa extranjera se publicaba:

“Los retrógrados, viendo que se les escapaba el poder, habían ya apelado a Europa por medio de Santa-Anna para que les diese un monarca; y entonces, llevados al último extremo, introdujeron a Maximiliano para prolongar su existencia otros cinco años siquiera. Todos sabemos cómo fué elegido Maximiliano. El mariscal Forey nombró a treinta y cinco notables reaccionarios; estos eligieron una regencia de tres —los generales Almonte y Salas y el arzobispo de México—, que todos habían sido los directores de la petición de monarquía. Estos eligieron incontinenti una nueva junta —todos reaccionarios de nota— y entre los cuales se contaban muchos de los hombres que habían hecho proverbiales los ho-

rros mexicanos. La farsa concluyó con una elección de Maximiliano, y cuando el general Bazaine hizo su excursión electoral, con cuarenta mil bayonetas en sus talones, siete octavas de la población de México y veintinueve trigésimas de su territorio estaban fuera de las líneas adonde alcanzaba la protección francesa, según un cálculo francés digno de fé, Maximiliano, no obstante, aceptó éste voto unánime. Decir que ignorase la manera cómo había sido electo, sería insultar su inteligencia; pues si no existía otra cosa en aquel tiempo para probar el odio extremado del gran cuerpo del pueblo mexicano a la invasión, bastaba para ello el sitio de Puebla, que fué una de las defensas más heroicas en la historia.

”Los que arguyen que Maximiliano fué engañado en la idea de que México necesitaba su gobierno, procuran simplemente probar su incapacidad intelectual. La lectura de los debates en la Legislatura francesa deben haber desengañado su creencia de que fuese él bienvenido a la República mexicana. La verdad era que Francia había determinado pescar el partido de la Iglesia de su última fosa, y volverlo a enderezar sobre sus piernas para combatir al republicano en este continente, y era muy natural que al escoger un instrumento para lograr su designio, se dirigiese al trono más retrógrado de Europa en solicitud de un príncipe. El Austria prontamente dió oídos al pedido; y Maximiliano, el representante virtual de las ideas que hace tiempo hemos sepultado en la marcha de la civilización, entró a México. Pero nótese bien esto: el mismo partido que se agrupaba en torno de Maximiliano había proporcionado los cabecillas, cuyos negros hechos dieron a la Europa el pretexto para la intervención, y esos mismos hombres fueron inmediatamente empleados en los puestos de más responsabilidad, bajo el imperio.

”Bajo la mano opresiva y voluble de Bazaine disponiendo de cuarenta mil soldados franceses y el contingente retrógrado que mantenía el oro francés, el imperio comenzó la desolación de México. En esto fué ayudado por William H. Seward, secretario de Estado de los Estados Unidos, que en la apariencia impedía todos los esfuerzos de la República para conseguir armas en los Estados Unidos, mientras que todos nuestros puertos parecían estar abiertos al imperio desde Nueva-York hasta el Río Grande. Al fin el imperio logró tomar posesión de solo las dos líneas, a lo largo de las cuales brillaban sus bayonetas. En ningún período de su existencia, ni antes ni después, pudo un correo llevar una carta con

seguridad entre cualesquiera dos grandes ciudades, sin una escolta. En esta etapa de la farsa imperial, Maximiliano, exasperado por la desesperada defensa del país, expidió un decreto el 3 de Octubre de 1865, —suplico a Ud. no olvide que fué allí a enseñar la civilización a los mexicanos,— que no ha sido igualado en cuanto a barbarie, y sobrepuja con mucho al reciente de su hermano Francisco José contra los húngaros. En virtud de este decreto, el más ínfimo de los oficiales del imperio pudo haber aprehendido al Presidente Juárez y fusilarlo en el término de veinticuatro horas, sin misericordia; en virtud de este edicto México fué puesto a degüello. Yo mismo he visto los efectos de su salvaje aplicación. La frontera de México, especialmente, fué señalada por la desolación, y millares de las personas principales del país cayeron al soplo del sangriento huracán, que no respetaba ni edad ni sexo. He atravesado pueblo tras de pueblo, arrasados todos a nivel del suelo por imperial orden, después que fué promulgado ese decreto. ¿Vociferó acaso entonces el mundo horrorizado? ¿ó sofocó el imperio con su oro el ruido que hacía la sangre al saltar de las venas de la República?”⁹²

La prensa republicana, a pesar de que al ser ocupado el país en casi toda su extensión se vio obligada a disminuir sus publicaciones por falta de elementos, y no obstante las persecuciones de que era objeto, seguía combatiendo. Veamos lo que comentaba:

“Nadie dudó desde entonces que la soberanía del pueblo era una verdad, que la voluntad común era el todo y que las naciones no estaban obligadas a humillarse ante los caprichos de un déspota. De aquí surgió la idea de las monarquías constitucionales de Europa, que no pudiendo abandonar en un momento sus envejecidas tradiciones de nobleza, ni destruir los bastos intereses que ligaban a esta con la monarquía, repugnó la idea republicana que venía a destruir todos los lazos sociales que ligaban al pueblo ignorante con sus señores y a estos con los reyes.

”El republicanismo, pues, aunque se abrió una basta brecha en las naciones europeas, aunque se reconoció la verdad de sus prin-

⁹² Church, George E. “Crónica extranjera”. *El Siglo Diez y Nueve*. México, julio 27 de 1867.



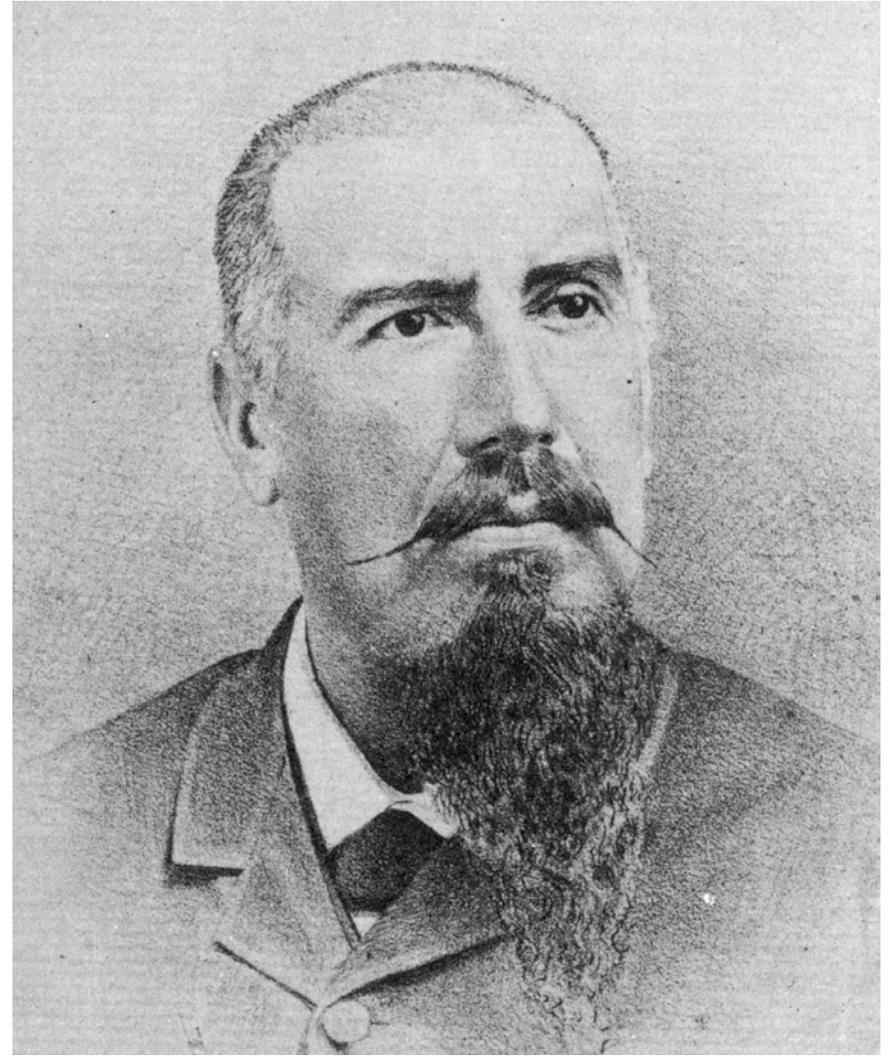
Revista de tropas en la Plaza Mayor de México en 1864. A la derecha: el palacio imperial. A la izquierda: la catedral.

(Grabado del Museo real de la Armada y de la Historia militar. Bruselas, Bélgica.
De la obra: *L'expédition des volontaires belges au Mexique, 1864-1867*)



Ponciano Arriaga. Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 19 de noviembre de 1811 y falleció en la misma, el 12 de julio de 1865. Abogado y distinguido político, se le llama el padre de la Constitución de 1857. Fue designado por el Congreso para que formulara el proyecto de dicha Constitución, título suficiente para hacerlo inmortal. Su estatua se encuentra en el Paseo de la Reforma.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



General Francisco O. Arce. Nació en Guadalajara, Jal., el 15 de marzo de 1831 y falleció en México el 10 de agosto de 1903,

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

cipios y se le hicieron concesiones extraordinarias, aunque hizo bambolear los tronos del antiguo continente, permaneció estacionaria, hasta que con júbilo y entusiasmo le abrieron su puerta las jóvenes naciones de la América.

"México al emanciparse de sus conquistadores, adoptó como todas sus hermanas, la idea democrática y desde el congreso de Chilpancingo declaró la república como la forma de gobierno más adaptada a sus circunstancias. Al consumir su independencia se quiso levantar un trono sobre falsos cimientos y a pesar de las ideas inculcadas al pueblo por sus conquistadores fanáticos por sus reyes y fanáticos por su religión, el pueblo desechó la monarquía y el trono de Iturbide fué destruido...

"Muchas veces se pretendió reconcentrar el poder en un solo hombre, y otras tantas fué hecha pedazos la dictadura, más que con la fuerza de las armas con el inmenso poder de la opinión pública, descubriéndose patentemente que la idea democrática era la predominante, en todas las clases de la sociedad y la República federal la forma más conveniente de gobierno por la inmensa extensión del país, por las distintas necesidades de las partes que forman el todo y porque un gobierno central no hubiera podido atender nunca a las diversas exigencias de todas y cada una de las porciones que forman la nación...

"El mexicano educado bajo los principios democráticos, solo respeta la nobleza fundada en el talento y en la virtud y lo mismo eleva la horca para las más ínfimas clases de la sociedad, como para los condes y archiduques, que a guisa de ladrones públicos le quieren usurpar sus derechos".⁹³

El pensamiento republicano era aliento y justificación de la razón que asistía a los defensores del pueblo. En ningún momento dejaba de arengarse a los guerrilleros; los hombres más distinguidos aprovechaban las oportunidades a su alcance para enviar sus mensajes a toda la nación; sus palabras de ánimo incitaban a la lucha. Ponciano Arriaga, el reformista, constituyente de 1857, exclamaba:

"En pié y con todas tus armas, pueblo mexicano, para acabar con traidores y piratas... Suenan ya la hora de la independencia... Sentimos las palpitaciones del corazón de Hidalgo... oímos las palabras del héroe:

«Resolvimos a toda costa, o vivir en libertad de hombres, en libertad de patricios, en libertad de ciudadanos, o morir tomando satisfacción, tomando venganza de todos los insultos, de todos los agravios hechos a la nación».⁹⁴

⁹³ Castro, Fermín G. "La idea democrática". *La Independencia*. Colima, 12 de octubre de 1864.

⁹⁴ Arriaga, Ponciano. "Discurso". *La Independencia Mexicana*. San Luis Potosí, 26 de septiembre de 1863.

VI. Napoleón abandona a Maximiliano. Intentos de abdicación. Triunfos del ejército republicano. Sitio de Querétaro. Sitio de México. Regreso del presidente Juárez a la ciudad de México.

La crítica situación del llamado imperio de Maximiliano, agravada por las continuas dificultades causadas por las instrucciones de Napoleón y ejecutadas por Bazaine, así como los cambios realizados en el panorama internacional, obligaron al emperador francés a modificar su actitud hacia México y a ordenar el regreso de las tropas expedicionarias, dejando a Maximiliano sin apoyo alguno. Los propios conservadores mexicanos, al comprender que no podrían obtener las ventajas esperadas, fueron abandonando al archiduque, hasta tal punto que éste, sin dinero, sin súbditos y sin ejército se enfrentó a la más oscura de las realidades. La desesperada situación obligó a la esposa de Maximiliano, Carlota, a marchar a Europa y tratar de convencer a Napoleón de que reconsiderara su actitud. En efecto, así lo hizo, sin obtener resultados positivos; la negativa del gobernante francés fue humillante y provocó en su mente un desequilibrio emocional que la condujo a la locura. Así se inició el epílogo de la tragedia cuyo autor fue Napoleón III.

En México los acontecimientos se precipitaban. La salida de las tropas puso al borde de la desesperación a los conservadores que presentían el final del imperio.

La prensa analizaba los acontecimientos de esta manera:

“Se cree, pues, en París lo mismo que en México, que cansado Napoleón de luchar con la opinión pública en Francia y más que todo con los bravos guerrilleros de la República, ha resuelto al fin destronar a Maximiliano, haciendo que abdique (el poder usurpado) en favor del hombre del país, Presidente C. Benito Juárez. Y tal creencia que al principio no era más que conjetura de periodista, ha venido a confirmarse en el mismo Veracruz al arribo

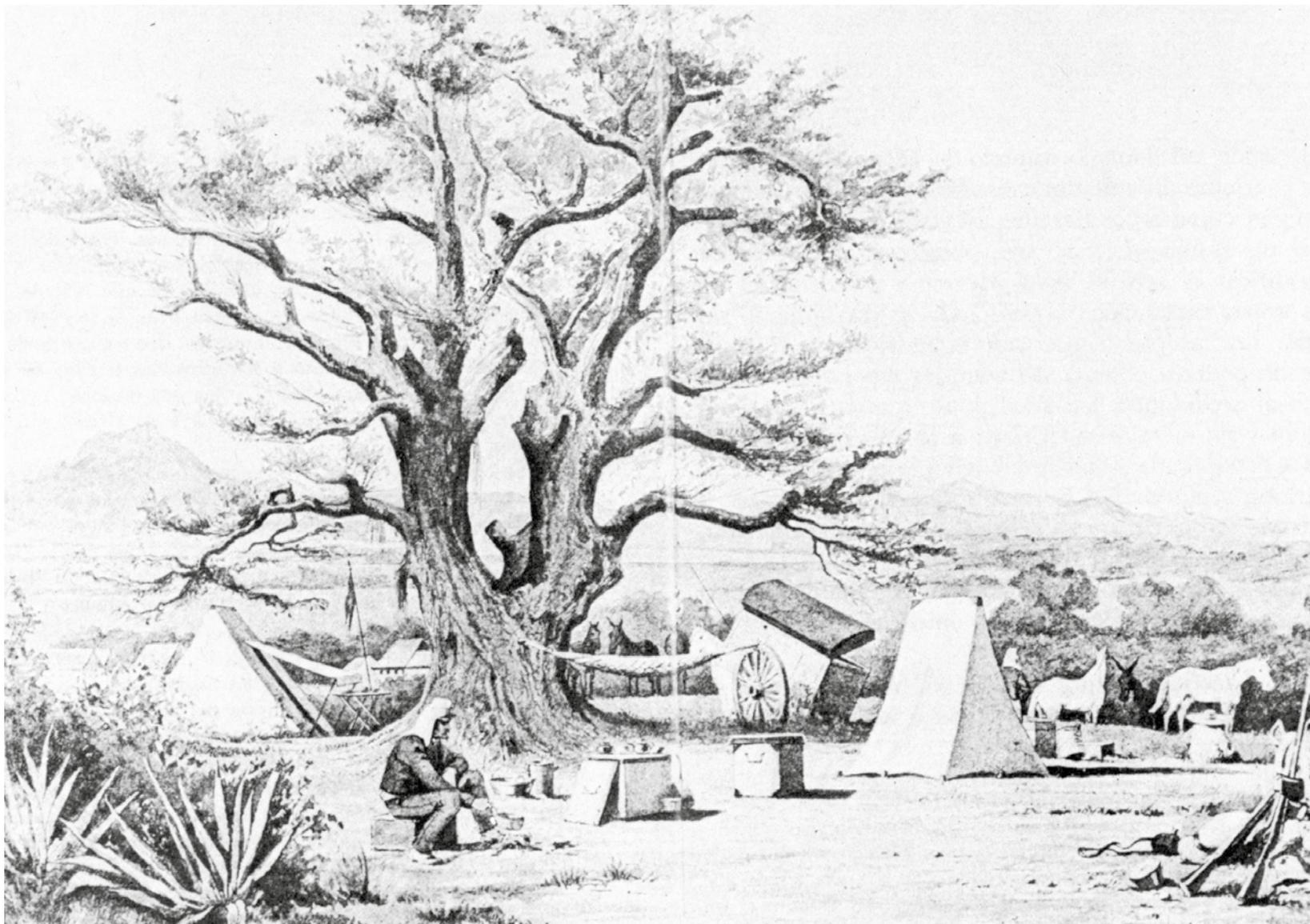
de los buques franceses. Castelnau y Gallifet no hacen misterio de su importante misión: traen orden dicen de hacer abdicar a Maximiliano, y esto, cuando más tarde, el mes entrante, por lo que la *Estafette*, asegura estar el imperio en una crisis decisiva.

”Pero sea lo que fuere de estas últimas conjeturas, que en nuestro concepto nada significan, lo cierto es, que Napoleón ha hecho reembarcar el 15 del corriente, para Francia, en los vapores Veracruz, Tampico y Florida, el primer destacamento de las tropas expedicionarias. En cuanto a los otros dos tercios, no cabe duda, que Castelnau trae los medios y las instrucciones necesarias para que en el mes de abril próximo no haya en México ningún soldado del emperador.

”Se comprenderá por lo expuesto, que la abdicación voluntaria o forzosa de Maximiliano es inevitable; que los pasos de la Francia hacia este fin, son conocidos; que los soldados del pueblo conducen a esta solución más que de prisa, y que con nuestro derecho y nuestra fé, y al sol de año nuevo, las armas de la República brillarán triunfantes en toda la extensión de México”.⁹⁵

“El artículo del *Moniteur* francés, desaprobando la entrada a los Ministerios de guerra y de hacienda de los generales franceses Osmond y Friant, prueba que en adelante se prescinde del pudor y se arroja la máscara. La misión del general Castelnau, edecan y hombre de las confianzas del emperador, por más que sea secreta, no puede, a mi juicio, tener otro objeto que el tratar de provocar cuanto antes una solución. Con la mira de explicar su conducta —que la historia ha de juzgar— quería el gobierno francés que una abdicación precediese a la retirada de su ejército, y que de este modo le fuera posible proceder él solo a reorganizar un nuevo estado de cosas capaz de asegurar sus intereses y los de sus nacionales. Estoy íntimamente convencido de que V. M. no ha de querer dar esa satisfacción a una política que tarde o temprano,

⁹⁵ Editorial. “La última hora del imperio”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 29 de octubre de 1866.



Campamento francés.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

debe responder de lo odioso de sus actos y de las fatales consecuencias que ha de acarrear.

”Vemos, pues, que Napoleón está resuelto a sacar sus fuerzas de México, y que Maximiliano, por más que procure disimularla tiene también la determinación de retirarse. Toda la diferencia entre ellos consiste en la manera de verificar esa retirada. Napoleón ve que Maximiliano, caerá pocos días después de que el ejército francés se haya embarcado de México, que el gobierno nacional regresará a la antigua capital de la República y la nación toda, libre del yugo extranjero, volverá a su obediencia: que este gobierno nacional no podrá ni querrá, ni deberá reconocer los actos de la intervención, ni la llamada deuda francesa, y que entonces no tendría más alternativa que enviar una nueva expedición, o caer en el más completo ridículo ante sus propios súbditos y el mundo entero. Para evitar este resultado fatal, es necesario sacrificar a Maximiliano y, como es de suponerse, Napoleón no vacilará en hacerlo.

”El interés de Maximiliano está, por el contrario, en no salir de México sino después de que el ejército francés haya evacuado el territorio de la República. Como le aconseja muy sabiamente su servidor Eloin, este sería el único modo en que podría volver a Europa con algún resto de prestigio, manifestando que a lo menos una vez tuvo entereza suficiente para resistir a los preceptos de su amo.

”Haremos resaltar la mala fé de Luis Napoleón con su agente Maximiliano en un acto reciente. Después de que este ha sufrido de los franceses humillaciones sin cuento; después de que ha sido el hazmereir de la soldadesca francesa; después de que se ha prestado humildemente a cambiar su título de Archiduque de Austria por el de manequí de Napoleón; después de que ha consentido en sancionar los actos más inicuos de éste, como el mandar ejecutar a todos los mexicanos que defienden o amen a su patria, en el bárbaro decreto del 3 de Octubre de 1865, que la conciencia universal ha calificado debidamente, se prestó, con una docilidad infantil y un candor columbino, y todo a instigaciones de Napoleón, a unirse más estrechamente con los franceses, nombrando miembros de su gabinete a dos soldados franceses y a ceder a la Francia, por medio de la llamada convención de 30 de Julio último, todas las rentas de México, con las únicas que podía prolongar su existencia raquítica, mientras el ejército francés permanezca en la República. Cuando Napoleón le ha sacado todo esto, y principalmente lo de

la convención, que era lo que más le convenía para tenerlo completamente en su poder, hace publicar en el *Monitor* de 14 de septiembre último el aviso de que sus soldados no pueden obtener su permiso para ser ministros de Maximiliano”.⁹⁶

”Maximiliano y sus pocos prosélitos manifiestan no estar conformes con la nueva política que se inaugura en las regiones elevadas del ejército francés. Esto quiere decir, que tal política es de solución, de arreglo, de confraternidad para el porvenir. ¡Esperemos!

”A propósito de Maximiliano. Las correspondencias de Europa, así como las de México, están de acuerdo en señalarle muy pocos días de estancia en el territorio nacional. Tiene la orden de abdicar y salir para Europa, ¡y saldrá sin corona! Intereses encontrados seguramente le interrumpen el paso y le hacen observar que esto es indigno de un archiduque; pero como la ley de los acontecimientos es superior a todas las tentaciones de ambición y de partido, es claro que el monarca destronado se entregará pronto a las olas del mar.

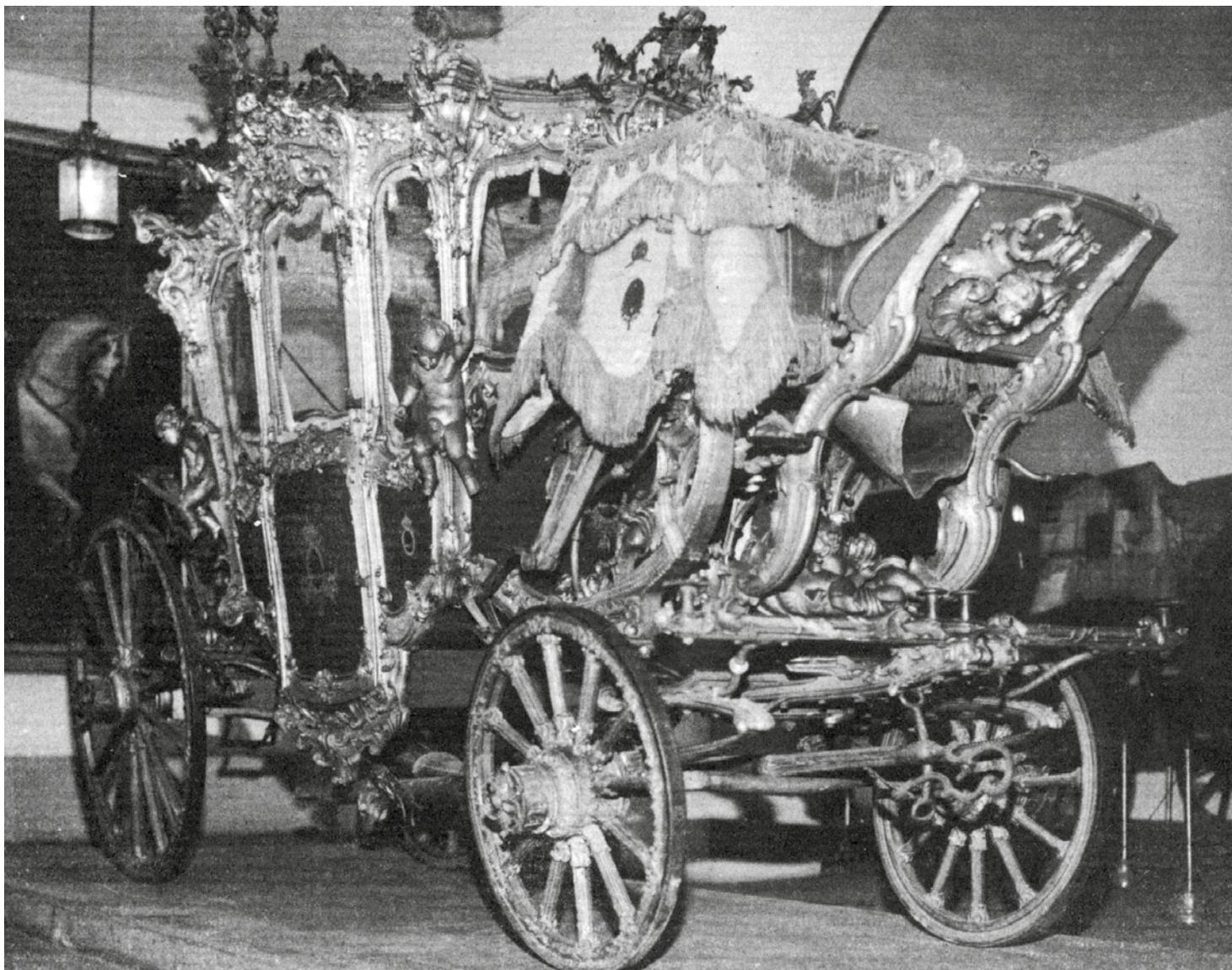
”Entre tanto, ¿se irá sin decir adiós a sus amigos, a sus partidarios, a los imperialistas de ayer? El hombre que acababa de proclamar no ha mucho, y en una ocasión solemne, que antes dejaría la cabeza, que abandonar el trono que le había ofrecido la diputación de Miramar; ¿podrá poner el pié en el buque sin despegar los labios y hacer una cortesía siquiera a los grandes cruces que le rodean? Mucho tememos que se precipiten tanto los acontecimientos, que no le sea dado volver siquiera la vista a su imperial palacio.

”Los transportes para reembarcar al ejército expedicionario continúan llegando; los soldados franceses están en marchas incesantes hacia Veracruz; Mr. de Girardin nos dice en elocuentes voces, que los aguarda bajo el cielo de la Francia; todo nos revela, pues, que la intervención y el imperio han terminado”.⁹⁷

Los franceses, al ver aniquilada su pretendida implantación de la monarquía en América, analizaban con frialdad las circunstancias y exclamaban:

⁹⁶ Unos Mexicanos. “Fin de la Intervención Francesa en México”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 13 de diciembre de 1866.

⁹⁷ Anónimo. “La prensa francesa y el imperio”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 6 de diciembre de 1866.



Carroza de gala de Maximiliano.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Coche del presidente Juárez que usó durante la guerra de Reforma hasta el triunfo de la República sobre el Imperio. En él recorrió los largos y polvorientos caminos del desierto del norte del país.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



General José María Patoni. Nació este ilustre liberal en Guanaceví, partido de Santiago Papasquiari, Durango, en el año 1828. Fue asesinado en un suburbio de la ciudad de Durango en el mes de agosto de 1868.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

“Es preciso que un hombre sea muy utopista, para no estar convencido de que el experimento monárquico ensayado por la Francia en México, se acerca rápidamente a su fin; y aún puede decirse con verdad, que la política de intervención nunca ha demostrado antes tan claramente como ahora, los peligros que ha creado y las malas cosecuencias que le seguirán en su caída. Fuimos a México a recobrar una deuda insignificante; hoy México nos debe 250.000.000 de francos, y concluimos por donde deberíamos haber empezado: por tomar posesión de las aduanas.

”Esperar que cualquier gobierno que suceda al del imperio ratifique la Convención del 26 de Julio y que pueda vivir sin presupuesto, es seguir una quimera. No hablemos más de esto. Haremos solamente una pregunta. ¿Cómo garantizaremos las vidas de nuestros paisanos contra las represalias de los juaristas, en tiempos que estos han sido puestos fuera de la ley por un decreto imperial y fusilados sumariamente?

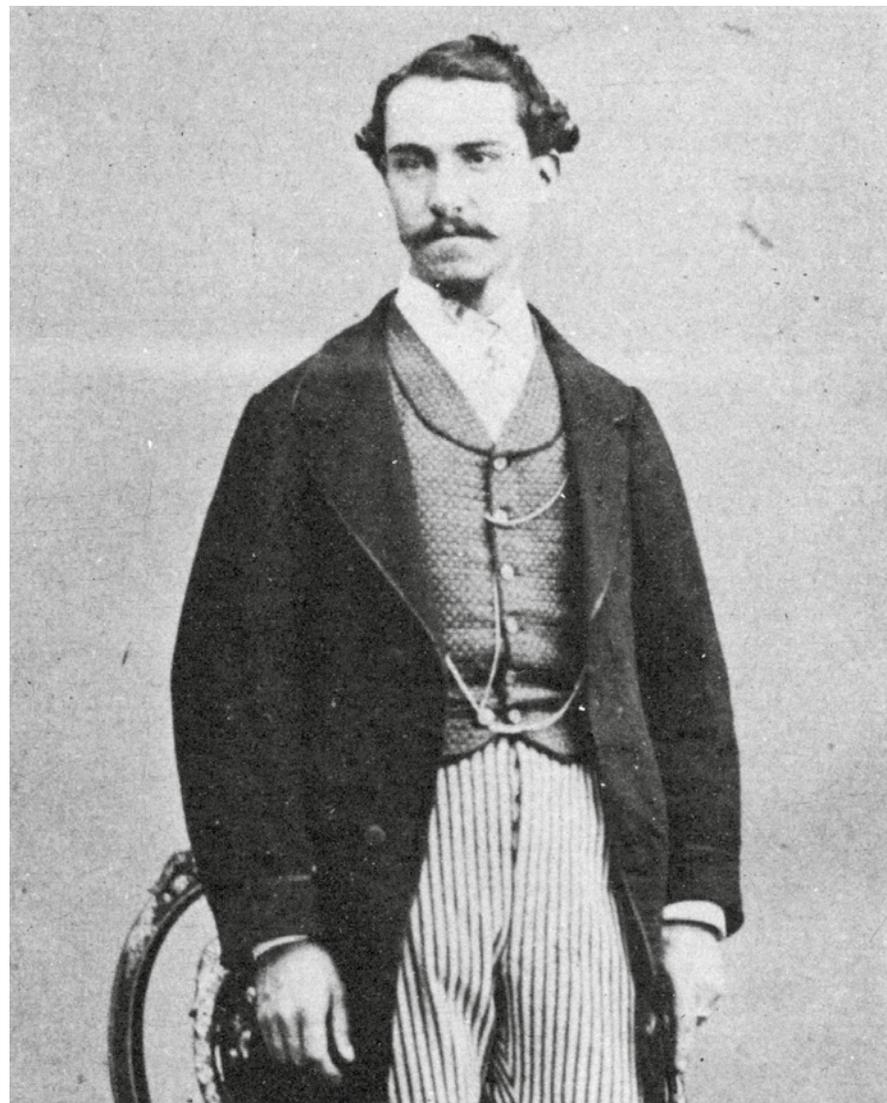
”Sería muy sensible que los tenedores de bonos mexicanos perdieran en todo ó en parte sus títulos de la lotería mexicana; pero después de todo, esto no sería más que un percance del juego. Sería muy triste que los que han suministrado los doscientos cincuenta millones que México nos debe, los perdiesen; pero después de todo, estos no han sido más que los gastos de una expedición aprobada por los diputados que los mismos contribuyentes han elegido. Lo que sería terrible, sería el asesinato en masa de nuestros paisanos, que no han pedido la intervención y los cuales al salir nuestro ejército de México, quedarían en rehenes entre las manos de los juaristas exasperados. Ahora el único medio de salvarlos, si es que están amenazados como lo dicen unánimemente todos los periódicos franceses de México, es ponerlos bajo la garantía de un tratado celebrado entre la Francia y un gobierno nacional. El gobierno de Maximiliano, que no puede defenderse a sí mismo, ¿puede otorgar la garantía necesaria? Claro es que no; y además acaba de quitarse los únicos medios de existencia. No hay necesidad de ocuparnos más de él.

”Queda sólo Juárez. Piensese y dígame lo que se quiera de Juárez, no por eso es menos cierto que en México es popular. La prueba de esto es, que a pesar de nuestros esfuerzos y de nuestros excelentes soldados, el ha sostenido la guerra durante cuatro años. Después de la salida de Maximiliano, su poder será el único poder constituido. ¿Por qué, pues, no podemos tratar con él?

”Elevado al poder sobre las ruinas del partido conservador, Juárez ha dado pruebas de firmeza y perseverancia, que debemos deplorar por lo que han perjudicado a los designios de Francia, pero que consideradas con respecto a él, son muy honrosas. En un país, donde la probidad no es una virtud común, nunca hemos visto la suya atacada, y después de haber decidido sobre la venta de los bienes del clero, él ha sido el único que no se ha aprovechado de las operaciones a que dió lugar esta venta. Además, cuando durante el sitio de Puebla la población de México pedía a gritos unas veces el asesinato en masa, otras la expulsión de los residentes franceses, fué él, y sólo él quien salvó a nuestros paisanos de la muerte y la ruina. La Francia le ha combatido con ardor, mientras ha creído en la duración del imperio: este ha sido su deber, pues era necesario que defendiese al gobierno que había establecido; pero el día en que reconocemos que el establecimiento de una monarquía en México pide muy grandes sacrificios, el día en que Maximiliano con su abdicación nos releve de nuestros compromisos. ¿Qué razón sería tenemos para no tratar con el gobierno de Juárez? En este día nuestro único deber será arreglarnos con el gobierno que presente las mayores garantías de duración. Ahora, ¿qué gobierno las ofrece mayores, que el que ha durado cuatro años a pesar de nuestra intervención?

”Echemos, pues, a un lado todas las consideraciones secundarias, y si el imperio ha de caer, no vacilémos en adoptar el único partido razonable. ¡Una vez adoptado, estaremos seguros de obtener de Juárez todas las concesiones apetecibles, o por lo menos, de asegurar las vidas de nuestros paisanos, a quienes Juárez solamente puede proteger con eficacia”.⁹⁸

Obligado por las circunstancias, y con profunda decepción por su infortunada aventura en México, Maximiliano se decidió a dejar el país y regresar a Europa; pero al encontrarse en Orizaba, camino ya de embarcarse, recibió una carta de su madre la archiduquesa Sofía, inspirada en la actitud política del emperador Francisco José, en la que le decía: “*un Habsburgo no ab-*



José Blasio, secretario privado de Maximiliano.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

⁹⁸ “La cuestión de México tratada por un periódico francés”. Publicado en el *Boletín Oficial del Estado de Tabasco*. (*Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente, Oaxaca*, 6 de diciembre de 1866, p. 3.)



Miguel Miramón. Nació en la ciudad de México en 1831. Fue fusilado en Querétaro el 19 de junio de 1867 y se le sepultó en el panteón de San Fernando para ser trasladado definitivamente a la Catedral de Puebla en 1896.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

dica”, y “*que era preferible que se sepultara bajo los escombros de México*”. Esto, unido a la noticia de la enfermedad de Carlota y a las nuevas promesas de los malos mexicanos ofreciéndole ayuda económica y militar, le animaron a seguir sosteniéndose al frente de sus pocos partidarios.

En todo el país se pensaba que la abdicación era un hecho y la partida de Maximiliano una realidad, por lo que algunos periódicos publicaron la siguiente noticia:

“Veinte buques de vapor, franceses, han salido de San Nazario para recibir en Veracruz el resto del ejército expedicionario y llevarse a respirar los aires de la patria.

”Maximiliano, destronado por Castelnau, regresa como vino hace treinta meses de la ciudad de Trieste, entre los equipajes del ejército francés.

”Entre tanto, con la marcha de las tropas francesas y la desaparición del trono que ellas han sostenido, los soldados independientes no tendrán con quien combatir, y la República, levantándose de entre sus banderas victoriosas será aclamada por toda la extensión del país”.⁹⁹

“Tenemos noticias de México de persona que está bebiendo en la fuente de los sucesos; ¿cuáles son? Nada menos que el usurpador debe haberse hecho a la mar, con viento fresco, desde el 13 del corriente: que en la ex-corte de burlas eran presentados como candidatos para ponerse al frente del gobierno, el general Méndez y el empolvado Sr. Haro y Tamariz: que a la fecha del embarque de Maximiliano debían cesar en sus funciones ministeriales los ultramontanos Lares, Marín y demás consocios, y por último, que Su Magestad, marchándose, aún no pensaba en dejar el trono de oro y plata que le había regalado su amigo, sino que caminaba derecho a las Tullerías, a proporcionarse elementos para continuar combatiendo la sangrienta hidra republicana”.¹⁰⁰

Decidido a permanecer en México, Maximiliano regresa a la

⁹⁹ Anónimo. “El horizonte se despeja”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 22 de noviembre de 1866.

¹⁰⁰ Anónimo. “¡El imperio es difunto! Requiescat...”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 18 de noviembre de 1866.



Asalto y toma de la plaza de Puebla por el ejército republicano al mando del general Porfirio Díaz. 2 de abril de 1867.

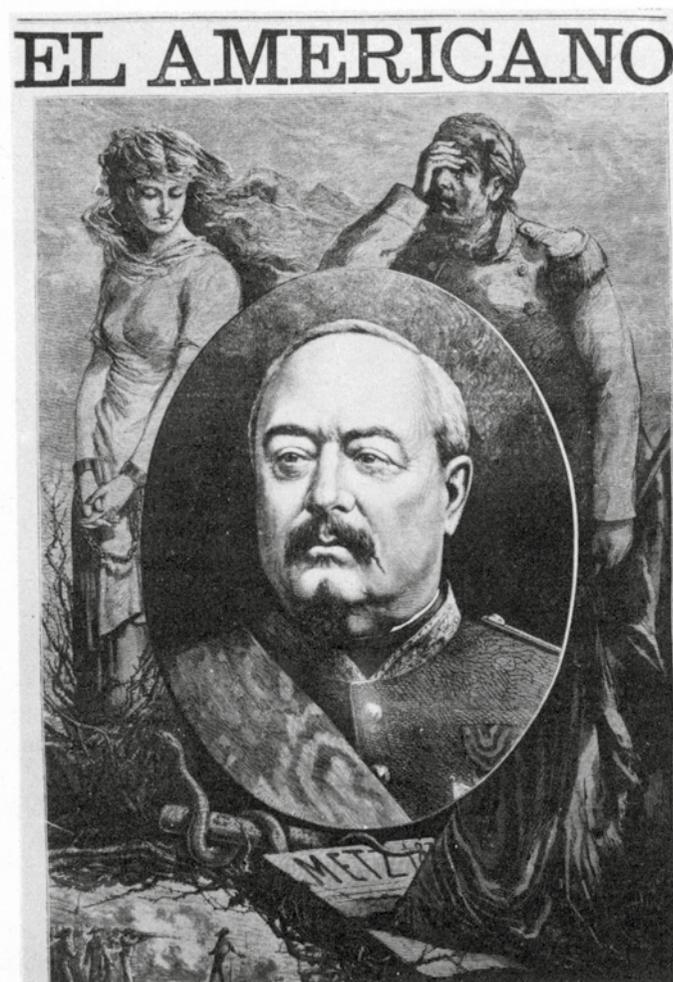
(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

capital y se aferra al grupo conservador, el que tenía esperanzas de un cambio en los acontecimientos, basándose en que la acción conjunta de sus tres jefes militares, Miramón, Mejía y Márquez, pudieran lograr la derrota de los republicanos; ideas que de ninguna manera estaban acordes con la realidad.

Antes de abandonar la ciudad de México, el jefe del ejército expedicionario francés, mariscal Bazaine, se entrevistó con Maximiliano para tratar de convencerlo de que saliera del país en su compañía, actitud que más que rasgo humanitario y leal obedecía al propósito de descargar de toda responsabilidad a Napoleón, demostrando que lo que aconteciera al archiduque sería por su propia voluntad. Al obtener respuesta negativa, Bazaine retiró sus últimas tropas a Veracruz retornándolas a Francia. El archiduque, para evitar problemas entre sus generales, se puso al frente del reducido ejército imperial mexicano y marchó a Querétaro por consejo de varios militares e influyentes conservadores. En esta ciudad, posteriormente, formularía una especie de acta de abdicación en la que creaba una regencia

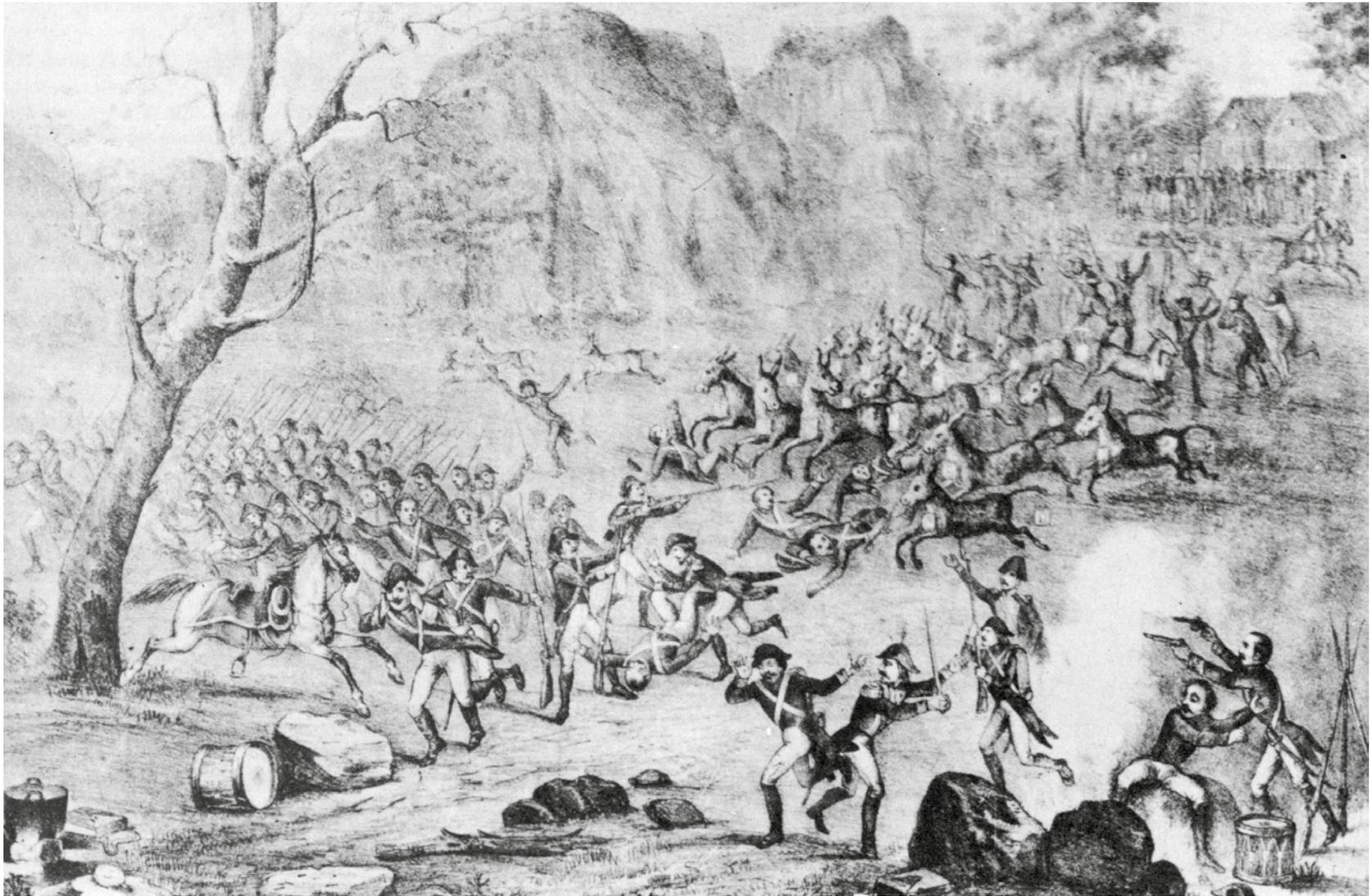
“que aseguraría la felicidad de la nación mexicana, aún después de su muerte.”

Durante los años de 1866 y 1867 los republicanos obtuvieron diversos triunfos sobre los soldados de Napoleón y de Maximiliano, hecho que les permitió reorganizar sus operaciones militares, abandonando la guerra de guerrillas para presentar combates formales. Entre las más importantes victorias se cuenta la de Santa Isabel, en donde las tropas francesas fueron aniquiladas; la toma de Matamoros, con la derrota del bravo general Mejía; la batalla de Santa Gertrudis; la de San Jacinto, donde se abatió la división al mando del general Miramón; la derrota de los austriacos en Jalatlaco; las batallas de la Carbonera, Miahuatlán, Tehuacán, Texmelucan y la ocupación de Córdoba y Orizaba, así como la toma de la ciudad de Puebla el 2 de abril



Francisco Aquiles Bazaine, mariscal de Francia. Nació en Versalles el 13 de febrero de 1811. Con motivo de la derrota del ejército francés en la guerra con Rusia de 1870 fue declarado traidor y condenado a muerte, pena que le fue conmutada por la de 20 años de prisión. Pudo fugarse y murió en Madrid, España, el 23 de septiembre de 1888.

(Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec)



Acción de Zitácuaro.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



Leonardo Márquez. Nació en la ciudad de México en 1820 y murió en La Habana, Cuba, en 1913.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

y la batalla de San Lorenzo, en que fue aniquilado el ejército de Leonardo Márquez.

La prensa republicana, desde luego, aprovechaba todos los acontecimientos, noticiándolos:

“Pero, a estas horas, al pueblo mexicano no se engaña tan fácilmente, pues tiene la experiencia de los hombres y los sucesos, en que ha sido aleccionado durante un periodo bien largo de guerra y de evoluciones políticas, de donde ha sacado lecciones provechosas. Y es tan claro que no se le engaña, y es tan difícil que en adelante pueda conducirse por otros caminos que el de sus opiniones y su bienestar, que hoy mismo lo vemos acribillado, pero firme, en los campos de batalla, haciendo frente al poder monstruoso ultra-retrógrado, por salvar su existencia, la independencia nacional, por asegurar la más grande y más fecunda victoria del progreso político, la constitución de 57.

”¿Cuántos caudillos, nacidos del seno de las masas, ignorados antes, y hoy resplandecientes de gloria, no vemos por todos los ángulos del país, conducir sus legiones desnudas y hambrientas, pero irresistibles por su valor y su abnegación, hasta arrojar de las grandes ciudades a los enemigos de la patria?

”Matamoros es una de las primeras páginas del libro en que se escriben las memorables jornadas de la segunda revolución de independencia; en Oriente, se responde patrióticamente a ese grito de guerra; las banderas de la intervención, al estrépito del entusiasmo republicano, se pegan en Monterrey y Tamaulipas, y avanzando hacia el corazón del país, en Michoacán hacen prodigios de valor los independientes, se agitan como aves de presa sobre Toluca, y muchos avanzan hasta amagar al Archiduque en Orizaba, bajo su tienda de campaña, apuntalada por bayonetas extranjeras. . .

”Las revoluciones de los pueblos son como las grandes agitaciones atmosféricas, en las cuales no se encadena la tempestad sino con el para-rayo, como no se doma el furor de un pueblo sino en los brazos de la libertad. Avancemos, pues, sin recelo en nuestro camino de triunfos nacionales, que en la borrasca que se extingue, en Juárez tenemos un Franklin, y más allá, mil palmas gloriosas con que cubrir las tumbas de los servidores de la patria”.¹⁰¹

¹⁰¹ Anónimo. “Los destinos de México”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 23 de diciembre de 1866.

“Por otra parte, ¿dónde, si no en los pueblos levantados contra el imperio, están la fuerza, el patriotismo y la consagración más alta de la opinión pública? El pueblo armado en guerrillas; las masas de los campos asistiendo a estas guerrillas: sus triunfos obtenidos ya en grandes ciudades; el regocijo general que causan estos triunfos: la sangre mexicana incesantemente derramada; pero sangre aunque abundante, inagotable: la impaciencia, el desprecio o la irritación, en fin, que produce esa propaganda de imperialismo de última hora, ¿no son bastantes, acaso, para poder calcular lo que el porvenir reserva a la nación?”

“Nadie de los políticos menos avisados deja de comprender aquello, de que, en la unión esta la fuerza; que nada sólido puede hacerse en las democracias, sin el concurso simultáneo de muchos; que todo poder para hacerse fuerte, que toda obra para hacerse grande, necesitan de constancia, inteligencia y acción. Pues bien, este debe ser nuestro programa; trabajar unidos, y trabajar avanzando con el camino que nos traza la convicción de que a México no conviene otro gobierno que la República Federal Democrática. ¡La constitución de 57 en todo su dominio! ¡La Reforma en todo su saludable desarrollo! ¡El poder y el decoro nacional a su mayor altura!”¹⁰²

“El imperio, minado por todas partes, reducido a 4 ciudades y a algunos pueblos, no puede detener el avalanque que se le viene encima.

“En el interior, nuestros ejércitos avanzan, fuertes, poderosos y resueltos; animados de un espíritu verdaderamente nacional”.¹⁰³

“En estos momentos que son las 8 de la noche, el pueblo potosino embriagado de gozo celebra la fausta noticia de la derrota de Miramón. El general Escobedo me comunica, oficialmente, que ayer a las once de la mañana alcanzó a las fuerzas de traidores del Macabeo en la hacienda de San Diego, y mandó una columna de ataque compuesta de 400 caballos y 300 infantes a las órdenes del general Treviño y coronel Pedro Martínez, que dio una carga de-

ciendo bruscamente la caballería el triunfo de San Jacinto a una legua de distancia del punto donde comenzó la acción, habiendo quedado en poder de nuestras fuerzas la artillería, parque, carretelas, 25,000 pesos, y quinientos prisioneros, siendo 200 franceses y 300 traidores; la distancia donde tuvo verificativo la acción, quedó regada de botín, que aun no se levantaba al dar el parte: la caballería vencedora continuó en persecución del enemigo traidor”.¹⁰⁴

Maximiliano y su pequeño ejército se fortificaron en la ciudad de Querétaro, la que pronto fue sitiada por fuerzas al mando del general Escobedo compuestas por soldados que desde distintos lugares de la República concurren a este gran hecho de armas.

Entretanto, la opinión del continente seguía apoyando la lucha encabezada por Juárez. Así, en la República Dominicana, su Congreso Nacional celebró una sesión extraordinaria el 11 de mayo de 1867, en la que el diputado Antonio D. Madrigal subió a la tribuna y expresó:

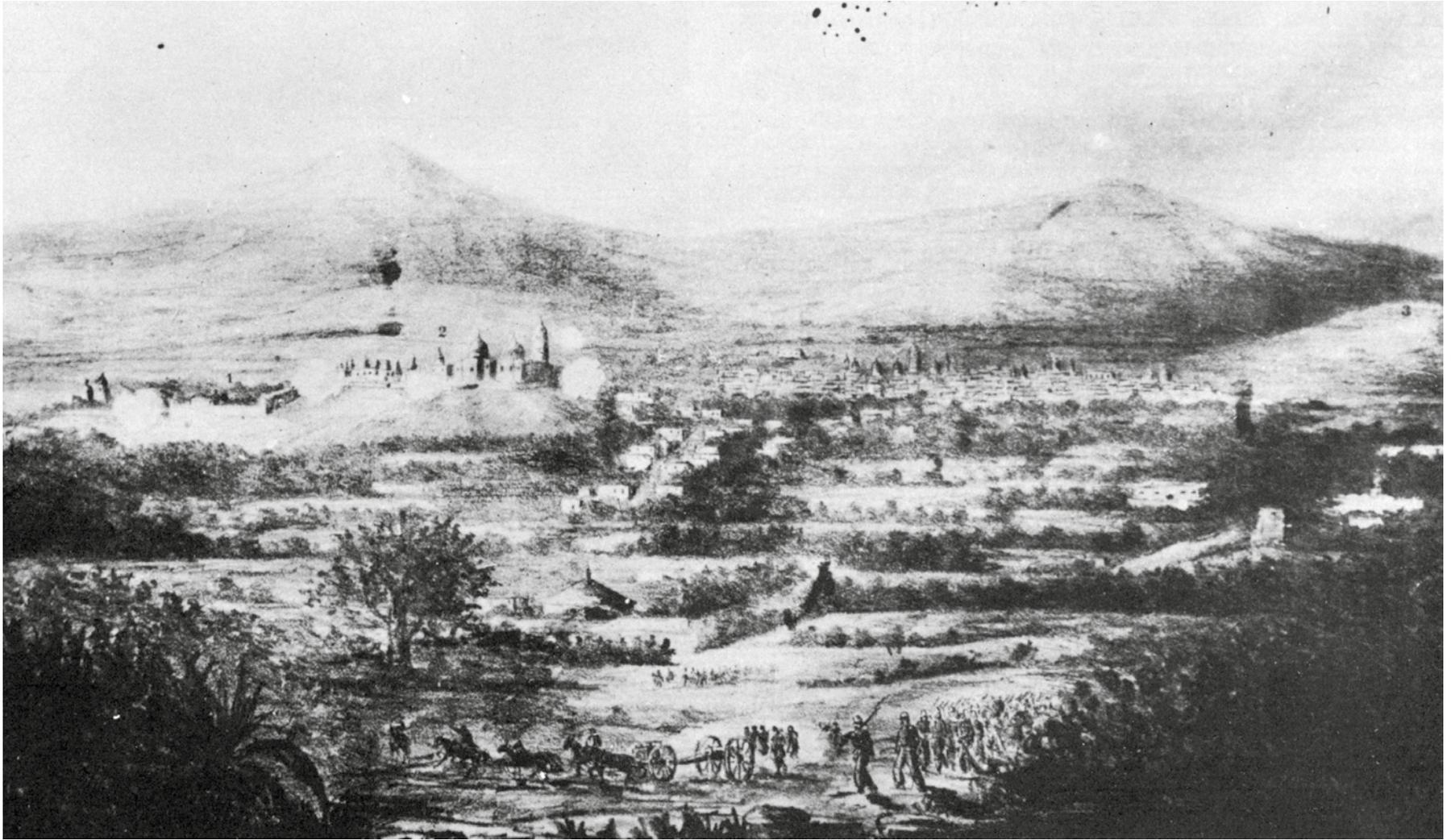
“Que ponía en conocimiento de la Cámara la plausible noticia recibida ultimamente de que Juárez acababa de conseguir un espléndido triunfo, dando un golpe de muerte al imperio en mala hora fundado en México; que el presidente Juárez por este hecho se hacía acreedor a los vítores de toda la América, pues que destruyendo para siempre la preponderancia de Europa en este hemisferio, mataba cuantas esperanzas de dominio pudiera ésta abrigar en lo sucesivo; que al llamar la atención de la Cámara sobre este hecho, era con el objeto de que el Congreso Dominicano por su parte aclamase a Juárez, ‘BENEMÉRITO DE LA AMÉRICA’. Al ponerse a consideración de los diputados la aprobación de esta solicitud, ‘La Cámara toda se puso de pie en honor del Presidente Juárez, aplaudiendo de este modo el triunfo de la causa republicana en México’.”¹⁰⁵

¹⁰² Anónimo. “La República”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. Oaxaca, 9 de diciembre de 1866.

¹⁰³ Los R. R. “Deseos y necesidades”. *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente*. (*La Victoria*, periódico semioficial del estado de Oaxaca. Oaxaca, 10 de marzo de 1867.)

¹⁰⁴ Bustamante, Juan. *El Globo de Londres y La Patria de París. El Monitor Republicano*. “Completa derrota del traidor Miramón”. (*La Victoria*. Oaxaca, 24 de febrero de 1867.)

¹⁰⁵ Juárez, Benito. *Documentos, discursos y correspondencia*. Secretaría del Patrimonio Nacional. México, 1964.



Vista de Querétaro, mayo de 1867.

(Col. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



General de división Ramón Corona. Nació en Tizapán el Alto, Jal., el 18 de octubre de 1837. Murió el 11 de noviembre de 1889 en Jalisco, apuñalado por un desequilibrado de nombre Primitivo Ron. Fue inhumado en el panteón de Belén de Guadalajara.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



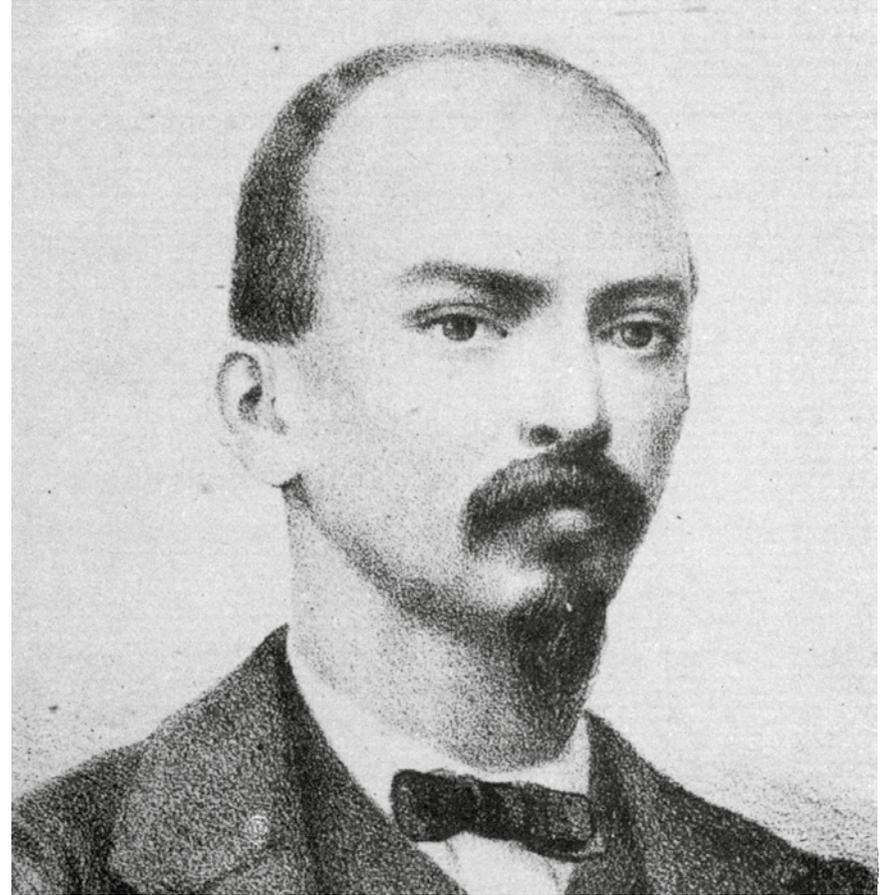
General Mariano Escobedo. Nació en Galeana, N. L., el 16 de enero de 1826 y falleció en Tacubaya, D. F., el 22 de mayo de 1902. Tomó parte en la batalla del 5 de mayo en donde por su valor y comportamiento fue ascendido a general de brigada. Tomó parte también en el sitio de Puebla en 1863. Fue designado por Juárez general en jefe del ejército de operaciones en la campaña que terminó con la derrota de los conservadores en Querétaro. Durante la mañana del día 15 de mayo de 1867 Maximiliano le entregó su espada.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Coronel y licenciado Manuel de Azpiroz. Nació en Puebla el 9 de junio de 1836. Fue fiscal en el proceso seguido a Maximiliano y a sus generales. Murió, siendo embajador de México en los Estados Unidos, en la ciudad de Washington el 24 de marzo de 1905. Reposa en la rotonda de los hombres ilustres.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Coronel Rafael Platón Sánchez. Nació en la hacienda del Capadero, ahora pueblo de "Platón Sánchez" en su honor, del ex cantón de Tantoyuca, en la Huasteca Veracruzana. Fue asesinado el 21 de noviembre de 1867 en el lugar llamado Nopalillos. Participó en la batalla del 5 de mayo en Puebla y en el sitio de esta misma ciudad, en 1863. Acompañó a Juárez por el norte del país durante los años más difíciles para la República. Tomó parte en el sitio de Querétaro y fue designado presidente del consejo de guerra que juzgó y condenó a Maximiliano y a sus generales.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

En diversas ocasiones se sugirió al archiduque la idea de romper el sitio, fugarse hacia la sierra cercana y con la ayuda del general Mejía llegar a la costa del Golfo de México y embarcarse para Europa. Pero la indecisión del austriaco le impedía intentar alguna solución práctica. Se dejaba llevar por las circunstancias sin dejar de escuchar los diferentes consejos que por una parte le daban los generales Miramón y Mejía, y, por otra, el príncipe de Salm Salm, el doctor Basch, y Blasio, su secretario.

Durante muchos días Maximiliano confió en la llegada de Leonardo Márquez, a quien había enviado a la ciudad de México a buscar refuerzos y dinero, resistiéndose a reconocer que éste había desobedecido las instrucciones y operaba en forma independiente. La noticia de la derrota de Márquez en San Lorenzo, por el ejército de oriente, le parecía un infundio urdido por los republicanos para obligarlo a rendirse.

Se habló y se sigue hablando erróneamente de traición. El coronel Miguel López, protegido del emperador, perseguido en forma injusta por el desprecio de todos, cumplió órdenes secretas de Maximiliano, y en la madrugada del 15 de mayo de 1867 las tropas de Mariano Escobedo penetraron por uno de los sitios del convento de la Cruz, tomando prisioneros a los principales jefes imperialistas y a la tropa. Maximiliano logró marcharse al cerro de las Campanas, donde se encontraba emplazada su artillería, y allí fue hecho prisionero, entregando su espada al general Mariano Escobedo.

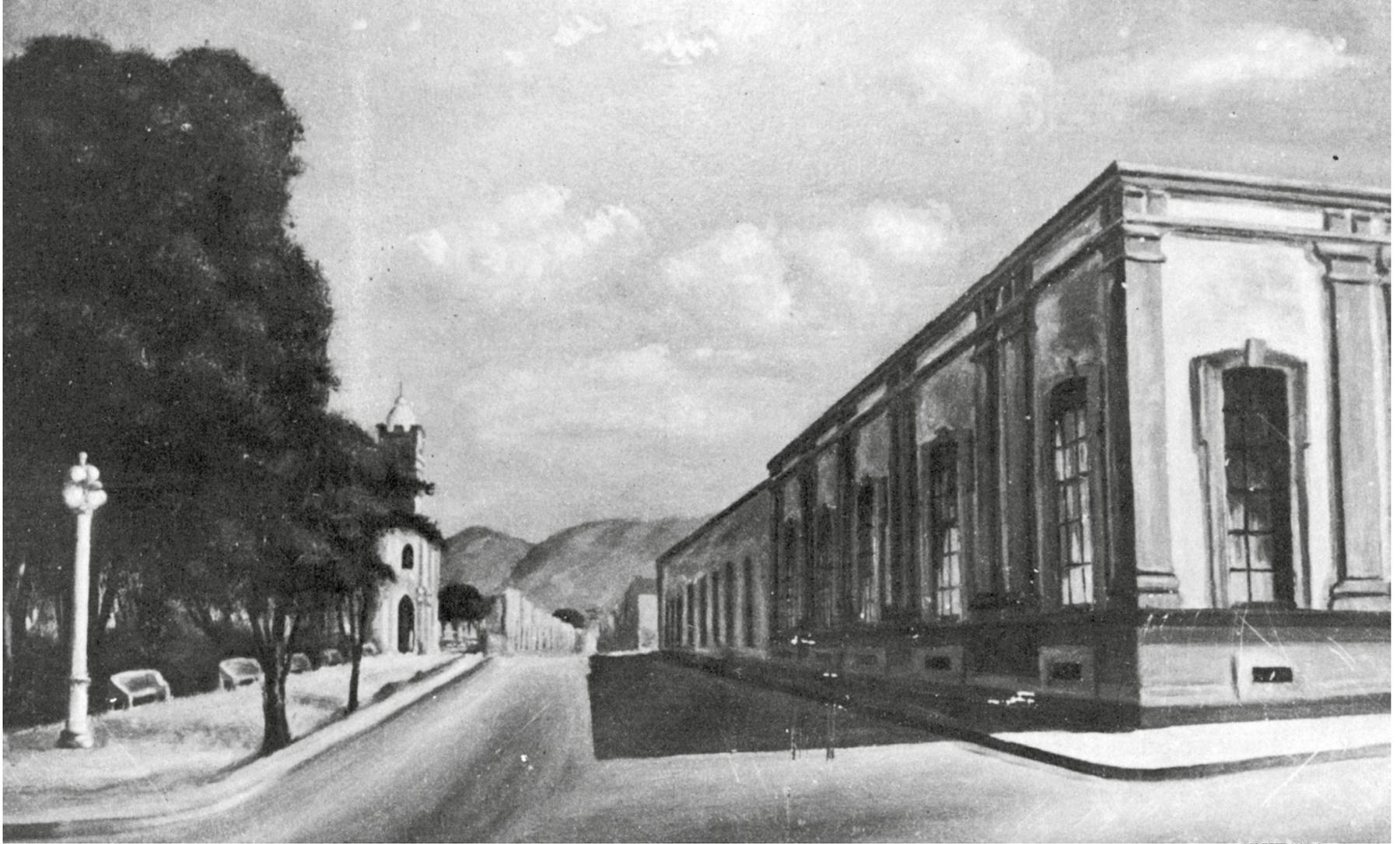
Conducido nuevamente a la ciudad de Querétaro, Juárez, por conducto del general Ignacio Mejía, ministro de la Guerra, ordenó a Escobedo que un consejo militar lo juzgara junto con Miramón y Mejía. Concluido el juicio, fueron condenados a muerte.

Después del fusilamiento de Maximiliano y sus generales, sólo quedó pendiente el asedio a la ciudad de México, que pronto se rindió, logrando el gobierno republicano de Juárez la abso-

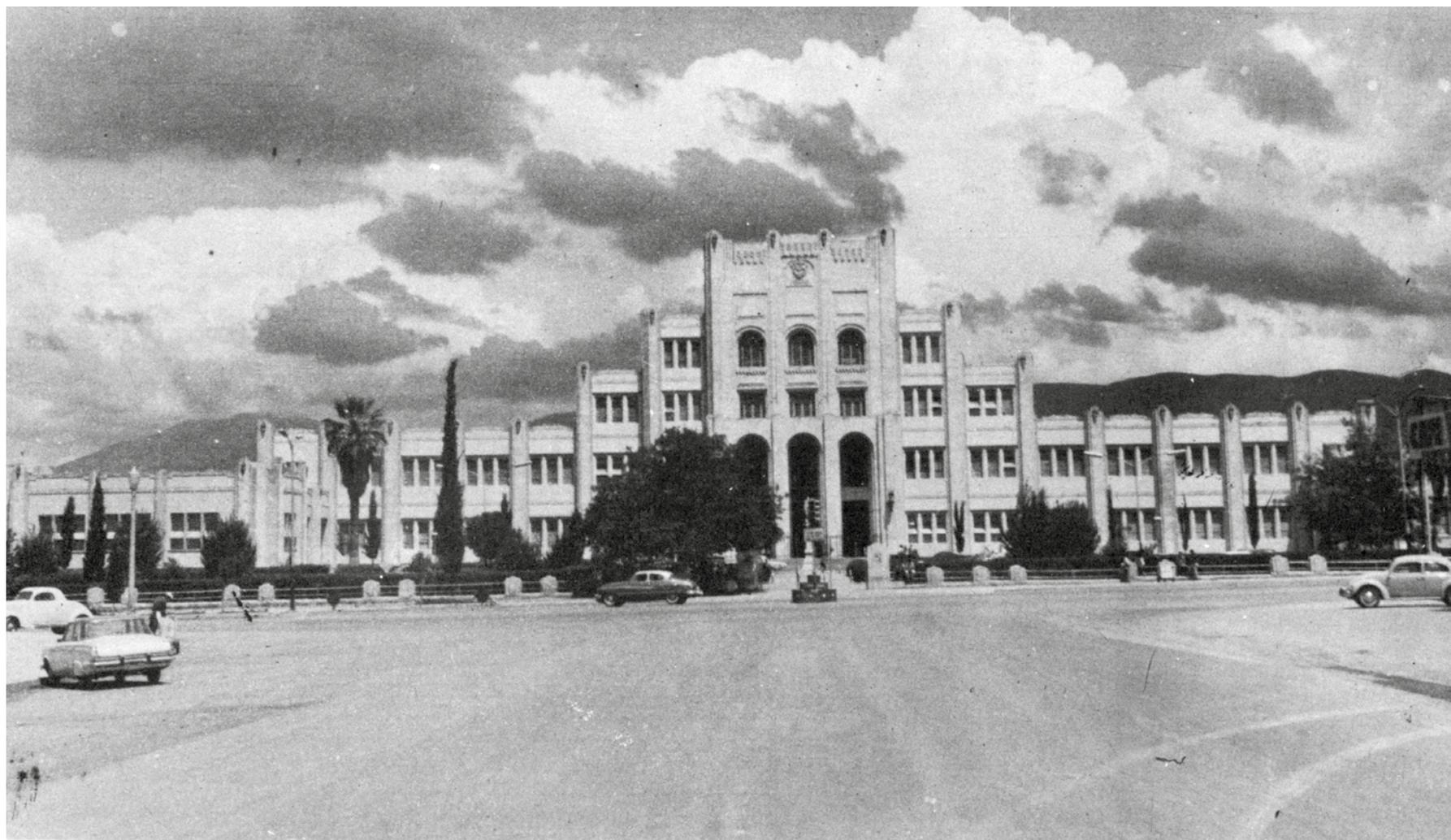


Príncipe Félix de Salm Salm. Nació en 1828 y murió el 18 de agosto de 1870. Soldado en el ejército prusiano y en el austriaco. Luchó en la guerra de Secesión americana como comandante y después como general. Fue general ayudante de campo y jefe de la casa imperial de Maximiliano a quien acompañó hasta su muerte.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)



El viejo edificio del Ateneo Fuente, ya desaparecido, que estuvo frente a la plaza de San Francisco en Saltillo, Coahuila.



El nuevo edificio del Ateneo Fuente. En el gobierno del señor Nazario S. Ortiz-Garza se inició su construcción el 2 de mayo de 1932 y se inauguró el 16 de septiembre de 1933.



*Juan Antonio de la Fuente. Nació en Saltillo, Coah. el 3 de junio de 1814 y falleció en la misma ciudad el 9 de junio de 1867.
(Estatua en el Paseo de la Reforma de la ciudad de México)*

luta derrota de los conservadores imperialistas que tantos males causaron a la República.

En la prolongada lucha por la libertad y soberanía de México, muchos liberales distinguidos de esta generación habían desaparecido, por distintas causas, del escenario político. Juan Antonio de la Fuente, el gran republicano, luchador incansable al servicio de la dignidad nacional, moría el 9 de junio en Saltillo, su ciudad natal, agobiado por las necesidades, pero confortado con la noticia de la derrota de los conservadores y el imperio. El periódico *La Victoria* dijo en justo comentario:

“Con el más profundo pesar anunciamos a nuestros lectores el fallecimiento del eminente patriota, Lic. Juan Antonio de la Fuente, acaecido en el Saltillo el día 9 del actual.

“La pérdida de este distinguido ciudadano, es lamentable por mil títulos. Sus nobles cualidades tanto como hombre público, cuanto como particular, lo hacían altamente apreciable. Su patriotismo, ilustración y probidad no podían ser mayores.

“Formado por sí solo, pues su familia era de escasos recursos, fué elevándose, teniendo que luchar contra toda clase de obstáculos, hasta llegar a ocupar puestos eminentes en el país y en el extranjero.

“Como ministro de la República en París, cuando Napoleón comenzó a desarrollar su negra trama contra México, los servicios que prestó, fueron de la más alta importancia. La prensa europea y americana, en general, prodigaron los mayores elogios al talento y energía con que defendió en París mismo los derechos de la República.

“El patriota insigne, murió tan pobre como nació. Sus parientes costearon los funerales, e hicieron los gastos todos que fueron necesarios.

“Dejó una niña y un niño en la orfandad. Creemos que el gobierno general atenderá a los huérfanos”.¹⁰⁶

El 1º de noviembre de 1867, el gobernador del estado de

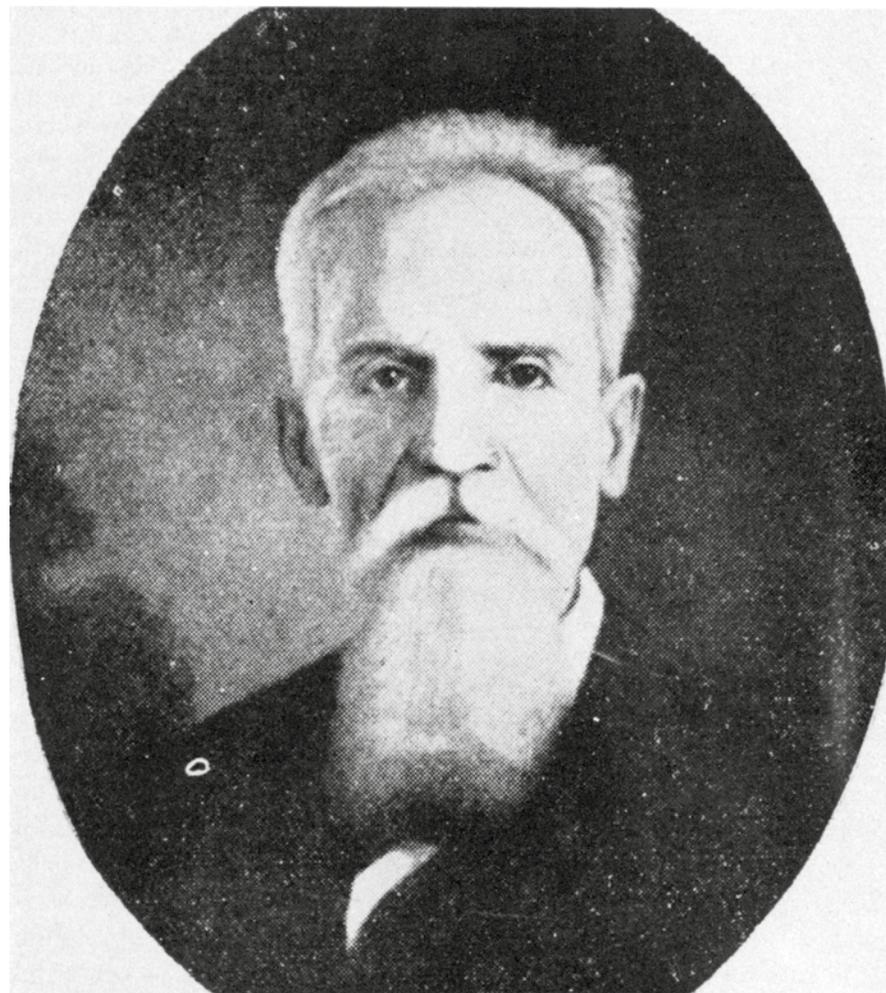
¹⁰⁶ “La sombra de Zaragoza. Defunción.” *La Victoria*, periódico semioficial del gobierno del Estado de Oaxaca. Oaxaca, julio 4 de 1867. ALCANCE al núm. 48. San Luis Potosí, junio 21 de 1867.

Coahuila, general Andrés S. Viesca, vencedor de los franceses y conservadores en la batalla de Santa Isabel, echó a andar por los caminos de la cultura al instituto "Ateneo Fuente", en homenaje a este esclarecido tribuno liberal, cuya noble causa no ha concluido y no concluirá jamás.

Cuando se tuvo noticia en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica de la suerte que había corrido el archiduque de Austria, algunos periódicos norteamericanos y de los gobiernos monárquicos empezaron a criticar acerbamente al presidente Juárez, pero muchas voces se levantaron también con las armas de la razón y la justicia, para apoyar firmemente la digna actitud del mandatario mexicano que había dado a su patria su segunda independencia y confirmaba el triunfo de las ideas democráticas y de las instituciones republicanas en América. Los diversos periódicos nacionales reprodujeron algunos artículos relacionados con esta última etapa de la intervención europea en México, principalmente el que había aparecido en el *Evening Post* de Nueva York y que decía:

"Si alguien se imagina que los republicanos no respetan a las personas, que lea los artículos llenos de dolor de algunos periódicos de exquisita sensibilidad, acerca de la ejecución de Maximiliano, un archiduque austriaco hermano del emperador de Austria, primo de la reina de España, y de los reyes de Italia y Suecia, y pariente más o menos cercano de casi todos los emperadores y reyes de Europa; y habiendo leído estas manifestaciones de dolor, esas exclamaciones y terribles calificaciones, que busque en los archivos de los mismos periódicos de 1859 y lea lo que se dijo acerca de John Brown, que fué ahorcado, y que no tuvo parentesco con testas coronadas, ni sangre real o aristocrática en sus venas. La comparación en ambos casos será por lo menos instructiva.

"Puede también buscar en los archivos de fechas más recientes de esos periódicos, y ver las frases llenas de sentimiento, y las lamentaciones producidas por la ejecución de varios generales y oficiales liberales, mexicanos, por orden de Maximiliano. Tendrá que buscar bastante y encontrará poco.



Andrés S. Viesca. Nació en Santa María de las Parras, hoy Parras de la Fuente, el 29 de noviembre de 1827; murió en Torreón, Coah., el 5 de marzo de 1908. Sus restos reposan en la rotonda de coahuilenses distinguidos de la ciudad de Saltillo.

(Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec)

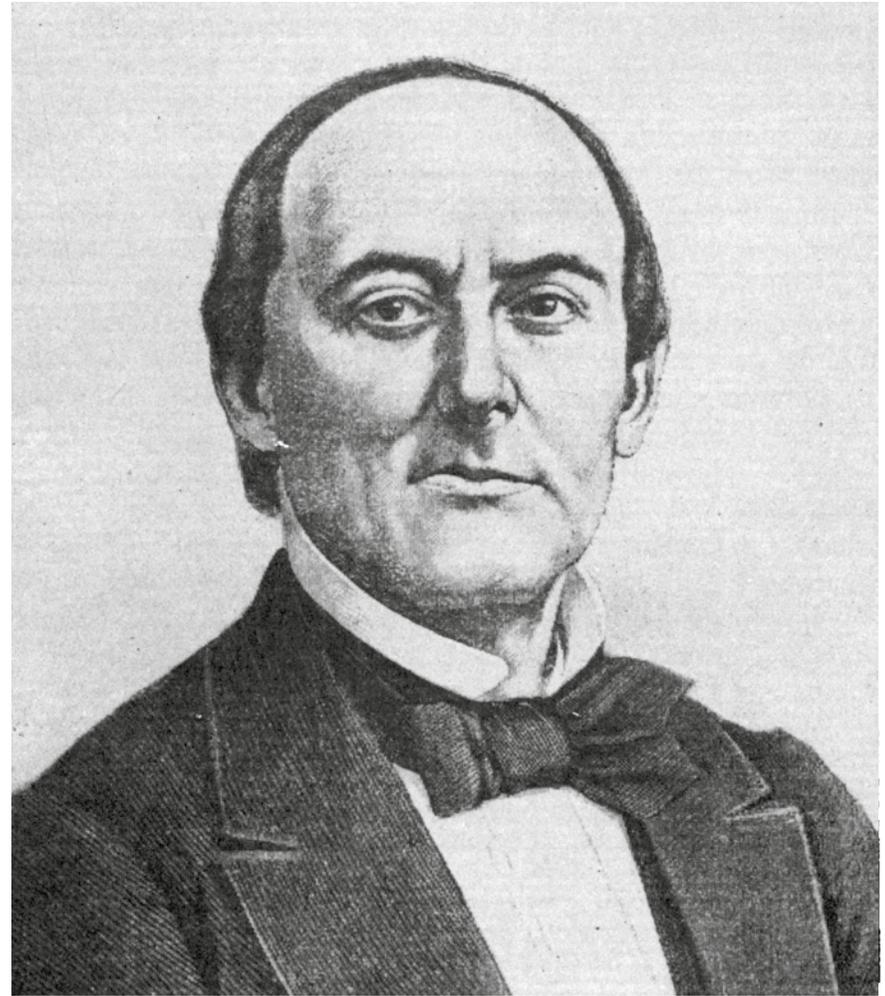
"La guerra, como el general Sherman escribió al Maire de Atlanta, es necesariamente una cosa cruel y brutal. No es una broma. El que provoca una guerra no debe quejarse de las consecuencias. Maximiliano parece haber sido un valiente chico; no se a dicho que murmurase por temor acerca de su destino; le hizo frente con valor. Había cometido un error terrible y un grave crimen. Su ambición fué excitada por el inteligente emperador francés, y hemos sabido que más que ambición había en el fondo de su liga con Napoleón. Se dijo que Maximiliano estaba abrumado de deudas, y que se le prometió que sus deudas se pagarían si iba a México y apoyaba el interés de los especuladores en los bonos Jecker. Esos miserables podían pagar una suma cuantiosa por la fortuna de que sus bonos se reconocieran y pagaran. Es grato pensar que al fin han perdido.

"La ejecución de Maximiliano es uno de los golpes más terribles que Napoleón ha recibido desde que se convirtió en emperador. Es un bofetón en el rostro.

"La ejecución de Maximiliano fué necesaria, como un ejemplar para los aventureros reales, contra semejantes proyectos sobre este continente, y para hacer entender a los sostenedores del despotismo en Europa, que sus intrigas no deben extenderse a América, y que aquí nada tienen que hacer".¹⁰⁷

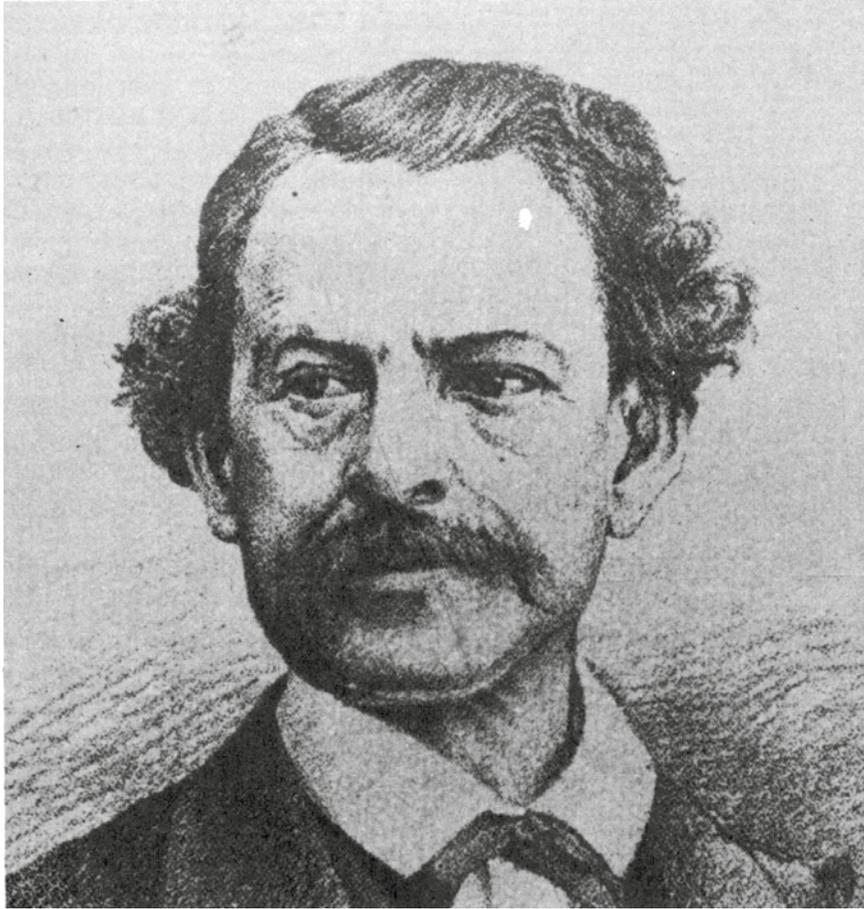
En la capital de la República se iniciaron los preparativos para recibir al presidente Juárez y a los caudillos de la resistencia republicana. Desde su salida de San Luis Potosí, en marcha para la capital de la nación, Juárez y su gabinete eran recibidos con grandes muestras de afecto. El pueblo se desbordaba en euforia para saludar al primer mandatario; así, entre el entusiasmo del pueblo mexicano, llegó al castillo de Chapultepec, donde se le incorporaron los jefes que habían obtenido la victoria del sitio de la ciudad de México. Dos días después, el 15 de julio de 1867, hizo su entrada triunfal, siendo recibido por las autoridades y los habitantes en el lugar donde se encuentra la estatua ecuestre de Carlos IV; un grupo de niñas le entregó una co-

¹⁰⁷ Crónica extranjera. "Fin de la intriga de Napoleón". *El Siglo Diez y Nueve*. México, 29 de julio de 1867, p. 2.



Licenciado Sebastián Lerdo de Tejada. Nació en Jalapa, Ver., el 24 de abril de 1823 y murió en Nueva York el 21 de abril de 1889. Reposo en la rotonda de los hombres ilustres; su mausoleo, de mármol de Carrara esculpido por Albani, en Florencia, es probablemente el mejor del panteón.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



General de división Ignacio Mejía. Nació el 4 de agosto de 1813 en el pueblo de San Lorenzo Zimatlán, Oax., y murió el 1º de diciembre de 1906 en su hacienda de Ayotla, Oax. Traído su cadáver por el gobierno, fue sepultado en el panteón francés de la Piedad. Fue hecho prisionero por Forey, en Puebla, y deportado junto con otros jefes mexicanos a Francia; a su regreso fue nombrado por Juárez ministro de Guerra, puesto que ocupó hasta la caída del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, en 1876.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)



Licenciado José María Iglesias. Nació en la ciudad de México el 5 de enero de 1823 y murió en la misma el 17 de diciembre de 1891. Redactó la ley de desamortización de los bienes del clero. Al triunfo de la República fue ministro de Gobernación, de Hacienda y de Justicia.

(Tomada del Recinto de homenaje a Juárez)

rona de oro en forma de laurel; después, acompañado de sus colaboradores Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias e Ignacio Mejía, subió a una calesa descubierta y se dirigió hacia el Palacio Nacional; el recorrido de esta pequeña distancia duró más de hora y media, porque el pueblo lo vitoreaba con emoción; de los balcones se arrojaban flores a su paso, y los barrios de la ciudad que habían llevado conjuntos musicales diversos, se aglomeraban al paso del carruaje.

Al llegar al Palacio Nacional, ante la emoción expectante del pueblo, Benito Juárez izó la bandera nacional; desde el balcón central presenció el homenaje de los soldados y del pueblo, y lanzó un manifiesto a los ciudadanos en el que expresaba:

“Que el pueblo y el gobierno respeten siempre los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Su llegada se comentó en los siguientes términos:

“Antes de ayer ha sido un verdadero día de gloria para México. La personificación de la República en el modesto jefe supremo de ella, que ha pisado la capital después de cuatro años de sufrimientos de todo género, ha llenado de un verdadero júbilo a todos los mexicanos que han celebrado con su presencia la restauración de los principios por que ha estado toda la nación luchando constantemente.

”Al estrechar la mano de unos hombres como Juárez, Lerdo e Iglesias, dignos por mil títulos de la consideración y el respeto uni-

versales, nosotros hemos sentido que temblaba la nuestra, por que no nos consideramos dignos de tocar la suya, que se ha ennoblecido tanto por haber sostenido durante un lustro el pendón nacional.

”Nosotros, los que al salir de México el 31 de Mayo de 1863, después de la clausura de la Cámara, vimos bajar el pabellón que ondeaba sobre el Palacio Nacional, y no volvimos a verlo más en todo este largo período de sufrimiento, no hemos podido menos que derramar lágrimas de placer al verlo enarbolar de nuevo a presencia de nuestro legítimo gobierno, que nos lo ha traído antes de ayer, después de haberlo paseado con mano firme por una extensión inmensa de la República.

”La monarquía ha muerto para no volver a resucitar”.¹⁰⁸

La razón de México había triunfado sobre la agresión injusta de un monarca poderoso. Las instituciones republicanas de toda la América habían sido salvadas por la voluntad férrea de un pueblo dispuesto a conservar su soberanía.

Y los periodistas de la República, con un desinterés y una generosidad ejemplares, sin esperar ningún provecho egoísta, puesto que su causa era aparentemente la causa que habría de ser derrotada, expusieron su vida, su tranquilidad, todo lo que poseían, al lado de los defensores de la integridad patria. Por ello, pueden enorgullecerse de estar entre los vencedores, pues gracias a su actitud heroica el patriotismo del pueblo mexicano estuvo siempre alerta y no fue ganado por el desaliento a pesar de los reveses y sinsabores.

¹⁰⁸ Bustamante, Gabino F. “El triunfo de la República. La entrada del gobierno constitucional a la ciudad de México”. *El Monitor Republicano*. México, 16 y 17 de julio de 1867.

Entrada de Juárez a la ciudad de México después del triunfo de la República.

(Grabado de Alberto Beltrán, cortesía del Recinto de homenaje a Juárez)



INDICE

| | |
|--|-----|
| A manera de prólogo | VII |
| I. Situación de la República al término de la Guerra de Tres años. La deuda exterior. Ley del 17 de Julio de 1861. Convención de Londres. Llegada de las fuerzas extranjeras y ocupación del puerto de Veracruz | 3 |
| II. Los preliminares de la Soledad. Conflicto por la llegada de Juan Nepomuceno Almonte y compañeros. Rompimiento de la convención de Londres. Actitud de Juárez. Retirada de los españoles e ingleses. Lorencez avanza hacia Orizaba. Batalla de las Cumbres de Acultzingo. Los franceses marchan contra Puebla | 29 |
| III. Cinco de mayo de 1862. Gloria, agonía y muerte del general Ignacio Zaragoza | 49 |
| IV. Crisis en el parlamento francés. Llegada de Forey. González Ortega y los trabajos de fortificación de Puebla. Sitio de Puebla | 71 |
| V. El gobierno republicano se retira al norte del país. La ciudad de México ocupada por los franceses. Juárez y Maximiliano. Aceptación del trono. Grandeza de Juárez. El imperio | 91 |
| VI. Napoleón abandona a Maximiliano. Intentos de abdicación. Triunfos del ejército republicano. Sitio de Querétaro. Sitio de México. Regreso del presidente Juárez a la ciudad de México | 109 |

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- ARRANGOIZ, Francisco de Paula de, *México desde 1808 hasta 1877*, Madrid, Imprenta a cargo de Estrada, 1872.
- GALINDO Y GALINDO, Jesús, *La Gran Década Nacional*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1905.
- HIDALGO, José Manuel, *Proyectos de Monarquía en México*, México, Jus, 1962.
- JUÁREZ, Benito, *Documentos, Discursos y Correspondencia*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1964.
- LIST ARZUBIDE, Germán, *La Batalla del 5 de Mayo*, México, Margen, 1962.
- OLLIVIER, Emilio, *La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano en México*, México, Ediciones Centenario, 1963.
- PAYNO, Manuel, *México y sus cuestiones financieras con Inglaterra, la España y la Francia*, México, Memoria, 1862.
- ZARAGOZA, Ignacio, *Cartas al general Ignacio Mejía*, México, INAH, 1962.

HEMEROGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, J. M., “La Cuestión Extranjera” en *El Monitor Republicano*, México, 11 y 14 de noviembre de 1861.
- , “Esperanza de Paz” en *El Monitor Republicano*, México, 10 de noviembre de 1861.
- , “La Guerra con España” en *El Monitor Republicano*, México, 26 de noviembre de 1861.
- , “La Guerra con España” en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 27 de noviembre de 1861.
- ARCE, FRANCISCO O., La ruptura de los preliminares de la Soledad, en *El Boletín de Noticias de Ciudad Victoria*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 25 de mayo de 1862.
- ARREDONDO, FRANCISCO M., “El traidor Almonte. Los Comisarios”, en *El Constitucional*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 12 de abril de 1862.
- , “La Monarquía en México no es la paz, sino una guerra costosa e indefinida”, en *El Constitucional*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 15 de abril de 1862.
- , “Los Comisarios de la Francia”, en *El Constitucional*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 27 de abril de 1862.
- , “Francia y Franceses”, en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 29 de abril de 1862.
- BALANDRANO, DARÍO, “La Primera Batalla”, en *El Boletín de Noticias de Ciudad Victoria*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de junio de 1862.
- BARRERA, DOROTEO, “La Intervención”, en *El Colorado de Puebla*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de noviembre de 1861.
- Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, Puebla, 15 y 21 de mayo de 1862.
- BUSTAMANTE, GABINO F., “Contraste entre los Comisarios de Francia y España”, en *El Monitor Republicano*, México, 23 de abril de 1862.
- , “No más lágrimas. ¡Ha muerto Zaragoza!”, en *El Monitor Republicano*, México, 15 de septiembre de 1862.
- CABEZUT, MANUEL, “Guerra con Luis Napoleón. Nota oficial de los invasores. Manifiesto del Presidente de la República”, en *Boletín Oficial del Ejército del Centro de San Luis Potosí*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 16 de mayo de 1862.
- CALVILLO IBARRA, J. “Próxima guerra con España, Francia e Inglaterra”, en *El Heraldo*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 29 de noviembre de 1861.
- CANEDO, ESTANISLAO, “Mon-Almonte”, en *La Unión Nacional* de Monterrey, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 18 de diciembre de 1861.
- CASARÍN, ALEJANDRO, “La Proclama de los Comisionados Regios”, en *La Independencia*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 27 de enero de 1862.
- CASTILLO, FLORENCIO M. DEL, *El Monitor Republicano*, México, 7 de enero de 1862.
- , “Honor a los valientes defensores de la Independencia Nacional”, en *El Monitor Republicano*, México, 7 de mayo de 1862.
- , “Demostraciones Populares a Zaragoza”, en *El Monitor Republicano*, México, 22 de agosto de 1862.
- , “La Guerra”, en *El Monitor Republicano*, México, 20 de diciembre de 1861 y *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de diciembre de 1861.
- COSÍO, SEVERO, “La Intervención Extranjera”, en *La Antorcha de Fresnillo*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 28 de diciembre de 1861.
- “El Honor de México se ha salvado”, en *La Chinaca*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 10 de mayo de 1862 y *El Monitor Republicano*, México, 10 de mayo de 1862.
- “El Señor Presidente”, en *La Verdad*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 23 de diciembre de 1861.
- “Entrada de los españoles en Veracruz”, en *La Idea Progresista de Querétaro*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 28 de diciembre de 1861.
- “España y la Guerra”, en *La Unión de Zacatecas*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 16 de diciembre de 1861.

- GARCÍA, FRANCISCO, “México y España”, en *La Bandera Roja de Morelia*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de diciembre de 1861.
- GODOY, JOSÉ A. “Triunfo de Nuestras Tropas. Recompensas”, en *El Herald*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 12 de mayo de 1862.
- “Guerra Extranjera”, en *La Abeja Zacatecana*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de diciembre de 1861.
- “Hechos Históricos”, en *La Chinaca*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de mayo de 1862.
- “La Acción de Puebla”, en *El Defensor de la Reforma* de Zacatecas, del *Boletín Oficial del Gobierno de Puebla*, Puebla, 6 de junio de 1862.
- “La Cuestión Extranjera”, en *La Verdad*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 9 de noviembre de 1861.
- “La Intervención Europea”, en *El Destino del Pueblo de Orizaba*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 12 de noviembre de 1861.
- “La Intervención Extranjera en México”, en *El Progreso de Veracruz*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 6 de noviembre de 1861.
- “La Intervención Extranjera”, en *El Garibaldi de San Luis Potosí*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, diciembre 20 de 1861.
- “La Intervención Extranjera”, en *La Bandera Roja de Morelia*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 28 de diciembre de 1861.
- “La Intervención Extranjera”, en *La Verdad*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 7 de noviembre de 1861.
- “La Invasión Española”, en *El Herald*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 22 de diciembre de 1861.
- “La Invasión”, en *El Destino del Pueblo de Orizaba*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de diciembre de 1861.
- “La Victoria”, en *Periódico del gobierno de Oaxaca*, Oaxaca, 18 de septiembre de 1862.
- “Los enemigos encarnizados de la Patria” en *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*”, Puebla, 22 de mayo de 1862.
- “Los Españoles en Veracruz”, en *El Herald*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 25 de diciembre de 1861.
- “Los últimos momentos del general Zaragoza” en *El Monitor Republicano* 18 de septiembre de 1862.
- “Los siniestros proyectos de España”, en *El Microscopio de Querétaro*, de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de diciembre de 1861.
- MALDONADO, JOSÉ MARÍA, “Discurso fúnebre en honor del joven teniente coronel Alcalá, que falleció a consecuencia de una herida recibida en el campo de batalla de Guadalupe el 5 de mayo”, en *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, Puebla, 2 de julio de 1862.
- “Sucesos del día 5”, en *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, Puebla, mayo 5 de 1862.
- TOVAR, PANTALEÓN, “Últimos días del general Zaragoza” en *El Herald*, México, 14 de septiembre de 1862.

**LOS PERIODISTAS
REPUBLICANOS**

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO

Fue editado por el INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.
Se terminó para versión electrónica en 2017.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

